



esquina • baja

CINE CLUB



SALA MARGARITA CANSINO



JUNIO CICLO : ETERNAMENTE JOVEN

El Ultimo Vals / M Scorsese
Viva Santana / Tom Mc Quade
Stop Making Sense / Jonathan Demme
Home of the Brave / L Anderson



JULIO CICLO : VERANO 89

Un Jardinero con Suerte / H Ashby
Hombres / D Dorie
Grito de Libertad / R Attenbourough
Busqueda Frenética / R Polanski



AGOSTO CICLO : SOLSTICIO

La Mujer en Llamas / R V Ackeren
Paris Texas / W Wenders
Carmen / C Saura
Mariana, Mariana / A Issac
La Insoportable Levedad del Ser / P Kaufman



SEPTIEMBRE CICLO : UTOPIA IMPERFECTA

Atlantic City / I Malle
La Muerte de un Agente Viajero / V Schlondorff
Profesión Reportero / M A Antonioni
El Vestidor / P Yates



OCTUBRE CICLO : DE CINCO ESTRELLAS

El Honor de la Familia Prizzi / K TURNER
El Cartero Siempre Llama Dos Veces / J LANGE
Mujeres al Borde de un Ataque de Nervios / C MAURA
La Mañana Siguiete / J FONDA
Iron Weed / M STREEP

ENTRADA LIBRE
MARTES 8 PM

AV REVOLUCION 744 CENTRO
TIJUANA MEXICO

ASOCIACIÓN CULTURAL RÍO RITA. Presidente, Armando García Orso. Vicepresidente, Cosme Collignon. Administración, Ema Llanos. Dirección general, Romel Rosas.

esquina • baja

Abril-Junio de 1989. Número 7

DIRECTOR DE LA REVISTA
Leobardo Saravia Quiroz

SUBDIRECTOR
Humberto Félix Berumen

CONSEJO EDITORIAL
 José Vicente Anaya
 Federico Campbell
 Sergio Gómez Montero
 Miguel Manríquez
 Romel Rosas
 Gabriel Trujillo Muñoz
 José Javier Villarreal

COLABORADORES

Tito Alegría...	Rocío Barajas	Bernal
Roberto Córdova Leyva	Felipe Cuamea Velázquez	
José Manuel Di Bella	Víctor Alejandro Espinoza Valle	
Gilberto González Gallardo	Carlos Martín Gutiérrez	
Francisco Morales	José Negrete Mata	
Víctor Ortiz Segovia	Adriana Pérez Zárate	
Héctor M. Quiroz	Guadalupe Rivemar	
Juan Arturo Salinas	Carlos Fabián Sarabia	
Víctor Soto Ferrel	Nicolás Triedo	
José Manuel Valenzuela	Fernando Vizcarra.	

DISEÑO

Romel Rosas
 Sandra García Escoto
 Manuel Escutia

TIPOGRAFÍA
 Gabriel Osuna Osuna

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN
 Salvador Maravilla

PUBLICIDAD
 Elizabeth Hernández

Esquina Baja. Publicación trimestral de la Asociación Cultural Río Rita. Registro en trámite. Información y suscripciones: Avenida Revolución 744, Tijuana, Baja California, México 2200, téls (66) 859984/852244. Impreso en Litográfica Limón.

esquina • baja

Abril-Junio de 1989, Número 7 Tijuana, Baja California



LOS BRINCOS DE LA MODERNIDAD EN SONORA
Francisco Luna

PUENTES DE IDA Y VUELTA
Elena Poniatowska

BERNAL- POESÍA

AI FIN DEL MILENIO: GERARDO CORNEJO
Entrevista de Eduardo Cruz

EL PIROPO EN TIJUANA
Adriana Pérez Zárate

SOBRE LA CULTURA EN BAJA CALIFORNIA
Sergio Gómez Montero

DOCUMENTO
BAJA CALIFORNIA:
DESPUÉS DE LA BATALLA ELECTORAL
José Negrete Mata- Benedicto Ruiz Vargas



TIJUANENSES DE FEDERICO CAMPBELL
Acta de Presentación

VIANKA R. SANTANA — POESÍA

ALFONSO LORENZANA —FOTOGRAFÍA

LOS BÁRBAROS ILUSTRADOS

Eugenio Bermejillo* TEX MEX-
Humberto Félix Berumen* Sobre Crosthwaite
Francisco Luna



• *bajo el signo del jaguar* •

PORTADA: DIBUJO *ESQUINA BAJA* DE FERNANDO GARCÍA RIVAS

LOS BRINCOS DE LA MODERNIDAD EN SONORA

FRANCISCO LUNA

Este ensayo es parte del proyecto explícito de Francisco Luna de interpretar la dimensión social y cultural de Sonora, del noroeste; en él organiza y analiza información de la más diversa índole; desde la académica o la de raigambre popular, y ofrece una visión crítica y escarnecedora del trayecto del capitalismo en el noroeste del país, y su frustrada modernidad. Francisco Luna. Escritor, cronista, y profesor de literatura sonorenses. Autor del libro Tres de asada y uno de machaca pa' llevar.

CULTURA, ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL

DE UNA BATALLA A OTRA, DE UNA CONTIENDA electoral a otra, la modernidad cambia a "lo contemporáneo". Libradas las luchas revolucionarias y salvadas las circunstancias magras de la primera guerra y la crisis del capitalismo mundial al finalizar los años veinte, el estado de Sonora anuncia la alborada de grandes proyectos agrícolas, amén del ya existente. En los años treinta, los héroes de la revolución conforman ya el altar en que los caudillos se tornan mitología de la cívica escolar.

La agitación e inestabilidad política por el asesinato de Obregón en 1928 y el auge de la guerra cristera, que propicia la suspensión de cultos religiosos, el cierre de templos católicos y protestantes, proclama el estado laico con la Familia Elías Calles que sigue en las riendas del gobierno estatal. *El Maximato* enfrenta la crisis y el descontento se organiza en torno a Lázaro Cárdenas y el Plan Sexenal. Expropiación Petrolera, fomento a la propiedad ejidal de las tierras y su irrigación colectiva. Respeto al derecho de huelga, auge de la educación socialista. Tata Lázaro -digámoslo con humildad indígena- representa, muy a su pesar y a favor de los antiguos terratenientes, el avance en la modernización agraria de la región en la consecuente organización social campesina para encabezar el nuevo proyecto

capitalista: El Populismo. Sin embargo, la socialización agrícola es la ilusión que se esfuma en un sexenio. Aún más, la burguesía agraria de la que provenían la mayoría de los hacendados sigue sin perder sus derechos sobre miles y miles de hectáreas. Consolidan su relación y dependencia con las compañías norteamericanas que venían del siglo pasado y así se crea el escenario campestre que definirá y será telón de fondo -otra vez- de la cultura sonorenses en las décadas ulteriores.

Las tendencias nacionalistas y la exégesis del proyecto educativo vasconceliano, la educación humanística y la utopía de la educación socialista, hallaron puerto en voz de narradores e intelectuales de la época. Julián S. González con su novela *Tierra, amor y dolor* (1934) y Enriqueta de Parodi con el libro de cuentos *Cuarto de hora* (1936), se encantaban con el socialismo: fuera burgueses de las aulas. Es hora que las juventudes socialistas ocupen el sitio en las escuelas y fábricas, como "el patrón latifundista explotador de vidas y hombres, cederá también...". Hay aquí una retórica afiliada a las causas revolucionarias que prefiguran el corolario de los grandes amoríos románticos-naturalistas: *lo que pudo haber sido y no fue*. Sin embargo, fieles al canon y a la tradición de la novela de la Revolución van al tanto, aunque sin mucho éxito, comparados a Martín Luis Guzmán y Mariano Azuela, del proyecto estético-ideológico nacional. Narradores y pintores dibujan "oficialmente" el rostro

de la patria. Esto en contraparte al México machista y bohemio que pinta Monsiváis en *Amor perdido*, donde aparece nuestro rasgo psicológico más difundido en el mundo contemporáneo y que el cine se encargaría de socializar y difundir:

Los machos -asevera comprensivo- no sólo buscan aplastar a la mujer: anhelan -y esto también es internacional- hallar la técnica compensatoria de su inferioridad social, económica y cultural. No los compensa del todo resultar vencedores sobre un ser previamente vencido. Solicitan además de una personalidad que les haga olvidar, que atenúe o desmienta su diaria condición de explotados. El machismo es, desde otro punto de vista, una quejosa petición de reconocimiento: créanme, si no fuese nadie no exhibiría tan angustiosamente mi necesidad de ser; no negaría la humanidad de mi compañera, no arriesgaría tan estúpidamente mi vida.²

Hay entonces, una "vocación" de ser, de pertenecer, aunque sea caricaturizado o idealizado, al ser mexicano tanto en el cine como en la narrativa; espacios que abre el nuevo desarrollo social a través de los mecanismos institucionales que el proceso revolucionario ha ocasionado. Las ciudades crecen y se moldean de acuerdo a las posibilidades que el país tiene de compartir y por lo tanto depender del mercado internacional, a pesar del afán nacionalizador de Cárdenas.

El país se moderniza y se concentra en torno a la gran urbe, la ciudad de México. La provincia sigue siendo "lo bucólico", el *paraíso perdido* Lópezvelar diano. Años en que la cultura nacional osciló entre la propaganda de la Revolución y sus frutos a través del muralismo y la desilusión cultural y sensitiva de los poetas e intelectuales alzados en el "grupo sin grupo" de Contemporáneos, que veía en la modernidad del país la necesidad de actualizarse culturalmente en relación con el mundo occidental europeo y norteamericano. He allí la influencia del Reyes cosmopolita: elevar lo autóctono a lo universal y no a la inversa, como pareció darse con los "hermanos pintores proletarios", como diría Novo, mientras a él y a sus colegas los denostaban por "maricones", estrafalarios y extranjerizantes: síntesis del mal ejemplo para el espíritu revolucionario de la juventud mexicana, que ilusoriamente, construiría el México socialista.

Discusiones y enconos de los dirigentes y actores de nuestra cultura, cuando el destinatario por antonomasia, de los productos generados de ella, se refugia y regocija en el bolero romántico, sabroso y dulzón de Agustín Lara, y en las canciones y el cine vernáculo. Años también, en que se ensaya explicar la cultura y la psicología del mexicano. La psicodinámica adleriana es puesta al servicio de la filosofía idealista y da como resultado el estudio que Samuel Ramos publica en 1934: *El perfil del hombre y la cultura en México*. Dice el filósofo: "...lo esencial de una cultura está en el modo de ser del hombre, aún cuando en este no existe impulso creador". La tesis es apabullante. Si el modo de ser del mexicano en esta época, como señalamos antes, era la exaltación hormonal, el

"machote" en busca de reconocimiento existencial que su condición de clase le niega y es paradigma de las mayorías mexicanas; para la psicología de Samuel Ramos la relación funciona distinta: el carácter del mexicano, sus rasgos psicológicos, están determinados por un "sentimiento inconsciente de inferioridad" que tiene su origen histórico en la Conquista y la colonización. De allí, que el mexicano, el mexicano del pueblo, "el pelado" -para usar el término de Ramos- grita su bravura, regaña a su mujer, "protesta virilmente" por puro sentido compensatorio.

Entramos, asimismo a la era modernizada de la cultura y al debate intelectual centralizados en la capital del país. Asistimos por así decirlo, al proceso de *desarrollo desigual y combinado de la cultura*. Ya que el modo cultural predominante se asienta en el Distrito Federal y algunas capitales de los estados del centro; en otros coexisten elementos de la cultura feudal y ejemplarmente, doméstica y parroquial, llena de atavismos y obligaciones religiosas.

El "desarrollismo" encuentra ya una tipología de *lo mexicano* y proyectos estético-ideológicos en alternancia; el nacionalismo tanto en el arte como en el discurso político, alienta una patria basada en las raíces ancestrales y en los valores más domésticos de sus clases sociales. De nuevo proletarios y campesinos son *leit motiv* de la creación intelectual y de la retórica oficial.

La otra perspectiva cultural, asume el origen de sus sustentantes y abre la brecha a la cultura de masas. La consolidación y actualización de los medios masivos de comunicación. La prensa, radio, cine y televisión, ofrecen a la población urbana una cultura centrada en el entrenamiento y en la pasividad que posibilita la interiorización subliminal de los modelos de comportamiento ideológicos a los que el melodrama y los héroes televisivos se encargarían de reforzar.

Con el gran desarrollo económico-social que va de 1940-1960, la cultura hecha a partir de las vivencias cotidianas de los grupos marginales y movimientos sociales independientes, encuentran en la literatura de José Revueltas, Efraín Huerta o Juan Rulfo, el espacio literal donde reconocer su condición de explotados. Hay, pues, una pérdida del proyecto cultural del Estado, resumido en la iconografía mural, mientras se robustecen los proyectos privados favorecidos por la asociación con el capital norteamericano y el auge de los mass-media, en tanto la cultura popular se construye en huelgas mítines, cantinas, barriadas y en el "exilio" carcelario de quienes apelan desde su trinchera-intelecto-indignación al *establishment* mítico del crecimiento en la economía. Mismo que se desploma política y psicológicamente en el año de 1968, época del desencanto olímpico de las mayorías populares que desacreditan las virtudes del Estado como impulsor del desarrollo regional.³

Así, la cultura oficial va, desde 1970 a la fecha, del folclorismo echeverrista, al derroche y la fastuosidad del régimen de López Portillo y de aquí a la intensificación de la cultura industrial planificada acorde con los intereses y expectativas de los consorcios y corporaciones privadas. Televisa y Cablevisión se tornan en el proyecto educativo más eficiente y multitudinario en toda la Historia Patria.

URBANISMO Y CULTURA DE LAS PEDRADAS

EL PERIODO DENOMINADO "DESARROLLO estabilizador" durante las décadas de 1940-50's, coincide en Sonora con el auge de grandes proyectos agrícolas que en la industrialización del campo, la aparición de las uniones de crédito y la construcción de la Presa Abelardo L. Rodríguez, en Hermosillo, que dotaron de una plataforma que sostenía un acelerado crecimiento y modernización de las ciudades del estado, principalmente la capital, donde se efectuaba la comercialización y administración de las transacciones agrícolas. Miles y miles de hectáreas son puestas al servicio de la técnica, del capital de las grandes familias sonorenses y de una nueva burguesía que en los apellidos llevaba el aval para obtener apoyos financieros que hicieran de la costa de Hermosillo y del estado en general, el ufanamente llamado *Granero de México*.⁴

Las ciudades crecen a imagen del urbanismo implementado en los estados del suroeste norteamericano. Hermosillo quiere parecerse a Tucson, Arizona. Las clases medias y la burguesía ven en el *chalet* la oportunidad de estar a la moda. Creerse gringo en medio de vaqueros recién bajados de la sierra; otros eran yaquis que hallaron refugio en los barrios del *Coloso* y la *Matanza* después de su persecución a principios de siglo. La población urbana que en el parentesco con un rico o en un puesto de confianza en el gobierno o en alguna tienda comercial, hallaría ese distintivo de ser "de la capital", risueño y campechano.

Años, también, en que se funda la Universidad de Sonora, en 1942, bajo dos proyectos en pugna: uno, al servicio de esa nueva burguesía local que veía en la educación superior la "Mater" que daría luz a las técnicas agrícolas y a los nuevos administradores que dirigieran la producción y reproducción de sus bienes y patrimonios. Otro, humanista-liberal que sostenía las tesis de Vasconcelos, que él mismo y su yerno Herminio Ahumada lidereaban, para sacar de la barbarie e iluminar a la cultura sonorenses: pasar de la carne asada al alimento espiritual del saber.⁵ Sin embargo, la institución se funda con la mediación de ambas propuestas.

Aparece en la escena política del Estado, el ex-presidente Abelardo L. Rodríguez en la gubernatura. "A lo que te truje chenchá": abre calles pavimentadas, construye parques y jardines, cines y edificios modernos, empieza a construirse el museo y biblioteca de la Universidad que en lo ostentoso, volumen y tamaño, impráctico y hueco se asemejaría a la versión oficialista de la cultura sonorenses.

Lo urbano como sinónimo de "ser moderno". La cultura dominante promueve, otra vez, carnavales y reinas, concursos del "libro sonorenses", espectáculos y confrontaciones deportivas con artistas y clubes del "otro lado". Son años de ponerse a la altura de la modernidad, pese al conflicto de la Segunda Guerra. Conferencias, obras de teatro, recitales poéticos, promoción de la prensa oficial en contraposición a la

beligerancia del periodismo casero de Israel González son los signos de la alta cultura.⁶ Ingreseemos al esparcimiento cultural al ritmo del Can-can. Desahogemos nuestras penas en el cine norteamericano con Brian Domlevy y Jacqueline Wells en *Idilio tras la rejas*, ya que el cine mexicano recrudescer nuestro dolor vernáculo y promueve las pasiones que son para rancherotes malhablados y no para sensibilidades exquisitas como la nuestra: los Gándara, los Espinoza de los Monteros, los Astiazarán, los Granich, que con los diezmos, las comidas al obispo y las obras de caridad salvamos los pecados y nuestro orgullo de ser diferentes a la *chusma* de las barriadas.

Que los *pelados* se emborrachen en sus buhardillas; escenifiquen zafarranchos en *La Cohetera* y *Las Pilas*, ofrezcan mandas y velaciones a sus santitos, añoren su pasado silvestre y telúrico, roben ganado, jueguen beisbol en los llanos, vean una aparición y junto con yaquis celebren sus fiestas primitivas. Curiosamente, al celebrarse el primer concurso del Libro Sonorense en 1944, el ganador es un cronista del populacho. Agustín Zamora con *La Cohetera, mi barrio*, una suerte de crónica de las tres primeras décadas del presente siglo. Asume el estilo costumbrista y relata la vida del barrio, hace su microhistoria, que es la de cualquier barrio de cualquier ciudad norteña.

EN LA COHETERA ESTALLA LA REVOLUCIÓN EN 1906 A PEDRADAS:

NO SE VA ENTERANDO EL "BOLITA" DE QUE el ejército había aprehendido a el "Saila", un yaquezón de las Pilas, en la última redada de aborígenes y lo iban a torturar al anochecer; yéndose al barrio a juntar a la bola para avisarles:

Muchachos. Hay que hacer una de nosotros pero como los hombres; todos nos hemos lamentado aquí cuando los "pelones" quebran los huesos de los pobres yaquis en ese maldito corralón de Izábal. Ahora sé que una de las víctimas va a ser el Saila, ese indio cuerudo que nos ha dado tanto quehacer y tantas pedradas. Pero ¿vamos a permitir los de la Cohetera que un valiente como es el "Saila" pierda en tan mala lid y nosotros, que podemos hacer algo por él, nos crucemos de brazos?

-¿Y qué vamos a hacer? -Interrogó el Chino Contreras sorbiendo su pipa, desconfiado y cobardón.

-Apedrear a los "pelones" y a los "científicos" cuando vayan a dar tormento a el "Saila"...

La narración puede darnos el ejemplo de los valores morales que predominan en la época. La hermandad de clase existía por encima de cualquier impedimento legal o físico, y en ella donde se manifestaban ese sentimiento y ancestral de la unión de los jodidos contra los de arriba, los que gobiernan, contra la oficialidad.

También enseña el microuniverso donde se desarrollan las escenas que ponen a la luz todo el movimiento posible para defender, aunque por el simple orgullo, el rescate del Barrio; de la pobreza. En ésta se encuentra una sociedad recién ingresada en un régimen de producción "modernizado", que sin embargo, servía para crear sus propios ídolos: nuevos guardianes de la moral popular que parecía sucumbir ante el "éxito" arrollador de la industrialización y del "riego por goteo", que en gran medida, toda esta maquinaria de reciente utilización, niega y oculta, dejando el sentido común, el folclor, para las festividades oficiales del mes de septiembre.

En este sentido la defensa del barrio (que casi siempre es a pedradas o en zafarrancho) reivindica a sus habitantes, los pone en situación de luchar por lo que les es propio: la esquina en la cual se cocinan todos los mitos y los mitotes, las muchachas que parecen ser propiedad exclusiva de la pandilla; las fiestecitas caseras que son el momento y el lugar para exhibir las mejores dotes para el baile, para los amoríos; las peleas a "patada sonoreNSE" y por qué no, para lucir el último grito de la moda, que si bien va, es la del consumidor estándar de la frontera.

La cotidianeidad siempre ha sido el tema del cual se nutre la crónica. Buscan en cada acción, en cada suceso, en cada símbolo el elemento con el cual ascender a formas de explicación de la realidad más elaboradas que permitan poner en claro los sentimientos auténticos del que escribe. Éste, descubriéndose en los otros, en los que lo rodean, para asumir la voz. Desde la empolvada banquetas o los olorosos callejones alza su palabra para recrear el mundo que de por sí, por el sólo hecho de estar abandonado en la pobreza y la marginalidad, es olvidado por la pluma oficial y la cultura de auditorio y de salón. Así, en palabras de Elías Canetti, la verdadera profesión de escritor-cronista "consistiría en una práctica permanente, en una experiencia forzosa con todo tipo de seres humanos, con todos, pero en particular con los que menos atención reciben..."⁸ Es ahí donde está la razón de ser cronista: recapturar cada inquietud, cada experiencia de gozo o infelicidad y echarla a rodar por las calles fangosas y polvorientas de la literatura o, en términos generales, en el arte.

Otro ingrediente sazona la cultura de acá, y *La Cohetera* lo muestra: la espiritualidad, lo místico-religioso y el mundo del recuerdo y la leyenda. En estos dos polos se mueve la muerte como símbolo y afirmación, como el instante en que el hombre entra en su reconocimiento: "Ni modo, Doña, este es el camino que todos tenemos que recorrer -dijo el Cananáy, que en paz descansa-, presintiendo él también la muerte"; o como decía el autor de nuestra encomienda acerca de Lupe Chano "...Buena parte rezar, sabiéndose los credos y los triduos, y las letanías como decir "Chano", es en el barrio la que ayuda a bien morir..." Y si la muerte se debate entre el mito y nuestra más segura e irrevocable verdad, el lenguaje y la imaginación descubren lo psicológico, lo profético y se derrama en los surcos de la poesía. Ya no hay límites ni formalismos, sólo una realidad irrenunciable que se atrapa por el lenguaje en toda su expresión.

Otra insurgencia de la cultura (reiterativamente popular) aparece en los años sesenta. Días aciagos

-como diría el cronista Enrique "Chiludo" Contreras- de la crisis capitalista que se tornaron en trueno ideológico-político. La imposición central de las gubernaturas del estado a través del PRI, generaron un *crack* en la relación Estado-sociedad civil. El poder ya no cuenta con grandes contingentes ganaderos para vitorear a sus candidatos. 1967 muestra la "explosión de rabia popular", como escribiría Ismael Mercado Andrews, el líder estudiantil y cronista de esas lides.⁹

Estudiantes, pueblo sonoreNSE y grupos privados, responden, otra vez a pedradas y quema de camiones, a los grupos paramilitares ("La Ola Verde") que protegían al candidato Faustino Félix Serna del repudio de la ciudadanía. Se asiste a la institucionalización del regionalismo. Se mira hacia el norte con la ilusión de parecerse más y estrechar el parentesco postizo. La cultura sonoreNSE se cierra y se encierra a sí misma. Por un lado, las clases acomodadas que en los bailes *blanco y negro* halla el modo de ser diferente, "distinguida y jovial" -como consignan las crónicas sociales.



Bruegel, La Temperanza, circa 1560

Una novela, *De oráculos dispares*, de Sergio Valenzuela Calderón, recoge en su hechura las anécdotas de una sociedad hermosillense sanguíneamente enlazada por judíos, norteamericanos, españoles, dignos representantes del criollaje norteyo, que en el Club Campestre hallaban el lugar preciso para "ponerse hasta las chanclas" y olvidarse por una noche de la moral lugareña y alucinarse en París, New York, Londres. La "Casta Divina" actuante de la sociedad sonoreNSE: agricultores, ganaderos, comerciantes; los tres ramos de la economía en que se basa la prosperidad y bonanza del estado, como altaneramente declararon los apologistas del poder vaquero.

EL QUIEBRE DE LOS SETENTAS: RUPTURA DE LA MORAL RANCHERA

1 973. RUPTURA DE LA MORAL RANCHERA. Quiebre ideológico, mental. El clima internacional huele a rock, poesía de protesta, filosofías orientales y materialismo dialéctico. Las ciudades del estado despegan hacia la maquiladora y la "Farm Factory". Quedan las huellas de las luchas políticas en la Ciudad de México, Cuba, Berkeley, Chile. La cultura ejidal se politiza y se manifiesta en blues y poemas "peace and love", mítines, huelgas, enfrentamientos, por tercera vez, a pedradas, contra los grupos de choque promovidos por la ultraderecha y el Opus Dei. Movimiento Nacional de Integración Cristiana (MNIC) (Micos, para todos) es la expresión más burda de la ideología conservadora de los agrotitanes; el *coco wash* fascista y la técnica de pelea nazi, son el instrumento para oponerse a la conciencia social que se nutre también de lo que viene del exterior. No todo es Sonora. El parroquialismo es zangoloteado piporrescamente por Karel Kosík, Víctor Jara y John Lennon; por Paz, Rimbaud y Cortázar; el Jethro Tull, Zepelin y los Dug's; por Breton, Trotsky y la Liga 23 de Septiembre. El poeta Arturo Valencia describe así la generación de los años setenta:

Nació como fruto del rechazo y dispuesta a rechazar y era, por lo tanto, una generación cerrada a aquellos coterráneos que se paseaban de una u otra forma en la esfera oficial; se empezó a escribir de culos, nalgas, senos, cinturas con valles que terminaban en los bosques del pubis; hicieron su aparición las metralletas y fusiles, los *Patria o muerte venceremos*, los *Hasta siempre comandante*. Sencillamente se comenzó a cuestionar, errónea o acertadamente, la base moral de la cultura dominante para, en cambio, proponer un modelo que no estaba muy alejado del anarquismo y del existencialismo.¹⁰

Después emoción por la disco music. El vaquero urbano modelado y moldeado a la John Travolta, queda *ad hoc* para todos aquellos que en su tradición norteaña no tuvieron oportunidad de ordeñar una vaca, montar un caballo, calzar botas "picudas". La cultura urbana va del grito de la moda gringa al democrático "Tennis Converse". Quien obtiene la satisfacción de todas sus necesidades vitales en la cultura de masas, en el PRI y en el estatus clasemediero, que es el gran colchón ciudadano, es "chiva", "fresa", "malfa". Quien entretiene su alienación, el tedio provinciano que produce el desempleo, conoce la educación universitaria, sabe del empleo burocrático, bebe en la cantina, asiste al juego de beisbol, vitaliza la reunión *petit comité*, siempre está presente en los eventos culturales, es "el bato chilo", el "buena onda", el "machinrín".

Los otros dos polos sociales son: la resplandeciente ricada que viaja semanalmente a Tucson, Arizona; religiosamente se asolea finisemanalmente en Bahía de Kino o San Carlos. El otro polo es muy opuesto,

son los que del *punk* y de la cumbia norteaña hacen "un sol maravilloso"; los que ocupan las esquinas de los barrios marginales en torno a una botella de tequila o un carrujo de mariguana, los que nutren la nota roja; los que se enamoran acompañados de una canción de los Yonic's o de José Luis Perales. Quizá la ambigüedad de sus líneas estético-musicales y la desescolaridad le den una dotación del rencor posible para menguar su indefensión o ser objeto de la readaptación institucional: la cárcel o el manicomio es el destino de la marginación social y cultural.

Así, la segunda mitad de los años setenta coincide con las expropiaciones campesinas del Valle del Yaqui y Mayo, y la caída del gobernador Carlos Armando Biebrich. Por otro lado, la reelección del licenciado Alfonso Castellanos Idiáquez en la rectoría universitaria y con ello la consolidación del proyecto universitario del grupo "Micos": violencia porril, regresión al pasado con bailes rancheros y reinas universitarias. Aunque, también, regresión del sindicalismo universitario y en torno a ello, chispazos acalorados del activismo estudiantil que en la imposibilidad organizativa, debido a la instauración de un nuevo diseño de estructuración académica y administrativa (llamado sistema departamental), encontró su letargo en cinco o diez frases de Marx o Lenin.

En la tierra y en el mar el Topahuito se sabe rifar. Los cholos signan la cultura de los años ochenta, donde es prácticamente imposible alcanzar el nivel de vida y la diversión pequeño-burguesa. Para ellos están los parques, los callejones, los cerros, las colonias periféricas. La crisis económica desatada en 1982 abre tácitamente el espectro del olvido cultural. Cholo, heavy, punk es el recorrido de la cultura juvenil. De Rambo a "Siempre en Domingo", pasando por el videoclip, son sus canales ideológicos-formativos.

El desempleo, "el talón", "el robo con violencia" son sus posibilidades de ingreso económico. El CONALEP, la Planta Ford, la Uni o un empleo terciario los únicos pretextos para ser "un hombre de bien". Nada más: la cultura urbana, actualmente, pasea su aburrimiento entre la cantina y los recitales de música; entre "carnes asadas" y la rutina de la burocracia; entre el clásico bulevardear y la dizque abominable "discoteque"; entre el parque de beisbol y el "ring" del despertador.

LA FRONTERA COMO TERRITORIO LIBRE

COMO HAN APUNTADO ALGUNOS HISTORIADORES: "En febrero de 1848 México acepta el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por lo cual el Río Grande (Bravo) se convierte en frontera con Estados Unidos de Norteamérica, y los actuales estados de Arizona, California, Nuevo México, Utah, Nevada y parte de Colorado pasan a formar parte de la Unión Americana.

Con esta descripción que marca los límites geográficos de la frontera entre México y Estados Unidos, podemos delinear nuestro concepto de frontera. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta los factores económicos-sociales que se generan allí, para tener una visión más amplia del caso.

En primer lugar, esta zona se caracteriza por una población mestiza dedicada a trabajar como asalariada en el campo o en el comercio. También comparte su

existencia con rancheros independientes y una clase media liberal acostumbrada a consumir lo "americano" como distinción entre la masa, la pelusa y la aspiración a ser el modelo *chico poppy*, el cual también busca sobresalir sobre todos viajando a Europa.

Por otra parte, la frontera se ve relacionada con el proceso de industrialización en el cual empieza a insertarse la población que originalmente se dedicaba a la ganadería, minería, comercio; la cual se acompañaba del movimiento de inmigración de trabajadores mexicanos en busca de empleo a Estados Unidos. Por ello, en las ciudades fronterizas se ve un alto crecimiento de la población, que en la mayoría de los casos su asentamiento es temporal al buscar sólo la oportunidad de pasar "al otro lado". Lo que evidencia el fenómeno del desempleo y subempleo que caracteriza a estas regiones.

En los últimos años ha ingresado este fenómeno tan complejo al menú de temas que los estudiosos e intelectuales de las universidades y otras instituciones de carácter público, se han esmerado por poner en claro. Existe una disparidad de opiniones que sólo alcanzan a ofrecer un catálogo de aseveraciones -muy respetables, por cierto- de diversa índole sobre el hecho cultural en la frontera norte de México.

En primer lugar, la cuestión radica que en torno al fenómeno de la cultura, ésta es vista y concebida como un problema justificatorio de investigación y no se le enfoca como una concepción del mundo y de la vida, que engloba formas prácticas (costumbres, comportamiento filial a tradiciones, etc.) para afrontar el desafío que impone la realidad histórico-social a un conjunto de individuos agrupados y cohesionados por su entorno geográfico y su posición en la escala social.

De esta manera, las manifestaciones humanas que se presentan en circunstancias tan precisas como es la frontera norte (prostitución, vandalismo, hacinamiento urbano, narcotráfico), son reducidas a un "problema" de investigación, que en la mayoría de las veces lo impone la moda científica en turno; cuando para los habitantes de la zona fronteriza no constituye ningún problema el desentrañar su cultura o teorizarla aisladamente, mientras el "cómo le hago para pagar la renta, la luz, el agua, y el estar con el Jesús en la boca" viene a ser su preocupación cultural más importante; visto lo anterior desde una perspectiva psicológica y/o antropológica.

Desde esta perspectiva debemos aposentarnos en el tiempo y en el espacio para ubicar a la frontera como el universo en que la línea divisoria señala el amasijo entre el progreso y la pobreza, el culto al sexto día y el amor al "sabadito lindo", la pulcritud y el orden *versus* el reventón y el desmadre.

Ahora bien, otro aspecto que es primordial al hablar de cultura es aquello que sintetiza la actividad de un pueblo, de una sociedad; donde el arte, la literatura, y las tradiciones religiosas, culinarias, cohesionan y unifican el sentimiento general de la población, y en cierta medida son el distintivo que define la actitud de los hombres ante la vida y la cotidianidad en la que se desenvuelven.

De allí que para estudiar y comprender las manifestaciones culturales y espirituales, o de "alta cultura", que se dan en la zona fronteriza debamos recurrir a las formas espontáneas y propias de la región y no



Sigismundo Emnti, Roto della temperanza, 1645

a un simple asistencialismo cultural proveniente de las instituciones de la Federación, en combinación con las delegaciones de cultura de los estados de la franja. Donde se antepone una visión estilizada del arte y las tradiciones en pos de un consenso ideológico nacional, que niega y oculta la capacidad creadora del provinciano de la frontera, reduciéndolo a mero objeto de estudio o el destinatario del "proyecto de cultura nacional", el cual se traduce en una caravana de artistas e intelectuales que se pasean turísticamente por el corredor de las *chulas fronteras del norte*.

Así las cosas, abordan el fenómeno cultural fronterizo nos pone en el dilema de: ¿entendemos la cultura como un fenómeno psico-social, histórico o lo reducimos a la asepsia de un problema meramente académico o burocrático?

Tres mil kilómetros de frontera, con sus tres mil kilómetros de burdeles y subempleo, donde los mexicanos y los chicanos (los mexicanos de Aztlán) entran en su reconocimiento: unos con pretensiones de ingresar al "país de las maravillas", cueste lo que cueste, hasta quedarse calcinado en el desierto de Altar o Yuma; y los otros para buscar las raíces ancestrales que se desparraman en las banquetas, plazas o canales de Tijuana, Mexicali o Nogales. Sólo una cosa los une: la marginación y el desarrollo capitalista moderno en ambos lados; y ante estas circunstancias responden, creando su cultura, como la forma de sortearse su condición humana para seguir figurando en el "roster" del equipo de casa, de su nación, de su nacionalidad.

Pero no se dice todo -afirmó el escritor José Alvarado- si es cierto que en todas las ciudades fronterizas hay lugares que no son precisamente para la meditación, ni adecuados para preservar las alas de los ángeles, también es verdad que viven bajo techos millares de hombres que se afanan y construyen, comen su pan con las manos limpias y, sobre todo, llevan piedras y arenas a los muros de México.

De allí que tendamos a enfatizar la noción de hombre-productor de su vida y su cultura, para entender la forma en que se opera ésta en nuestra realidad y poder hacer comprensible el proceso de comunicación con el cual se apropia y se socializa. De este modo la frontera aparece a su vez como un universo lingüístico en el cual caben símbolos, conceptos y una lengua característica de la región: por un lado el "español chicano" -como lo cataloga el investigador Salvador Rodríguez

Pino- o el comúnmente llamado "spanglish". Por el otro está el español de la frontera norte, que con el aditamento que le presta al caló, se torna en lengua oficial y literaria:

Órale, carnal, simón, ése, seamos chicanos, camarada. ¿El Chante? Acá pa' este lado; ve usté sabe, *guy*; los gabos le apañaron esta *land* a la raza; al *reclé*, pos ahí andan estos batos, quesque camellando en los *files* y en donde querétanos, chavalo; que está durazna la movida. ¿Escuela? Chale, chale, carnal! Simón, a la *war* te llevan, ése, y te dan en la jefa de volada. No nos dan quebrada los bolillos porque semos prietos, ése, y pos tú ya sábanas, pa' tener batos que les hagan el jale *free*. En la *school* carnal, te echan la *pompa* andar si teoriqueas en chicano...¹²

De este modo podemos afirmar que el lenguaje de la región es una forma definitoria de cultura fronteriza, lo cual ha cobrado poco interés para su estudio y validación dentro de la definición cultural de los países colindantes: En Estados Unidos hablar español es subversión al *establishment*, o es considerado anormal dentro de la patología escolar, a pesar de que la UNESCO reconozca como derecho la educación bilingüe; y en México hablar caló, con todos su barbarismo, es signo de "incultura" y estigmatizado como lumpen o "rascuachi".

Ahora ante las nuevas políticas culturales, el concepto de "cultura de la frontera" aparece de nueva cuenta aunado a los temas de la "penetración cultural" y la "identidad nacional". Quizá para muchos no sea tal, ya que el primero si bien se ha expresado en el país, (a través de tantos modelos: Travolta, Michael Jackson, etc.) no es exclusivo de la franja fronteriza, ya que ésta no penetra en transportes *Norte de Sonora* como hace 10 años, por ejemplo, y sí se han desarrollado mecanismos más sutiles en la televisión, donde desde los grandes Centros de Información y Comunicación de Estados Unidos (Nueva York, Los Angeles) pasan (vía satélite) a las corporaciones mexicanas y desde allí a toda la "hermosa provincia mexicana".

En segundo lugar, el problema de identidad nacional hoy en día es un problema exclusivo de la retórica oficial, debido que funciona más en la simbología popular que en los discursos de campaña; cohesionando, hermanando e identificando más la Virgen de Guadalupe con Caro Quintero o con el Toro Valenzuela, que la campana de la Independencia con toda la iconografía oficial.

A pesar de poner tanto énfasis en la defensa cultural de la frontera norte, la vida allí se despliega entregada a cablevisión. Va del rock pesado y la añoranza por los Apson Boys, a la música norteña y al mariachi como *Mexicans curio's*. Las condiciones de proximidad con el imperio gringo dan un tono particular a las ciudades ubicadas en la línea, aún cuando el concepto de frontera se amplíe a todos los estados que comparten la misma situación. El flujo cotidiano de comercio y turismo hacia ambos lados y el libre cambio, influyen en la psicología y la cotidianeidad de la población: Se le entre de "pucher" o de coyote. "Juega las cartas que le da el momento" y es taxista que sabe los lugares secretos

de la noche fronteriza llena de homosexualismo, gritos frenéticos del turismo "gabacho" que con "Co-ro-na" y "Margaritas" burdelea infatigablemente, es misa negra y carnestolendas perpetuas, también es proclamación de *Cristo te Ama*, lema de la redención a la vuelta de la esquina a través de sectas cristianas o pentecosteses.

Es la velada literario-musical llena de esa amalgama *sui generis* de artistas y pensadores latinoamericanos. Ante la embestida constante del American Way of Life respondemos con Vasconcelos y Eduardo Mallea, Martí y Silvio Rodríguez, con la elocuencia modernista y el fervor patrio de los liberales.

El profesor Manuel Sandomínguez, en Agua Prieta, y el escritor Oscar Monroy Rivera, en Nogales, representan una visión nacionalista configurada en la historiografía, en el poema épico y la alocución patriótica. La vocación por la "libertad humana" y por el "Engrandecimiento de la América nuestra" es una constante en la literatura de Oscar Monroy, que con una asombrosa edición de libros en *Alta Pimería Pro Arte y Cultura A.C.*, arenga a sus huéspedes en la lucha contra la drogadicción, el narcotráfico y la marginación cultural.

Sin embargo, la frontera se agita inversamente proporcional a la devaluación del peso. Enfervece pictóricamente por las fiestas patrias. Se viste melancólica y de Christmas. Robustece primaveral y alcohólica en las fiestas de mayo y es territorio libre para alucinar con la identidad y presumir la desnacionalización.

1. Miguel Manríquez, M. "La narrativa" en *Historia general de Sonora*. Tomo V, Hermosillo, Ediciones del Gobierno del Estado de Sonora, 1985.
2. Carlos Monsiváis, *Amor perdido*. México, ERA, 1987
3. Carlos Monsiváis, "Cultura urbana y creación intelectual" en Pablo González Casanova (comp.), *Cultura y creación intelectual en América Latina*. México, Siglo XXI, 1984.
4. Para más información consúltese *Historia General de Sonora*, Tomo V, parte IV.
5. Con más detalle se puede leer, José Abraham Mendivil, *Mi duelo a muerte con Vasconcelos*. Hermosillo, Imprenta Mendivil, 1971.
6. Consúltese, Martha Munguía, y Rita Plancarte, *El Pueblo: Eco de una historia cotidiana*. Hermosillo, UNISON, Depto. Humanidades, 1987.
7. Agustín Zamora, *La Cohetera, mi barrio*. Hermosillo, Ediciones del Gobierno de Sonora, 1982.
8. Elías Canetti, *La conciencia de las palabras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
9. Léase la crónica de Ismael Mercado, *El día en que explotó la rabia*. Hermosillo, Editorial Información, 1973.
10. Arturo Valencia, "La generación de los setentas" en Alonso Vidal, *Poesía sonorensis contemporánea*. Hermosillo, Ediciones del Gobierno de Sonora, 1985.

PUENTES DE IDA Y VUELTA

Para Sara Poot-Herrera

ELENA PONIATOWSKA

En este escrito, Elena Poniatowska, construye con calidez y emoción puentes de comunicación entre las escritoras mexicanas y chicanas. Éste es uno de los primeros intentos de acercamiento entre la más conocida de nuestras escritoras con ese vasto, estimulante y hasta ahora desconocido universo que es la literatura chicana escrita por mujeres. El presente texto fue leído por su autora en Tijuana, durante el Coloquio Mujer y Literatura Mexicana y Chicana, realizado el 13 de mayo del presente año, en El Colegio de la Frontera Norte.

CON LA PELÍCULA DE LUIS VALDEZ, **ZOOT SUIT**, muchos mexicanos descubrimos la extraordinaria fuerza, la frescura y el verdadero significado del término "chicano". Chicano no sólo designaba a la gente de descendencia mexicana, viviendo en los Estados Unidos, sino a la discriminación social y racial; la explotación económica de una clase trabajadora migrante, que atravesaba el Río Grande en busca de una vida mejor. Con **Zoot Suit** los mexicanos también adquirimos conciencia de la aportación que el movimiento de Teatro Chicano, origen de la película, podía hacerle al arte, una aportación mucho más original que la que nuestro cine había logrado en los últimos treinta años, después de que Gabriel Figueroa y Emilio Fernández, cerraron con sus películas en blanco y negro la época de oro del cine mexicano.

Zoot Suit dio una visión de los chicanos, que los mexicanos ni siquiera intuíamos, ya que no los considerábamos parte de nuestra cultura. Aún hoy, muy pocos escritores mexicanos se preocupan por los escritores y por los poetas chicanos, y aún menos escritoras toman en cuenta a las chicanas. Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, José Agustín y Gustavo Sáinz -quien ha estado en contacto con chicanos, tanto en México como en Albuquerque- son los únicos que hasta la fecha han promovido la literatura chicana (José Agustín se enorgullece de que se considere una novela chicana a su **Ciudades desiertas**). Hace sólo dos años que El Colegio de la Frontera Norte y El Colegio de México instituyeron el Coloquio Fronterizo: Mujer y Literatura Mexicana y Chicana, que reúne a escritores y críticos

chicanos y mexicanos, pero hasta entonces no se había hecho ningún esfuerzo de acercamiento, al menos en lo que a mujeres se refiere. Por eso la película **Zoot Suit** llenó durante diez años el vacío y no sólo nos enseñó, el posible significado del ser chicano sino que demostró que los chicanos hacedores de cine se habían apropiado de la técnica de los anglos, y con la misma maestría habían demostrado que tenían algo que decir y sabían cómo decirlo. La cinta **Zoot Suit** era valiosa sociológicamente, y desde el punto de vista del arte era una película más expresiva que las nuestras. Nunca hemos sabido vernos con esa exactitud. **Mecánica nacional** de Luis Alcoriza, por ejemplo, no pasa de ser una comedia y **Q.R.R.** de Gustavo Alatriste, resulta didáctica y moralista.

¿Por qué nos impactó tanto **Zoot Suit**? Porque sumaba lo que los chicanos habían padecido en la frontera, su lucha por adquirir una identidad que todos estaban dispuestos a negarles; las imágenes nos daban la brecha generacional, entre padres tradicionales (quienes continuaban viviendo en Estados Unidos como lo hubieran hecho en su lenta y cautelosa provincia de Guanajuato o Zacatecas) y los hijos que hablaban inglés y aspiraban al American Dream, pero también nos daban el abismo social, económico y político, entre ellos mismos y los Estados Unidos. **Zoot Suit** se las había arreglado para retomar a un prototipo del mexicano: Tin Tan, (un cómico que no ha sido valorado) y retratar los sentimientos íntimos de mexicanos discriminados durante años, y aún hoy, parcialmente segregados. ¿Por qué eran discriminados? Porque eran pobres. La pobreza es

siempre una ofensa. Porque eran indios, mestizos, esto es, no eran blancos como los anglos, y aunque lo fueran, no eran anglos, no sabían que la vida puede concebirse como un sólo gran negocio (*one great big business*), súbitamente descubrían que "time is money", la mayor contribución que los norteamericanos han hecho a la historia filosófica del mundo; que la tecnología eran tan sagrada como cualquier religión, y que la religión católica no tenía en los Estados Unidos el mismo peso que en México. En otras palabras, habían perdido su sentido de pertenencia.

Germán Valdez, Tin Tan, popularizó en México un personaje que podría considerarse como la primera imagen de la lucha chicana: "el pachuco". Con sus pantalones anchos amarrados a su cinturita, los pachucos querían parecerse al Clark Gable de *Lo que el viento se llevó*. Más tarde, por el uso que le dieron a esa cintura delgada, los llamaron cinturitas, gigolos a quienes México daba gran publicidad en películas como *Frontera norte*, *El hijo desobediente* y otras. Haciendo mofa de sí mismo, Tin Tan casi desaparecía bajo las hombrecotas de un saco talla super-extragrande, una sonrisa sureña, una cadena dorada tan larga que colgaba sobre sus rodillas, un sombrero ancho con una pluma muy larga, zapatos demasiados grandes para él, un bigote (a los mexicanos siempre los han enloquecido los bigotes) y una camisa blanca. Claro, Clark Gable se veía divino, pero no podía decirse lo mismo de los pachucos, cuyos pantalones exagerados, sombreros, cadenas y sacos flotaban en los vientos fríos de nuestros polvosos pueblos fronterizos, como tallos desenraizados. Se movían en una tierra de nadie, en "Nepantla" (que significa estar en medio, en el lugar de nadie, como sus antecesores nahuatlcos), eran híbridos, mexicanos de segunda y norteamericanos de quinta. Ni Tin Tan ni los pachucos alcanzaron reconocimiento social, al contrario, en México, Tin Tan, quien cantaba en vodeviles y cabarets, carpas, teatros, sets cinematográficos: "Éste es el pachuco un sujeto singular" fue opacado por Cantinflas, quien deliberadamente hizo todo en su poder para destruirlo. También hubo una campaña de prensa en contra suya, diciendo que Tin Tan ofendía al lenguaje; por lo tanto, lo despojaron del vestido y del habla.

Sin embargo, los pachucos permanecen en nuestra mente, no como figuras grotescas, sino como personajes audaces y solitarios; buscaban una identidad que los dos países les escamoteaban; eran muy atrevidos en una sociedad que los rechazaba; querían existir entre norteamericanos que les negaban todo, desde participación política hasta derechos humanos. México, su país de origen, no había sido capaz de alimentarlos, mucho menos de darles una identidad; los Estados Unidos los rechazaba y declaraba culpables de todos los problemas sociales: robar, violar, vandalizar. Debían ser los responsables puesto que eran pobres, y los pachucos vivían en terrenos baldíos, entre carros abandonados y refrigeradores usados; creando una subcultura, con su español-americano, su absurda indumentaria, su propia música, su propio modo de vida.

El reto de los pachucos a la sociedad es aún muy válido, incluso sin tener que ver con la lucha por la tierra de Reyes López Tijerina o de César Chávez. Habría que recalcar que la mayoría de los trabajadores en torno a la lucha por la tierra han sido mujeres; son ellas las que recolectan el limón, las uvas, el tomate, y los frutos que para no magullarse



Carlos Fresquez, Cool Couples Series.

necesitan de manos delicadas. Curiosamente sigue presente el precepto milenario: el hombre siembra, la mujer cosecha.

Ni quien se acordara, ni quien los pelara. Durante muchos años los chicanos fueron ninguneados en una tierra de nadie, en pueblos fantasmas, en ciudades que en México solemos llamar *de paso*, ciudades en las que nadie se instala, malas ciudades para gente mala, así como a Cuernavaca se le ha llamado *el a sunny place for shady people*. En 1926, Tijuana, por ejemplo, no tenía más que arrabales. El Casino Agua Caliente, del cual era propietario una compañía norteamericana, empezó por darle trabajo a los habitantes más pobres; convirtiéndolos en meseros, afeitadores, bell boys, mucamas, mocitos, mandaderos, lavadores de trastes, hacedores de camas en casas malas, cantantes de quinta y mariachis rasgadores de guitarra. Por la Prohibición de Estados Unidos, estrellas de cine venían de Hollywood, Douglas Fairbanks, Clark Gable, y fue en Agua Caliente, (transformado hoy en escuela pública) donde Rita Hayworth empezó su carrera de cantante, bajo su verdadero nombre: Lola Cansino.

Incluso, si Agua Caliente era clasificado como un casino de primera, y se le comparó a Montecarlo, lo visitaban y manejaban norteamericanos de tercera. La designación primera, segunda y tercera, quinta clase, siempre ha sido característica del lenguaje de la frontera. Eulalio González Piporro, quien corporizó al nuevo habitante del Norte: un verdadero macho vestido como cow-boy, se llamó a sí mismo mexicano de segunda con la suerte de haber conseguido una muchacha de primera, porque era gringa. Los chicanos trataban de apoderarse de sus raíces que flotaban en el aire y eran llevadas por el agua del Río Bravo. No hablaban inglés y su español se hizo cada vez más débil. Palabras inglesas se mexicanizaron. "Truck" se volvió troca, "yard", yarda. De Tijuana heredamos en el Distrito Federal palabras como simón, en vez de "sí"; "migra", "pasón" "parquear", "friquearse", "alivianado", "buena vibra" y otras que pertenecen al lenguaje carcelero. Creaban así un nuevo idioma, hay muchos ejemplos dados por el poeta Alurista: "El sarape de mi personalidad comes in fantastic colors"; o Tino Villanueva "Tú, có mo te llamas, mexicano, latino, Meskin, skin, Mex-guy, Mex Am, Latin-American, Chicano".... "Once upon a time a little mariposita was flying in the jardín, when de repente she fell cayó and then she dijo: ¡Ay! how brut am I, I forgot to open my alitas".

No sólo era el lenguaje. Estaban viviendo "on stand by", siempre en tránsito, siempre en la tierra de mientras, como little maripositas esperando asentarse, agitando sus alitas antes de conseguir su "green card", antes de poder ser residentes. Rechazados tanto por mexicanos y norteamericanos, no tenían a quién volverse, salvo a sí mismos; su espalda siempre mojada, por eso es tan bueno el título del libro de Gloria Anzaldúa *This bridge called my back* (Este puente llamado mi espalda), su nuca adolorida, su costillar el andamio sobre el cual ha de echarse el puente o la puente que también puede ser femenino. Katy Horna, que es una mujer muy sabia, llama al cansancio "la cansancia" dándole su sentido más exacto. Estos mexicanos finalmente alcanzaron una nueva orilla, la orilla de su conciencia, la de su participación activa; su lucha por la tierra, esta misma tierra que Gloria Anzaldúa describe en estas palabras que traduzco del inglés: "si el chicano y la chicana siempre han cuidado de la tierra, de las cosas que crecen.

Puedo vislumbrarnos a los cuatro, nosotros los escuincles, bajando del autobús escolar rápidamente para ir a cambiarnos con nuestra ropa de trabajo, e irnos caminando al campo con papi y mami, los seis agachándonos hacia la tierra. Bajo nuestros pies están las semillas de los melones, que cubrimos con platos de papel, poniendo "terremotes" sobre esos platos para que no se los lleve el viento. Los platos protegen de la escarcha. Al día siguiente o al otro, quitamos los platos y, los tallitos tiernos quedan expuestos a los elementos. Sobreviven y crecen, dan fruta, cientos de veces del tamaño de la semilla. Les damos agua, los cultivamos, los cosechamos. Las viñas se secan, se pudren, se cubren arando. Crecimiento, muerte, putrefacción y nacimiento. El suelo se prepara una y otra vez, se impregna al trabajarse. Un cambio constante de formas. Nacimiento de la tierra madre.

SÍ, TODA LA FAMILIA MEXICANA, INCLUSO LOS hijos, trabajan en la recolección de la fruta, del algodón, de los frijoles (por eso se les llamaba beaners o "greaser", grasientos por su capacidad de freírse en su propia grasa y aumentarla, ingiriendo fritangas que engrasan hasta sus cabellos lacios y negros), la jornada de las mujeres era doble; porque mucho después de que los otros habían terminado, tenían que alimentar a su familia, poner a sus angelitos aztecas en la cama y limpiar la vivienda. Como eran mujeres del campo no tenían miedo al trabajo. En México habían hecho hasta lo doble por un pago o una paga mucho menor.

Sin embargo, su jornada era la más larga de todas, y como mujeres estaban sujetas a la discriminación de sexo, raza y clase; al maltrato del macho por el hecho de ser hembra; al sentimiento de inferioridad que embarga siempre a la mujer en la sociedad patriarcal, en que los géneros o roles se dividen desde la infancia: hombrecito, machito, mujercita, muñequita. El potencial del hombre es enorme, el de la mujer nulo. Incluso sin saberlo estas madres abnegadas, nutrian a sus hijas un sentimiento de desvalorización y de odio a sí mismas, por lo que significa ser mujer y chicana.

Es bonito ver un campo en el que trabajan las mujeres, porque llevan en la cabeza mascaradas de colores, o blusas



Aní González Rivera, *Torrentar, the Lovers*, núm. 55

o delantales que alegran los surcos. Ahora, las mujeres han canjeado el campo por las maquiladoras, que empezaron en el año de 1965 en nuestro lado de la frontera. Las mujeres son las más solicitadas porque resultan más baratas, más dóciles. La mayoría son jóvenes y sobre todo madres solteras. Cada vez más se responsabilizan de sí mismas, y al volverse independientes económicamente, alcanzan aun en medio de las restricciones a ser dueñas de su vida y de su cuerpo.

Ser chicano no es fácil, pero ser chicana es aún más duro. Ser un escritor en México no es fácil, pero ser escritora a veces no tiene sentido. Una escritora chicana en Estados Unidos resiente lo peor de las dos condiciones: ser una mujer y ser chicana que aspira a ser escritora. Con sólo ver el nombre de los editores de escritoras chicanas, nos damos una idea de su marginalidad: "Solteronas Tía Lute", "Prensa bilingüe", "Cocina-Mesa", "Mujer de color", "La prensa feminista", "Shameless", "Prostituta sinvergüenza, Prensa", "Prensa de la Tercera Mujer", "Prensa del Fuego de Aztlán".

En México, el trabajo de escritores chicanos, como Tomás Rivera, Tino Villanueva, Rodolfo Anaya, Miguel Méndez, ha sido publicado, pero ninguna chicana puede decir lo mismo. Al igual que en el campo, su jornada ha sido doble. Cuando un ser humano llega a una situación límite, su crecimiento al salir es más esperanzador. Al tocar fondo, rebota y al agarrar impulso, sube más alto y su crecimiento puede ser vertiginoso. Esto es lo que les ha sucedido a las chicanas. Vivieron muchos años en una situación límite, no sólo la de la frontera, sino que llegaron a los límites del país-paisaje de su cuerpo del largo de sus cabellos-ideas, y decidieron ellas mismas lo que una mujer podía y debía hacer, abolieron de una vez por todas la ley mexicana, inscrita al nacer en todas nuestras frentes: "Tú no, porque eres mujer", descubrieron su sexualidad y la asumieron; hicieron a un lado a su madre que les impedía el paso, y lograron aquello que Rosario Castellanos pedía en uno de sus poemas más hermosos... "un nuevo modo de ser, humano y libre". Supieron que tenían que aceptarse y amarse para que los demás las amaran; aceptarse cuando todos se empeñaban

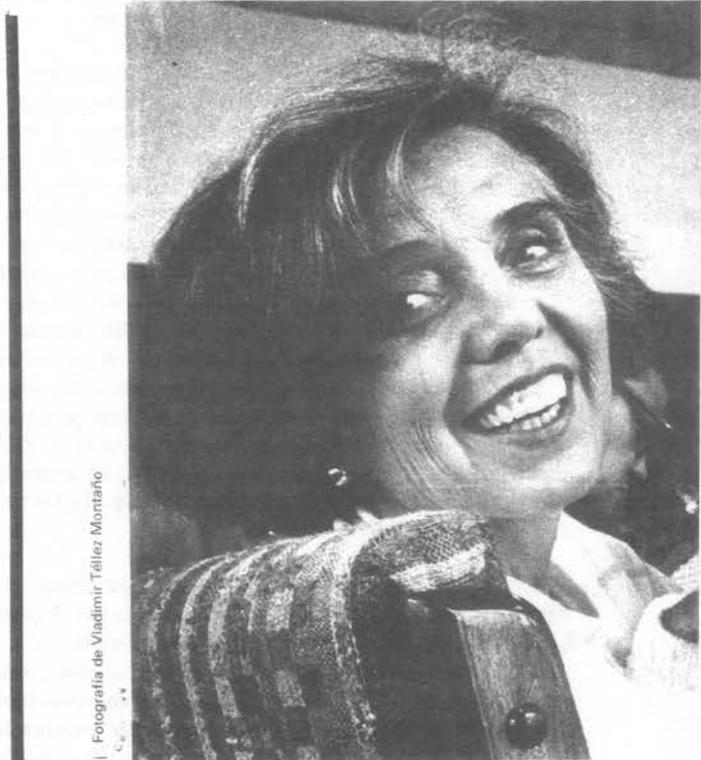
en destruirlas, afirmarse a partir de la negación. Sin proponérselo, de manera muy explícita, vencieron los prejuicios de clase, los raciales y la discriminación social y económica de que eran objeto, hasta llegar a sus propios sentimientos de baja estima. De esa batalla devastadora, las chicanas salieron fortalecidas y han vivido en veinte años, lo que nosotras no hemos vivido en cien. Nos llevan mucha delantera. Se han autoafirmado, y a través de la brutal discriminación en la que se abrieron paso, brutal también ha sido su avance, el estallido social de su energía creativa, el rompe y rasga de su literatura; tienen mucho que ver con la pintura de Frida Kahlo, la nana india enmascarada que amamanta a la mujer-niña con su gran pecho oscuro, surcado de blancas estrías, la muerte acostada encima del techo de baldaquino de la cama de Frida, la planta de frijol o de chayote, que envuelve las costillas rotas, la columna vertebral ensangrentada y la norteamericana Dorothy Hale que se avienta desde un rascacielo y atraviesa la pintura para continuar cubriéndolo con su sangre suicida vuelta arroyos que chorrean sobre el marco de madera que impresionó tanto a Frida que la pintó en el año de 1939.

Ninguna escritora mexicana mujer ha dado la menor señal de que le importe su contraparte chicana. ¿Por qué? La razón es ignorancia pura, y ese desconocimiento tan programado oficialmente de una cultura partida en dos: la chicana. Toda esta situación cambiará cuando las escritoras mexicanas sepan quién es Gloria Anzaldúa o Cherríe Moraga, Elena María Viramontes o Ana Castillo en su *The Mixquihuala Letters*; Sandra Cisneros en *The house of Mango Street* o *My wicked, wicked ways*, con esa provocativa fotografía suya en la portada, lanzándonos a la cara como una bofetada su boca roja y su posición de loto; o Elena María Viramontes consumada y refrescante autora de *The Mots* (Las Polillas) o *You cramp my style baby* (Me acalambras el estilo, baby); un poema de Lona Di Cervantes, que acusa al movimiento chicano masculino, de perpetuar el papel de las chicanas como sirvientas y objetos sexuales, de esclavas del rey y señor. Lona Di Cervantes (¡qué nombre maravilloso!) destruye estereotipos acerca de los mexicanos y reescribe la historia desde la perspectiva de la clase oprimida. Según Juan Bruce-Novoa, Sheila Ortiz Taylor es la mejor novelista chicana y en México no ha sido traducida. En su obra *Amor y libertad*, Rosa Carrillo domina la palabra escrita. El diálogo entre padre e hija, hace que se confronten los valores tradicionales con la imagen de sí misma que la chicana renueva cada día. Ella busca ser independiente, él jamás lo ha sido. Al leer a las chicanas no puedo dejar de pensar en esa maravillosa escritora puertorriqueña autora de *Pollito-Chicken*, una de las autoras más creativas, la más feliz dentro de su piel, la más gozosamente libre: Ana Lydia Vega. ¿Cómo puedo juzgar el grado de felicidad de un autor? Por el goce que comunica, porque sabe hacer reír, porque tiene sentido del humor, porque se burla de sí mismo, porque como Groucho Marx puede afirmar: "Outside of a dog, books are man's best friend. Inside of a dog it's too dark to read".

Las chicanas nos restregan su libertad en la cara, provocadoras son muslos al aire, descaradas sus batallas del cuerpo, nos toman por asalto y toman al cielo por asalto como lo quería Marx. Una chicana de minifalda y de camiseta lanza su desafío. Esta apertura, esta voluntad absoluta de autoafirmación, las extrae la chicana del ambiente en el

que vive. La chicana que imita a la norteamericana lo hace con una gran inocencia, y a veces, la falta de autocritica es una forma de liberación. (léase a Mary Helen Ponce y su color rojo). Calzar a la Virgen de Guadalupe, echarla a andar sobre zapatos de tacón, con una faldita corta, por los caminos del mundo; es una lección para nosotras que aún no aflojamos las riendas. Varias son las razones. Nuestra religiosidad no tiene nada que ver con la de Estados Unidos. Allá los católicos son minoría. Aquí, los centenares de miles de peregrinos que van al Tepeyac a rendirle a su Virgencita ejercen un poder que querámoslo o no, resulta impactante.

En México, cada día me parezco más a mi madre, como Rosario Castellanos se pareció a la suya, Ángeles Mastretta a la suya, Beatriz Espejo a la suya, Bárbara Jacobs a la suya. En los Estados Unidos la diferencia entre los padres y los hijos es enorme; los padres no están de acuerdo con lo que hacen los hijos, y, apocados, pretenden, que sigan

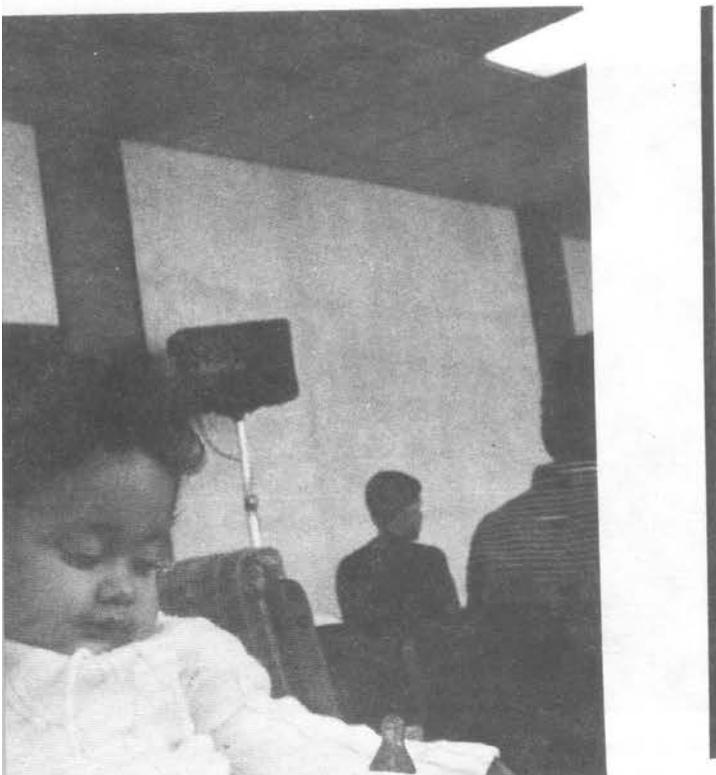


Il. Fotografía de Vladimir Téllez Montano

viviendo en Estados Unidos como en México; cuando lo que más desean los hijos es encontrar su propia identidad, entre los "anglos". La frescura, la espontaneidad, el sentido del humor, la libertad, están del lado de las chicanas; del nuestro (salvo en el caso de Ángeles Mastretta en la novela y Kyra Galván y Silvia Tomasa Rivera en la poesía) están la nostalgia, las tradiciones, la lamentación de Dido.

La ignorancia que tenemos de las escritoras chicanas es particularmente injusta, cuando nosotras las mexicanas nos quejamos siempre de que no se nos toma en serio. Lo que nos hacen hacemos. Con las chicanas, el problema también es de clase. La escritora mexicana no viene de las clases trabajadoras ni tiene una relación de inmediatez con el campo y la fábrica que sí tienen las chicanas. Ni siquiera la tuvo Nellie Campobello, que bien puede considerarse la única escritora de la Revolución. Para la escritora mexicana escribir es un subproducto de su situación social.

Para las chicanas escribir significa vencer su situación social. El encuentro entre la rotas, las catrinas del Distrito Federal y las chicanas es la confrontación de dos clases, nosotras provenimos de la clase media mexicana, esa clase media que viaja y puede instalarse en los Estados Unidos en condiciones óptimas. El dinero, recordémoslo, no tiene patria pero el modo de gastarlo sí tiene patria. Hay una cultura del despilfarro que es el resultado de la impunidad reinante en México. Por lo general, chicanos fueron los mexicanos más pobres; los que sabían de la tierra, la siembra, la cosecha; los que salían durante varios meses a Estados Unidos, como nos cuenta Elena María Viramontes en sus magníficos cuentos. Del lado de México, las escritoras sabemos muy poco de la transgresión. Alguna que otra tendrá alguna idea de lo que significa la clandestinidad, pero eso sí sin guardabosques. El conocimiento de la literatura chicana nos enriquecería en más de un sentido,



y nos enseñaría lo que significa pitorrearse, romper estereotipos, desmitificar; adorar a Dios en tierra de indios, rescatar a la Virgen de Guadalupe en tierra de gringos.

La libertad con la que escriben las chicanas es un ejemplo para las mexicanas de este lado del Río Bravo. Las chicanas se han beneficiado del American Way of Life y de la tradición mexicana. Son más ricas que nosotras. Nosotras todavía estamos doblegadas bajo el peso de la religión, del estatus social, de la tradición. Todavía es una proeza en México ser escritora. Ni siquiera Sor Juana Inés de la Cruz puede considerarse verdaderamente subversiva, y si lo fue hace trescientos años, lo fue sólo en su escritura porque por índole propia resultó cortesana. Y eso que Sor Juana fue al límite de lo que podía. En México a trescientos años de distancia, lo subversivo es escribir en un medio cerrado, totalmente hostil a la mujer. (¡Qué hostil fue la revista *Plural* en un momento dado contra Rosario Castellanos quien había

traducido -muy mal, según el consejo de redacción- a St. John Perse, Claudel y Emily Dickinson!). En una literatura que no tuvo ni a Emily Dickinson, ni a Marianne Moore, ni a Edna St. Vincent Milley, escribir y publicar resulta un acto subversivo. La publicación de *Cartucho* y *Las manos de mamá*, de Nellie Campobello fue a su modo una toma de Zacatecas. Cuento como *La culpa es de los tlaxcaltecas* de Elena Garro es profundamente subversivo como lo es, en poesía, *El monólogo de la soltera* de Rosario Castellanos, mexicana que no pertenece a la pequeña burguesía. Sólo dos podrían llamarse proletarias: Benita Galeana, que no es una escritora profesional, y Silvia Tomasa Rivera, que acompaña la lectura de sus poemas con cerveza, punñetazos sobre la mesa, y grita voz en cuello que ella es campesina. Pero ya no lo es. De ahí en fuera, todavía está por surgir la que haga trizas nuestras nostalgias y pulverice el arsénico que corroe nuestros encajes.

Sin embargo, hicimos la Revolución de un modo subsidiario, fuimos la base del mantenimiento y el sustento del ejército revolucionario. Este movimiento de las mujeres no ha sido aún valorado aunque se ha logrado un reconocimiento paulatino en el caso de figuras como Carmen Serdán, Josefa Ortiz de Domínguez, Juana Gutiérrez de Mendoza, y otras que tomaron el fusil y defendieron a su país. Faltan en México, de veras faltan, las grandes figuras femeninas. No existen o simplemente no las dejan existir. Ni una *María* de Jorge Isaacs, y si *Camila* revive es gracias a la película de María Luisa Bemberg. Vivo en la Plaza Federico Gamboa y nadie sabe quien es "Santa". Ni quiere saber. Ni por equivocación nos cae una Doña Flor con sus dos maridos y si tenemos una Doña es porque María Félix interpretó a la heroína de Rómulo Gallegos, la bárbara de la novela, pero no porque hayamos producido un personaje literario. Sólo la Güera Rodríguez que podría ser también la Perricholi. Las chicanas se inclinan bajo el peso de su madre, o de su abuela, de la memoria de su madre, su mamacita que es también la Virgen de Guadalupe, la Malinche que se entregó a Cortés, la Llorona que busca a sus hijos muertos, la Chingada; la madre legendariamente violada, la que ha dado a luz a toda "La Raza". Las chicanas se rebelan contra esta madre devota que teme a su marido y acepta sus palos.

En las novelas de Rosario Castellanos y de Elena Garro, en los cuentos de Beatriz Espejo, de Inés Arredondo, de Gabriela Rábago Palafox, de Silvia Molina, de María Luisa Puga, la Virgen de Guadalupe no se menciona o muy escasamente. Para las chicanas la Virgen de Guadalupe es una obsesión y nadie mejor que la pintora Esther Fernández (que la tatúa en espaldas y vientres) para decírnoslo.

EN SU LIBRO: *LOVING IN THE WAR YEARS*, Cherríe Moraga, escribe en su ensayo autobiográfico "La Güera":

No tuve más remedio que entrar en la vida de mi madre, no me quedaba otra. Tomé su vida y la metí en mi corazón. Y me las arreglé para mantenerla tapada mientras fingí ser la feliz, recta, móvil, heterosexual; hasta que finalmente levanté la tapa de mi lesbianismo y renació la profunda liga entre mi madre y yo. No fue sino hasta que confronté y acepté mi propio lesbianismo, cuando me identifiqué desde el fondo del corazón, en una empatía total con la opresión de mi madre, debido

a ser pobre, chicana y sin educación. Mi lesbianismo es la vía real con la cual he aprendido, del silencio, de la opresión, y sigue siendo el recordatorio más a flor de piel, el más hiriente, el más táctil de que no somos seres humanos libres.

Lo que estoy diciendo, es que las alegrías que me proporciona ser una muchacha blanca, güera, no son tan grandes, desde que me di cuenta de que me pueden golpear en la calle por ser lesbiana”.

Sin embargo, después de leerlas, las escritoras chicanas parecen más libres que las mexicanas, tanto en su obra, como en su vida. El nivel de libertad de expresión de los Estados Unidos empezó hace años y el proceso de incorporación de las mujeres a cualquier movimiento resultó natural. Por eso pudo darse una suerte de Henry

la propia opción sexual es un primer paso del hombre y de la mujer hacia la libertad. Alejandra Kollontai, la revolucionaria rusa, amiga de Lenin, escribió en 1911 acerca de la mujer y la moral sexual, y dijo que una mujer es valiosa cuando valúa su individualidad, y defiende su derecho a ser quien es: “soy yo y todo lo que soy se lo debo a mi esfuerzo”. Alejandra Kollontai, una mujer moderna, se presentaba como un individuo por derecho propio y no como la sombra de un hombre.

Hoy habría que añadir, “y no como la sombra de otra mujer” o “y no como la sombra de la cultura patriarcal”, o también “no como la sombra de sí misma sino como un individuo construido a lo largo de los años a través de varias decisiones”.

Nosotras las escritoras mexicanas, tenemos mucho que aprender de la frescura, la agresividad, la transgresión en



Fotografía de Vladimir Téllez Montaña

Miller femenina, Erica Young, la de **Fear of Flying** y una pléyade de “enseñadoras” como las llamaría Elvira Vargas. Nosotras las mexicanas venimos a conocer la libertad norteamericana en 1988, nos llevan un siglo y medio de delantera. Salvo Rosa María Roffiel, ninguna escritora de este lado del Bravo ha hablado de su vulva, de su vagina (a mí hasta me da trabajo escribirlo), nuestro lenguaje es el del siglo XIX y aun Ethel Krauze, aparentemente la más libre de nuestras escritoras, sigue desentrañando lo prohibido; Ángeles Mastretta, también muy buena onda, alega en términos más bien púdicos de que no está segura de que le quepa cuando Andrés pretende poseer a Catalina Ascencio por primera vez y María Luisa Erreguerena la de mayor sentido del humor (recordemos su espléndido “El día en que Dios se metió en mi cama”) ya no escribe: ejerce la medicina de tiempo completo.

No es que crea que sólo la descripción del acto sexual sea liberadora, y que sexualidad sea sinónimo de calidad literaria, pero sí creo, desde luego, que escoger libremente

los escritos de las chicanas; su imaginación y sensorialidad van más allá, ni piden perdón ni se sienten culpables. A pesar de la Virgen de Guadalupe, o quizá por ella resultan sacrílegas y blasfemas. ¡Y qué bueno! Más que nosotras también, se identifican con la chingada, nosotras -chingadas también- preferimos no darnos por enteradas.

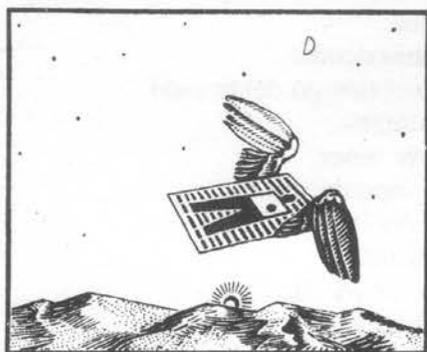
La frontera norte crece aprisa, y con ella se incrementa la agitación, la esperanza y las debilidades políticas de una sociedad de hombres, mujeres y niños, reunidos en la franja más conflictiva entre nuestros dos países. La tierra es fértil y creativa, y Cherríe Moraga tiene razón cuando escribe: “Reside en ella, como en mí/ una mujer más grande que la/ que/ nuestros cuerpos/ habitan”.

Saber que podemos ser más grandes que las márgenes de nuestros propios cuerpos, que si nos desbordamos a nosotras mismas, iremos más allá de los límites que nos han impuesto; es una lección que las chicanas nos han dado con su vida, con su literatura y que aún no hemos sabido agradecerles.

1

hay días en los que uno amanece
 casi en paz con el mundo
 días como un fecundo laberinto
 para distraer a la muerte
 cada instante erigido
 en discreta acción de gracias
 por las cosas más afines al olvido
 por la taza de café que humea sobre la mesa
 y la ventana que nos une
 a la vez que nos separa de la vida
 por ese ciego que reinventó el español
 modelándolo de enigma y artificio

en esos días
 uno recorre la casa
 con un sólo nombre en los labios
 como una forma de invocar a la alegría
 agradecido por estas ansias
 que devoran lentamente
 por los sueños que uno teje
 al amparo de la noche
 y que no van a estar allí
 al amanecer
 agradecido por los cabellos y la risa
 de la mujer que amo
 aunque ella no sabe que la amo
 y agradecido también
 de que no lo sepa



2

de un tiempo a la fecha
 la soledad
 ha aprendido a imitar tan bien
 las formas de tu cuerpo
 el timbre de tu voz
 tu manera de insultarme
 que ya temo
 resulte tan fiel copia del original
 que un día de éstos
 se marche igual que tú.

BERNAL

para Laura, que suele llamar



3

soy el acróbata suicida
 que se lanza al vacío
 con los brazos abiertos
 en un triple salto mortal
 y se estrella contra el universo

para que tú sonrías

soy el perro amaestrado
 que hace piruetas grotescas
 y se lanza a través de aros de fuego

para que tú sonrías

soy
 en realidad
 nada más que un paria
 eso es todo
 no soy el héroe legendario
 que tú esperabas

p.s.
 sonrío boca-torcida tu mueca

4

escribo la palabra gorrión
y nada sucede
ni un trino siquiera
igualmente en vano
dibujó tu nombre Carolina
y la hoja se hace vieja
y se maltrata
y no responde a mis caricias.

5

el otro que soy
atestigua en silencio
el ritual cotidiano
quema de máscaras
que no alcanzaron todavía
a desprenderse de su piel
ha visto pasar
perderse todo
ha visto
finísimos cristales
recorriendo su sangre

con cierta incredulidad
pero sin lamentarlo
la bestia que lo habita
clava las uñas
dibuja una mordaza
la palabra

nunca

el otro
acerca el rostro
un poco más al fuego
al espejo en llamas
acaricia lenta
codiciosamente
el filo de la hoja
la lleva enamorado hasta su cuello
...enamorado
mientras la bestia
aspira hondo
confecciona versos



6

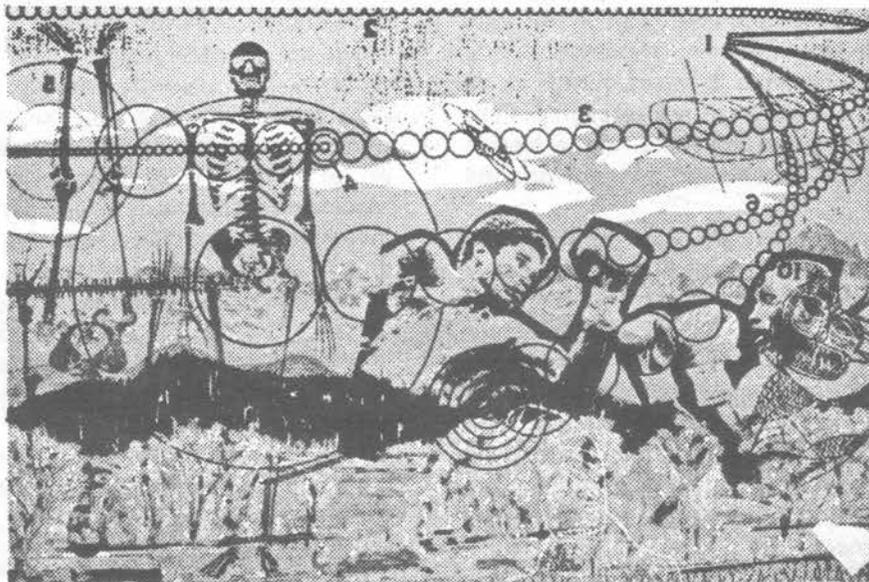
hacía el amor
como si le resultara penoso
y quisiera terminar lo antes posible
hablaba de amigos y fechas
como si todavía estuvieran aquí
como si alguien le prestara atención
era noctámbulo
y a ratos se sorprendía
frente al espejo
buscando el recuerdo que le identificara
"este rostro extraño
que me mira"
fuera de esto
era normal
tenía empleo
familia
algunas deudas
tenía todo el tiempo del mundo
para preguntarse
de qué sirve tener
todo el tiempo del mundo
fuera de esto
cómo imaginarlo
menos que satisfecho
cómo dudar
que era feliz

7

¿qué te puede significar
el aullido lastimero de un perro?
nada
acaso estos versos
pasen de largo junto a ti Laura
ignorados
igual que un perro sin amo

AL FIN DEL MILENIO

GERARDO CORNEJO



Daniel Martínez. *La tierra prometida.*

Entrevista de Eduardo Cruz

“Éste no es mi norte”, dice el escritor sonorenses Gerardo Cornejo, mientras observamos cómo la noche verde, medio húmeda, se va comiendo a la sierra madre y Ciudad Victoria queda envuelta en una penumbra y un silencio que conmueve. Nada parece moverse, a no ser las fichas del dominó. O los meseros que con tranquilidad atienden este motel *Las Fuentes*.

A las once ya nos corren del bar. Aquí se duerme temprano. Gerardo Cornejo -narrador, doctor en ciencias sociales, fundador de El Colegio de Sonora, incansable promotor cultural-, se acomoda en el borde de una jardinera y define su condición: “yo nací en Sonora, en el gran norte mexicano. A los 17 años me fui al centro del país. Después de muchísimos años logré deshacerme de un gran peso, de grillas mentales, de prejuicios como el antisurismo hereditario. Me agarró el *México mágico*. He amado muchísimo ese México. Entonces me convertí en michoacano, veracruzano, yucateco y sonorenses al mismo tiempo. Y después, por cuestiones de trabajo, me hice latinoamericano. Luego europeo. Me hice un hombre universal”.

Tuvieron que pasar 20 años: "Regreso a fundar El Colegio de Sonora. El choque fue brutal, terrible -añade el autor de *La sierra y el viento*-; no se por qué daba por hecho que mi región había crecido junto con los que nos alejamos. No. Aquellos prejuicios contra los que luché, eran vigentes; es más, habían empeorado. Y que aquella estrategia lenta de nuestro norte mexicano, esa aspiración de ser sur de Estados Unidos -por parte de los sectores reaccionarios- estaba ahí, en las ciudades del gran norte, más que en los poblados de la raya fronteriza, donde parece haber otra realidad. En esos puntos se da un nacionalismo de retorno muy interesante. Pero el gran norte -agrega el novelista- sigue siendo pro-Estados Unidos, muchísimo más que cuando tenía 17 años".

Gerardo Cornejo rompe con el discurso tradicional: "Aquello me pegó duramente y casi declaré una guerra sin cuartel contra los prejuicios. A veces me ha ido tupido por atacar a los amantes del retroceso, a esa *trinidad* del retroceso que es uno de mis personajes de mi más reciente novela *Al norte del milenio*. Está compuesta por el clero político, las burguesías locales y un partido conservador. Pro-yanquis. Esto es mucho, mucho más profundo de lo que nosotros pensamos..."

tenemos todas las de ganar, porque tenemos toda una cultura que nos apoya atrás, es en el *frente cultural*, educativo, y de desarrollo científico. Son las batallas que andamos dando: al fundar instituciones de investigación social, haciendo promoción de la cultura y produciendo nosotros mismos..."

¿Fortaleciendo una expresión regional..?

-Tengo la esperanza -nos interrumpe Gerardo-, de que el proceso cultural empiece a despertar conciencias, a darles claridad en la realidad que existe aquí; tanto a los que tienen la cara al norte, como a las grandes masas que todavía no despiertan. Entonces, ese norteño que yo llamo norte/sureño. El norteño que se fue y se cultivó en el centro y se hizo internacional, está regresando gracias a la apertura de centros de investigación, gracias a espacios importantísimos que se están creando en toda la frontera. Ése es el ejército que nosotros necesitamos aquí. Y Gerardo Cornejo toma aire: el de este punto de la geografía tamaulipeca, e insiste: "No, éste no es mi norte. Aquél es árido. Aquí se respira ya el Golfo, la huasteca".

Alto, de piel curtida por la sierra a donde se mete con todo y familia a disfrutar de la geografía sonoreense. Bigote abundante y una nariz por la que entra sin ninguna dificultad el aire limpio,

"Hay gente que tiene sus intereses puestos allá, no en su propio país. Viven con la cara al norte. En el momento de dividir lealtades, quien sabe cómo nos irá"

¿Encabezados por quién?

-Hay intereses. El norte mexicano tiene características económicas cada vez más ligadas a los norteamericanos. Hay gente que tiene sus intereses puestos allá, no en su propio país. Viven con la cara al norte. Son de la alta burguesía y clasemedios. En el momento de dividir lealtades, quién sabe cómo nos irá.

-Gerardo, ¿y los sectores desprotegidos, los marginados?

-Ellos son, sin hacerme ilusiones, mi gran esperanza. La gran masa de gente abierta y afectuosa del norte mexicano. No participa mucho en ese proceso, pero aspira a hacerlo. Finalmente es un problema mental sumamente serio. Son fronteras mentales más que físicas. Me preocupa la manera en que piensan y conciben éstos el norte. Eso me tiene preocupadísimo.

El que fuera coordinador de los libros de la *Historia general de Sonora* advierte: "Estoy convencido que la única salvación en este caso, ya que la batalla económica está perdida, ya que la batalla económica está muy dudosa, donde

caluroso de Ciudad Victoria. Sus manos se juntan, como haciendo adobes: de éstos que hoy forman su casa de Hermosillo. Su vista se clava por momentos en la oscuridad del amplio jardín que rodea las habitaciones de este motel *Las Fuentes*.

Ha sido un poco tortuosa la espera, pero por fin salió su más reciente novela: *Al norte del milenio*. Y Gerardo Cornejo nos concede un poco más de su cansancio que se disipa en cuanto se trata de insistir sobre lo que llama una angustia, una realidad aterradora: la casi entrega del norte mexicano, gracias a *trinidad del retroceso*. Para continuar, se refiere a la literatura fronteriza: "Hay expresiones nacionales, como se dan regionales, porque se nutren de la manera de ser de una zona determinada. El norte no es una excepción, en la medida que refleja el hábitat, los estados físicos. Pero también hay situaciones anímicas, típicas del hombre del norte. Y hay literatura que refleja eso..."

-Al norte del milenio, Gerardo: ¿novela del mito, el contramito y el no mito?

-Es un grito de angustia para llamar la atención

sobre un problema que realmente me aterra. Y ahí están todos los mitos, los prototipos que son emulados, imitados en nuestro territorio. Y están un poco ridiculizados. Tuve que aferrarme al conocimiento histórico del norte mexicano, porque tenía que saber muy bien lo que estaba traduciendo. Conocer acerca de lo cual estoy mintiendo. Historia traducida a la literatura, porque el chaleco de fuerza de la objetividad científica no te permite darle nombre a las cosas. Ahí tú muestras, no calificas. Cuando hablo de la *trinidad del retroceso*, es una opinión del autor en el campo de la ficción: la trilogía partido conservador, burguesías locales -retardatarias, incultas, bárbaras- y clero político. Éstos intereses -agrega Gerardo- imbricados forman esa *trinidad*. Y eso no lo puedo decir en un texto científico. Tampoco podría hacer un tipo clásico de nuestro norte que yo llamo *palurdo tecnológico* -los PT-, no puedo llamarlos así en la historia. Para eso es la novela.

¿-Al norte del milenio?...

-Es una advertencia desgarradora contra la debacle final a que nos llevaría si seguimos como estamos y no cambiamos la orientación de nuestra mentalidad, las fronteras mentales en el norte. Eso que llamo *la gran alienación*, es decir, cuando dejas de ser tú mismo culturalmente y te

protección. *La trinidad* se los ofrece y lo toman. Ésa es la posibilidad que yo veo con horror: *alienación e invasión física*. Es el grito: *esto puede pasarnos*.

El sonorenses se ríe nerviosamente: "Al empezar la novela vas a encontrar un parrafito que dice: esta es una obra de ficción, cualquier parecido entre los personajes de este libro y los de este lado de la realidad, es producto de la certeza de culpa de estos mismos. Es decir -aclara-, el que se ponga el chaleco es porque le queda".

-¿Temes algún tipo de reacción?

-Ya he tenido anticipos. Con textos de la misma novela he definido esos *frentes culturales* que tengo en el norte. Ha habido un coro de ataques y reacciones por parte de periodistas que pertenecen a *la trinidad del retroceso*, o que tienen nexos económicos con ella. Tienen las mismas fronteras mentales. Espero represalias muy violentas. Mi familia tiene grandes preocupaciones...

-Será también que rompes con cierto discurso...

-La novela es de denuncia y rompe muchísimos esquemas. Y entonces está el peligro de que los aludidos reaccionen. Tengo conciencia de ello.

-Gerardo ¿cuál sería la solución a este grave problema?

-Está implícita 'atrás' para dejar que el lector

"esa trinidad del retroceso está compuesta por el clero político, las burguesías locales y un partido conservador"

conviertes en otro. Ya imitas tanto al del otro lado que eres un segundo de él, su sombra. Pero ya perdiste tu identidad y estás derrotado completamente.

Gerardo Cornejo nos estremece: "La segunda fase de la novela, es la toma territorial de la franja fronteriza, hasta el paralelo 25o. Seis estados. La toma por parte del imperio. Sólo que no se trata de una invasión: cierto tipo de norteños -*la trinidad*-, llama al imperio y le dice 'ven, ayúdame, protégeme.' Aquéllos gustosos los atienden. Inclusive, en el capítulo 'La audiencia senatorial', un político norteamericano da todos sus argumentos históricos para comprobar que no es necesaria la invasión física, cuando ya esa porción del país les pertenece: económica, cultural y políticamente. Sin embargo, -añade Gerardo Cornejo- otro senador comprueba que sí es necesaria la invasión para contener la faja intermedia entre los regímenes socialistas que han triunfado en Centroamérica para principios de siglo. Éstos van a venir empujando hacia el norte, entonces necesitamos espacio territorial de

sea quien la produzca. La gran salida es la rebelión. La novela comienza en la montaña, cuando hay un movimiento inmenso de esas grandes masas afectuosas y abiertas del norte mexicano. Éstos se rebelan contra la alienación y el recorrimiento de la frontera y son los que toman las armas en esa rebelión masiva... Y *la trinidad* se queda sola con el imperio, sin pueblo. Y luego viene el gran apoyo del sur de México y de Latinoamérica. Y se convierte esto en un verdadero *frente* delante del imperio".

Gerardo Cornejo, con su voz viva, su rostro curtido, apuntala la entrevista: "Hay otras soluciones implícitas. El desarrollo cultural, los *frentes internos que nosotros tenemos en el imperio*, es decir, la población mexicano-americana.

-Busco la posibilidad -finaliza Gerardo- de que todos ofrezcamos una solución. Es una gran advertencia. Pero hay salidas.

Y la noche se metió más en la penumbra. Ciudad Victoria, la sierra tamaulipeca nos cobijó.

EL PIROPO EN TIJUANA

ATENTADO AL PUDOR O PUDOR AL ATENTADO

ADRIANA PÉREZ ZÁRATE

CIUDAD parchada de lastimosas sombras, en la que irrumpen cabelleras doradas y carnes blancas. El roce inesperado se cumple. Los cuerpos se aprietan, se amalgaman para formar una jungla de sonoridades dispersas, acentos, besos, "touches". No existen reglas para abordar este tobogán límpido y lustroso, con pequeños toques de violencia y sordidez... es la Avenida Revolución.

Habría que remitirnos a los momentos del contacto fugaz (pero imprescindible) para conocer la dinámica de una ciudad que domina diversos ángulos de más de una estirpe, más de una lengua. Miles de rostros con espejos enterrados en otra parte: una ciudad de migrantes. Habría que recordar el desprendimiento de un suspiro tras el vaivén del vestido de una muchacha, para comprender tanto calor confuso, tanto sudor ajeno pegado a nuestra ropa, tanta soledad bien y mal vestida.

La historia se repite una y otra vez, se abandona la experiencia vívida, íntegra, de un espacio bien conocido para lanzarse a un lugar donde todo es nuevo, donde difícilmente se encuentran lugares comunes, afines, donde el alejamiento de los suyos no es precisamente cuestión de distancia.

La vida rutinaria se abandona y con ella escapa también una parte esencial de nuestro arraigo: la comunicación cotidiana, dentro de la cual, entra la comunicación con las calles, el anhelo de evidenciar una presencia que puede pasar desapercibida entre tantos miles de rostros ambulantes.

Entonces hace su aparición el piropro, y también las sonrisas frágiles, el destello de luz en los ojos. Un contacto que se manifiesta

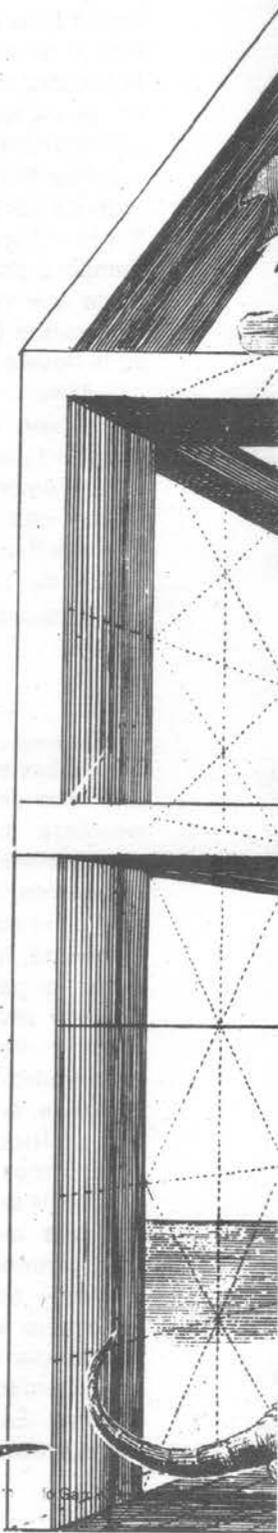
libre, natural, espontáneo. El sondeo a la ciudad y su gente, comienza con la búsqueda de una respuesta casi imperceptible pero reveladora. Se crea un espacio subrepticio para poner en práctica la palabra sabrosa, el cachondeo verbal, el acercamiento tibio, la humedad en los labios. Todo ello a una distancia prudente, donde el compromiso tampoco sea desmesurado, donde no se ponga en tela de juicio de quien lo dice, su virilidad, su hombría, su decisión.

El halago también es una muestra ritual de la veneración de la tierra nueva, su fertilidad está asociada con la fertilidad de la mujer. El mito de la ciudad rebelde, inconquistable, se va desmoronando a cada paso, cuando en las calles se adueñan de sus mujeres por un instante y las hacen suyas en cada beso al aire, cada suspiro, cada grito espasmódico, silbido, roce, susurro que se desparrama a mitad de la avenida.

Es aquí donde el piropro juega un papel más allá del simple elogio de la belleza. Donde es más importante la autoafirmación, el recuerdo, la libido, el deseo agazapado, el reencuentro, el apodramiento, la conquista. Donde es más importante el ejercicio de las pasiones suspendidas, que su petrificación.

La comunicación cotidiana plagada de giros lingüísticos, propios de ciertas regiones, llena de arrebatos, sinsabores, liturgias, pasiones y quebrantos, conforma la diversidad expresiva de una ciudad cosmopolita y compleja como Tijuana.

Se establece el contacto con la tierra desconocida a través de la unidad más viva, inmediata y expresiva del lenguaje. ¿Qué mejor que establecer vínculos directos





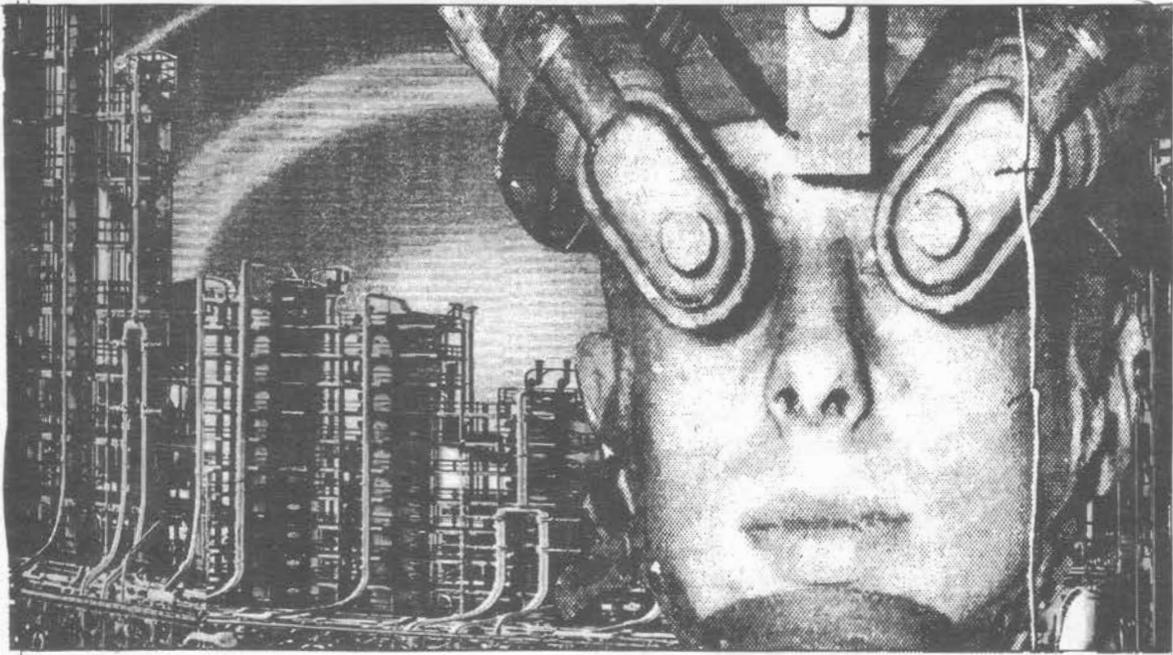
con la fértil imagen de una mujer distinta pero similar a la vez? "La carne no es la misma pero la distancia elimina las posibles diferencias".

Entramado en la selva urbana, el piropo se manifiesta a través de expresiones verbales, gesticulaciones, silbidos, interjecciones, incluso movimientos corporales. ¡Qué mujer no ha tenido la sensación de saberse elogiada, reconocida en miradas anónimas pero voraces, momento de glorificación, de veneración idílica! Otra vez, la función del piropo es la del reconocimiento, la de saberse dentro de un núcleo, la de crear solidaridad o simplemente afirmar el origen. En el migrante existe una necesidad de asentarse en el espacio no conocido. ¡Qué mejor que empezar a arraigarse con la mujer del lugar, de afirmar lazos aunque sean momentáneos o de duración insospechada.

¿Por qué no iniciar con algo que tiene significado por sí mismo, que tiene su comienzo, su clímax y su fin, dure lo que dure? Además se entabren distintas posibilidades: una aventura quizá, tal vez carretadas de hijos, o ¿por qué no, el arraigo? Aunque el piropo no busca eso, los hay desde los más simples a los más complejos, desde el peatonal hasta los propios del siglo.

No hay que olvidar el automóvil, el claxon que sucumbe ante la belleza ajena, muchas veces inalcanzable, supliendo al grito desahogado. La respuesta al piropo no se hace esperar, la mujer contonea las caderas y aprieta el paso, yergue la espalda o simplemente deja escapar una sonrisa, una mirada rápida. Eso es suficiente para quien se adueña de la ciudad por instantes.

SOBRE LA CULTURA EN BAJA CALIFORNIA



SERGIO GÓMEZ MONTERO

A SUMO, POR CUESTIONES PRÁCTICAS, la primera persona del singular pero tengan ustedes la certeza de que mis palabras son avaladas por un grupo amplio de trabajadores de la cultura en Baja California.

En el marco de una reunión de esta naturaleza, pareciera ser que el planteo de cualquier tema vinculado a descentralización es palabra sabia. No se pida, pues, originalidad, sino entiéndase que el énfasis de las propuestas es resultado, en buena medida, de haber encontrado por lo común respuestas escasas e insuficientes de apoyo ante nuestras solicitudes reiteradas, lo cual ha provocado que los trabajadores de cultura en provincia actuemos independientemente. ¿Por qué? Por una cuestión relativamente sencilla de entender, y que sirve, para el caso de esta intervención, como marco general de referencia. Hago mención aquí, al hecho de que hoy los reclamos prioritarios de descentralización no son una cuestión aislada en el todo social, sino que se emparentan de manera estrecha con otras manifestaciones sociales de la vida contemporánea del país. Menciono, como significativas al respecto, el creciente protagonismo de la sociedad civil y la existencia de un clima político que concreta y hace operante la pluralidad de puntos

de vista que hoy existen para abordar el análisis de la realidad. El estado omnipotente queda atrás en la práctica, para dar paso así a los miembros de una sociedad civil que piensan diferente al Leviatán y que por eso también en la práctica ya dejan su impronta. Quizá, en algún momento futuro, los caminos hoy paralelos puedan de nuevo coincidir, y así las distancias existentes entre Estado y sociedad civil se borren y se puedan impulsar acciones conjuntas otra vez. Reconozco que en Baja California se trabaja en ese sentido.

Pienso, también, en otra diferencia. Plantearse hoy el quehacer para impulsar la descentralización, implica el reconocer la existencia de un país en transición que no termina de definir totalmente su futuro inmediato, y donde por lo tanto importa participar para tratar de influir en el modelo de país que prevalecerá los años próximos. Allí, por ejemplo, al hablar de descentralización yo pienso en una nación -el México próximo multirregional, pluricultural e interdependiente. Ése, creo, es el proyecto de una sociedad civil que los años últimos no comparte los puntos de vista del Estado y que hoy comienza a tener su proyecto, un proyecto que no ha cesado de construirse.

En ese contexto es en donde se ubican los reclamos de unos trabajadores de la cultura que

al irse distanciando del Estado plantean hoy los objetivos de su trabajo en torno a tres ejes centrales. Uno lo es el reivindicar su quehacer como una tarea socialmente productiva y necesaria. Dos, hacer uso de todos los espacios públicos posibles para dar a conocer su labor. Tres, experimentar de manera continua en lo referente a forma y contenido en su obra de creación. Así, si algo explica por ejemplo el surgimiento de grupos de danza como Antares en Hermosillo, y la creciente labor literaria a lo largo de toda la frontera norte del país, es que los creadores involucrados en actividades artísticas tienen presente, de manera consciente o no, esos tres motores que dinamizan su quehacer.

De esta forma, sería inocente creer que el proceso de descentralización en arte y cultura tiene hoy que ver con esa visión ingenua que piensa que hay que llevar la "luz" del centro a la periferia, para así "cultivar" a los mortales que habitan las provincias. Hoy como nunca eso no opera en ningún sentido. Si algo comienza a caracterizar hoy a la producción de arte y cultura de la periferia es, además de su singularidad, -que emana del contexto que le da origen- el rigor y el oficio con que los creadores realizan su trabajo, a pesar, eso sí, de que los recursos y los estímulos no son los mismos de que se dispone en el centro del país. Entiéndase así a la descentralización hoy propugnada, como un proceso que debe respetar e impulsar el trabajo de creación que se realiza hoy a nivel regional, y también como un proceso que de manera igualitaria y equilibrada debe poner en comunicación y contacto a todos los creadores del país.

Es así como yo me explico, en términos genéricos, el cómo se inscribe en el presente la actividad que en el terreno de la literatura llevan a la práctica los escritores de Baja California.

Más concreto, ¿cuál ha sido la experiencia reciente al respecto y cómo la concebimos en perspectiva?

La aparición y consolidación de las literaturas regionales -lo establecemos en nuestro programa de difusión literaria para el año actual- (Transcribo, casi textualmente, lo escrito al respecto por el compañero Gabriel Trujillo Muñoz), no ha sido un suceso gratuito o de moda. No lo ha sido así en el caso de Baja California. Es un impulso creativo que ya no se circunscribe a las órbitas del Distrito Federal, Guadalajara o Monterrey, sino que abarca a todo el territorio nacional y se extiende, incluso, más allá de nuestras fronteras (verbigracia la cultura chicana en Estados Unidos

y Canadá). Dentro de esta explosión cultural circunscrita a la antes denominada "provincia mexicana," la frontera norte se ha singularizado por la vitalidad de las manifestaciones artísticas y culturales que en ella surgen. Esta vitalidad se debe a una serie de factores que se interrelacionan estrechamente: la aparición de instituciones de educación superior donde la extensión cultural es una de las tareas sustantivas; el surgimiento de jóvenes generaciones capacitadas en la creación, organización y difusión de la cultura; el cada día mayor sentimiento de identidad regional que ha propiciado una renovación en el interés por la historia y la cultura locales desde perspectivas críticas y de divulgación del conocimiento, entre otros.

Lo anterior ha conducido a la multiplicación de publicaciones, coloquios, encuentros, foros, mesas redondas, conferencias, lecturas, talleres de creación literaria, etcétera. Este incremento no sólo ha sido cuantitativo sino también cualitativo. El público al que van dirigidas todas estas actividades y exige mayores niveles de calidad, está mejor informado y puede comparar una obra literaria local con una nacional y sacar sus propias conclusiones. Pero, y esto es un punto en favor de la literatura bajacaliforniana reciente, estas actividades han tenido y tienen un público nacional cada día más interesado por enterarse de qué está ocurriendo en términos culturales en la frontera norte de México y, específicamente, en Baja California.

La literatura de nuestra entidad ha ido adquiriendo, así, una presencia mayor en los centros tradicionales de la cultura mexicana: cada vez son más las revistas (**El Oficio, Hojas, Esquina baja, La ranura del ojo**, etcétera) y los autores (Rosina Conde, Gabriel Trujillo, Luis Humberto Crosthwaite, Roberto Castillo) que, sin salir de la entidad, han ido obteniendo la atención crítica nacional que ellos mismos merecen.

En tal sentido, ¿cuáles pueden ser los objetivos a corto y mediano plazos que una institución cultural a nivel estatal puede plantearse como prioritarios para el fomento y desarrollo de las manifestaciones artísticas y culturales de la entidad, en este caso las literarias?

1. Continuar y reforzar el desarrollo de la literatura bajacaliforniana al darla a conocer a públicos diversos, mediante un programa en donde tanto las lecturas y las conferencias se adecúen a los mismos, ya sean estos maestros, escolares, etcétera.

2. Multiplicar los talleres literarios en todos los

niveles escolares: en primarias, secundarias y preparatorias, para que el hábito de la lectura y las actividades creativas sean patrimonio común de todos los bajacalifornianos y no parezcan como realizaciones de élite o minoritarias.

3. Buscar otros espacios además de los ya "prestigiados," para el fomento de la literatura: parques públicos, salones sindicales, etcétera. Es necesario que la literatura se encamine hacia la comunidad y no se muestre como una actividad inaccesible, aburrida, que no ofrece beneficio a quien la practica.

4. Desarrollar la conciencia histórica de los habitantes del estado, publicando aquellos libros que, a través de la crónica, el relato o la poesía, desde la época colonial han retratado la vida cotidiana o los ideales de los bajacalifornianos de otras épocas.

5. No se puede considerar a la literatura sin la palabra diálogo: para hacer avanzar la creación literaria es necesario compartir puntos de vista, el conocer, de viva voz o por medio de la letra impresa, lo que otros escritores -y en éste caso, sobre todo aquellos que viven en la frontera y comparten con uno ciertas circunstancias vivenciales- están realizando en la actualidad. Es necesario acrecentar la información de que disponemos sobre el desarrollo literario de toda la frontera norte y de la literatura vecina: la de los chicanos fronterizos. Y esto abarca tanto vincular autores como publicaciones, llevar a cabo encuentros y coloquios, dar y recibir promociones.

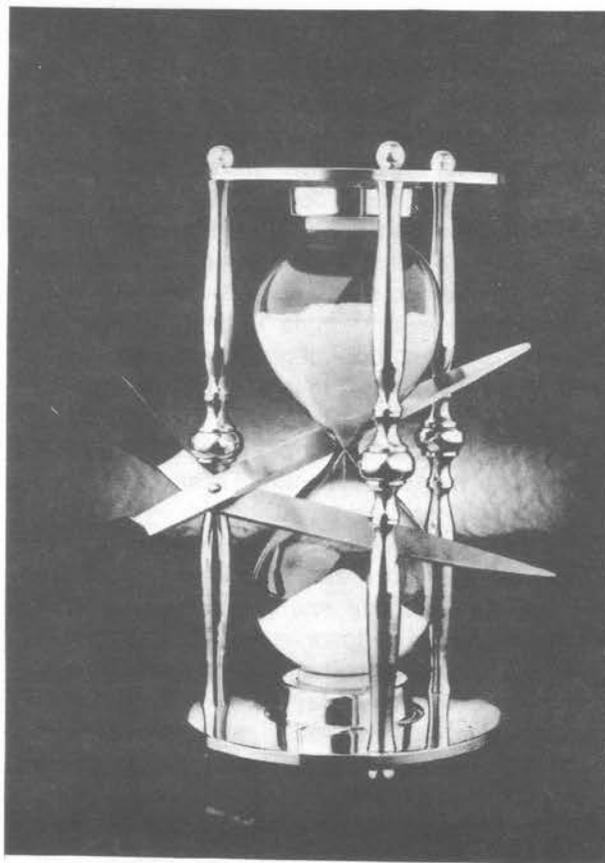
¿Cómo insertar ese conjunto de acciones en una propuesta efectivamente descentralizadora? Tratando de ser congruentes con lo aquí expuesto, poco, pero mucho a la vez, es lo que bien pudiera hacerse respecto a la literatura.

A. Crear un efectivo y eficiente sistema de producción editorial, que apoye la impresión a nivel regional, pero que sobre todo ponga énfasis en la distribución y circulación de libros y publicaciones periódicas, teniendo como base tanto la red bibliotecaria como el acceso directo del consumidor hacia el producto.

B. Que cualquier acción programada a nivel central se concierte previamente con el estado en donde dicha acción se va a llevar a efecto.

C. Que los proyectos literarios -culturales y artísticos en general- que tengan que ver con la región en concreto, se desarrollen allí mismo y con personal de la región.

D. Que el presupuesto federal destinado para la promoción y difusión de arte y cultura -en este caso literatura- se distribuya más equitativamente



entre todos los estados de la Federación. Es decir, que se descentralicen los recursos económicos y no sólo los productos ya elaborados.

E. Frente a una realidad amarga que señala un decrecimiento real de recursos presupuestales destinados a educación, incluidos allí los de arte y cultura, que se revierta de inmediato la tendencia y tanto a nivel de Federación, como de estados y municipios se le dé atención prioritaria a esos renglones.

Quisiera, para terminar, mencionar aquí una enseñanza central de Weber sobre la materia. El problema de la difusión y promoción de la cultura y el arte tiene que ver, en escasa medida, con una visión eficientista, rigurosamente burocrática, de la administración de bienes, servicios y personas. Tiene que ver, en esencia, con la pasión por la creación; con la imaginación puesta al servicio de la originalidad; con el reconocimiento pleno de que es una actividad humana esencial el producir y consumir arte. Por allí, creo, debe hoy impulsarse en México la descentralización de la literatura, y en general de arte y cultura.

Texto presentado por el autor en la instalación del Consejo Nacional de Cultura (CONACULTA) en Monterrey, Nuevo León.



**BAJA CALIFORNIA:
DESPUES DE LA
BATALLA ELECTORAL**

**Benedicto Ruiz Vargas
José Negrete Mata**

CRÓNICA DE UNA DERROTA

BENEDICTO RUIZ VARGAS

NUNCA ANTES EN LA HISTORIA DE LAS elecciones en Baja California habían confluído tantos elementos que permitieran prever el resultado final. La figura y simpatía por Ernesto Ruffo Appel creció como en espiral durante el desarrollo de su campaña en casi todo el estado. Margarita Ortega Villa, candidata del PRI, inició con agresividad su campaña y mantuvo el ritmo en todo el trayecto. Sin embargo, desde su nombramiento la acompañó la sombra del escepticismo, no sólo de la población en general, sino en forma notoria por parte de los mismos grupos priístas. Si alguna base tiene la derrota del partido oficial habría que buscarla en su descomposición como partido, en el desprestigio de los últimos gobiernos estatales y en un contexto político y social caracterizado por una profunda desconfianza de la población hacia las instituciones que no han respondido a sus expectativas de vida.

1) Los antecedentes más inmediatos quizá puedan remontarse a la gestión gubernamental de Roberto de la Madrid y posteriormente a la de Xicoténcatl Leyva Mortera (1983-1988), ambos pertenecientes a grupos políticos distintos cuya base fundamental de poder se ha localizado tradicionalmente en el municipio de Tijuana. En su administración, con diferentes tonos y modalidades, inauguraron un proceso de gestión política que llevaría gradualmente a profundizar las divisiones entre los núcleos de poder y el distanciamiento con las agrupaciones sociales del partido oficial. La concesión de privilegios, el nepotismo y la corrupción, junto con la concentración de las decisiones más importantes, serían los rasgos distintivos de un periodo que precipitó la crisis de legitimidad del PRI en Baja California.

Mientras algunos grupos empresariales se fortalecían al amparo del gobierno estatal y cooptaban la mayoría de las instancias en las decisiones de poder, otros se reagruparon en torno a sus esferas territoriales de influencia. Pronto surgieron el "Grupo Mexicali" y el "Grupo Tijuana" como dos entidades antagónicas que agudizaban sus diferencias sobre todo en los momentos de recambio político. Más o menos homogéneos en cuanto a sus intereses económicos, cuyo eje vertebrador ha sido la permanencia de la zona libre y las facilidades a la gestión de parques industriales para las maquiladoras, se enfrentaban a la hora de definir la sucesión en la gubernatura. Esquemáticamente y con todos los matices que son necesarios para asumir esto, sobresalen en Baja California tres grupos políticos con fuertes componentes empresariales: el grupo encabezado por Roberto de la Madrid, el liderado por Xicoténcatl Leyva Alemán y por último el de Milton Castellanos.

Esta polarización entre las principales fuerzas políticas y económicas de la región, no se ha reducido a sus niveles internos. En el marco de una política económica restrictiva, los grupos locales también fueron tensando cada vez más sus relaciones con el gobierno federal. La incertidumbre respecto a la

permanencia de la zona libre y las concesiones que siempre han gozado los empresarios fronterizos, condujeron paulatinamente a ampliar la distancia en relación con el centro del país. Los temores eran infundados, pero las presiones sirvieron para mantener y consolidar en el contexto de la crisis más aguda del país, posiciones relevantes en la economía de Baja California. Los negocios de todo tipo florecieron en las ciudades fronterizas, muchos de los cuales tenían tras de sí el apoyo directo o la intervención abierta del gobierno estatal.

2) Mientras la economía de algunas de las ciudades de la frontera vivía un aparente "boom" en medio de una crisis generalizada, aparecieron o se agudizaron simultáneamente las carencias añejas de las sociedades de los municipios fronterizos, como por ejemplo la falta de vivienda, agua y una creciente corrupción y arbitrariedad del personal policiaco. De 1983 a 1985 se originaron los movimientos urbanos más importantes de la región, cuyas banderas centrales eran la obtención de un terreno para vivir, además de los



servicios públicos indispensables. La invasión de terrenos y la exigencia constante por los requerimientos mínimos de bienestar social se extendieron a grandes núcleos de población por todo el estado. Leyva Mortera inició su gobierno prometiendo una vivienda digna para cada familia. Federico Valdés Martínez, alcalde de Tijuana, se comprometió al inicio de su gestión en 1986 a hacer de ella una ciudad "limpia y segura". Como se sabe, los resultados fueron opuestos a sus propósitos.

Paralelamente a la concentración de las decisiones políticas en el gobierno del estado -y quizá como resultado de ello-, las relaciones del partido oficial con los movimientos sociales sufrieron un profundo deterioro. El gobierno en turno ocupó sistemáticamente los espacios de mediación que potencialmente podía cubrir el partido oficial. Las demandas sociales del movimiento urbano se tramitaban directamente con los funcionarios de las distintas dependencias estatales. El PRI se atascó en sus contradicciones. Las escisiones

e infidelidades se pusieron a la orden del día. Aparecieron grupos de presión que, en búsqueda de posiciones políticas en el interior de su propio partido, intentaron ligarse al movimiento social a través de la invasión de terrenos y otras concesiones negociadas con el Estado. Su vigor y ascenso no estuvo ajeno en muchos casos al aliento proveniente del propio gobierno estatal.

En 1986, se renovaron los ayuntamientos y el congreso local. Ernesto Ruffo Appel, candidato del PAN, triunfó en la presidencia del municipio de Ensenada. Era el primer triunfo -reconocido- de un partido de oposición en Baja California. En términos de los resultados de esas elecciones, el PRI obtuvo una cifra comparable a la de 1974, que ha sido la más baja en su historia electoral (44.51 por ciento). En otras palabras, de 212,442 votos que obtuvo en 1983, pasó a 200,769, en 1986 a nivel de sus resultados generales. El año de 1980 parece ser el punto de inflexión en el descenso de la votación a favor del PRI. Sus resultados apenas alcanzaban a sobrepasar a los de la oposición en su conjunto. Mientras el PRI obtenía en 1980 el 53.14 por ciento, la oposición llegaba al 34.25; en 1983 la relación fue de 47.03 y 38.24, acercándose en 1986 a una diferencia más pequeña: 44.51 para el PRI y 37.37 para los demás partidos.



Estas cifras no hablan de un incremento acelerado de la presencia electoral de la oposición, por el contrario, indican la disminución creciente de la votación para el partido oficial, como lo demuestran los resultados más desagregados.

La pérdida del municipio de Ensenada desencadenó en el gobierno de Leyva Mortera una política hostil hacia el alcalde panista. Los priístas parecieron reagruparse en torno a la necesidad de impedir el progresivo deterioro de su influencia político-electoral. En un tiempo relativamente corto se sucedieron cambios múltiples en los dirigentes políticos y cuadros intermedios del PRI en Baja California. Sin embargo, estos cambios más que proporcionar la cohesión entre sus miembros y la definición de una estrategia de largo alcance, se convirtieron en el punto de partida para revivir resentimientos y divisiones en el interior del partido. La restructuración fue más bien un reacomodo de fuerzas de acuerdo con los intereses del gobierno estatal, quien sin pudor alguno se inmiscuyó en todos y cada uno de los niveles de las agrupaciones políticas del partido oficial. El escenario previo a las elecciones presidenciales de 1988 se caracterizaba por una profunda fragmentación política. La inclinación personal de Leyva Mortera por otro candidato diferente a Carlos Salinas de Gortari fue simplemente un corolario de una serie de desatinos que el gobernador venía cometiendo constantemente.

3) Las fracturas y desbandadas en el cuerpo dirigente del PRI y los desafectos entre los grupos empresariales eran muy evidentes en la proximidad de las elecciones del 2 de julio de 1989. El antagonismo tuvo su expresión más clara en la disputa por seleccionar un candidato a la gubernatura. Algunas versiones señalaban el empeñamiento de Leyva Mortera por imponer un candidato cercano a su grupo de poder. Sin embargo, lo que parece más claro es que a esas alturas las posibilidades del gobernador estaban totalmente disminuidas, y era la fuerza de los grupos empresariales la que estaba definiendo el movimiento predominante. Leyva Mortera, por supuesto, avivó estas contradicciones, pero su poder estaba lejos de imponer.

Como nunca antes en la historia de Baja California, previamente a unas elecciones, se generó un gran vacío de autoridad política, tanto en el gobierno estatal como en la elite dirigente del partido oficial. La lista de precandidatos, autodesdotes y promociones alcanzó un número inusitado entre los militantes priístas. Las instancias estaban rebasadas y la santa disciplina se diluía en un gigantesco espectáculo que sobrepasaba el círculo íntimo de sus correligionarios. Los grupos empresariales se disputaban abiertamente el poder. Ninguno quería ceder ni negociar.

Carlos Salinas de Gortari hizo dimitir a Leyva Mortera

a un año antes de terminar su periodo. Fue el inicio de la campaña para las elecciones del 2 de julio. La tarea del gobernador sustituto, Óscar Baylón Chacón, se redujo de manera fundamental a recomponer las fuerzas en el interior del partido oficial y recuperar la confianza de la población en un lapso relativamente breve. Al poco tiempo, se demostró que sus funciones se limitaron cada vez más al aseo en el aparato de gobierno estatal y la proyección de una serie de obras y servicios públicos con el apoyo del gobierno federal. Las tareas de orden político se cumplieron desde la capital del país. El CEN del PRI inició un arduo camino de negociaciones con los grupos beligerantes de Baja California. Se terminaron los autodesdotes y el chantaje de algunas fuerzas locales. El resultado de todo esto, como se sabe, fue el nombramiento de Margarita Ortega Villa como candidata a la gubernatura del estado.

4) Desde el punto de vista de la dirigencia del PRI y el gobierno, el nombramiento de Margarita Ortega resultaba ser la fórmula ideal para restablecer el equilibrio de fuerzas en el estado. Su estrategia cubriría varios flancos. Por una parte se elegía un candidato sin fuertes compromisos con alguno de los grupos en disputa y, lo más importante, se concedía por otra parte a cada uno de ellos un candidato en su terreno de poder. La gubernatura no era para ninguno, pero en cambio para la presidencia del municipio de Tijuana se nombraba a Gustavo Almaraz (vinculado al grupo de

Roberto de la Madrid), en Mexicali a Milton Castellanos Gout (representativo del grupo político más importante de ese municipio) y en Ensenada se oponía a la fuerza del PAN un candidato vinculado a los negocios más prósperos de la ciudad (Carlos Hussong).

Las piezas estaban puestas en el tablero, pero las heridas en los grupos políticos y económicos seguían abiertas. En la atmósfera política del estado flotaba la tensión y el resentimiento, el escepticismo y el desengaño. Ninguno de los candidatos satisfacía plenamente las expectativas de las camarillas y grupitos de poder. Con algunos matices, los candidatos empiezan su campaña bajo la inercia de la desilusión. Sus declaraciones y medidas se tiñeron rápidamente de desesperación. Al igual que la candidata a la gubernatura, pronto subieron el tono la prepotencia y el autoritarismo. La vacuidad como hilo conductor de sus campañas.

El peso de la desconfianza y la necesidad de vencerla fue el rasgo característico de su participación. No se sabía hacia quiénes se dirigían, si al grueso de la población o hacia sí mismos. En su lenguaje cifrado, sobresalen como constantes la unidad y fortaleza del partido, la "lealtad al origen", la negativa de división

asideros firmes, su fastuosa campaña se empeñaba en un discurso contestatario e impugnador de los partidos opositores. Sus promesas y *slogans* eran simplemente todo aquello que se oponía, y las diferenciaba de los gobiernos priístas anteriores; no había ninguna reformulación de los planteamientos políticos que implicara asumir un juicio crítico que sirviera como punto de partida frente al electorado. Para los priístas el pasado no existía, sólo un porvenir que inventaron en su imaginación.

De cualquier manera, su trabajo de proselitismo fue tan intenso y desesperado que en su desarrollo se cometieron errores que posteriormente se plasmarían en los resultados; con el afán de ganar votos, se olvidaron de las apariencias. Se buscaron apoyos y relaciones con la iglesia, con sectas religiosas, masones, profesionistas, con agrupaciones sindicales, colonos y campesinos. La Universidad Autónoma de Baja California abrió las puertas a la candidata del PRI y la cerró a los otros; gran parte de la prensa local divulgó casi exclusivamente la campaña del PRI. Se invirtió un gran monto de recursos en el pago de promotores del voto priísta que, disfrazados de encuestadores, visitaban casa por casa. En fin, un



y el escarnio a la oposición.

El esfuerzo no era para menos. Los priístas se sentían divididos y saboteados entre sí mismos. Al parecer, el candidato de Tijuana, nunca asimiló haber perdido su candidatura al gobierno del estado, dadas sus relaciones con el presidente de la República. Almaraz se sentía gobernador antes de ser nombrado. Aparecía en los primeros lugares de las listas de precandidatos. Margarita Ortega ni figuraba como una competidora de peligro. En el momento de su nombramiento, los grupos en pugna se comprometieron ante Salinas de Gortari a apoyarla decididamente pero las evidencias de lo contrario se acumularon en tal número que para muchos ciudadanos resultaba claro que los priístas se hacían la guerra ellos mismos. Cada candidato tenía su enclave de poder, el de Margarita estaba en el Distrito Federal: recursos económicos y el aval del presidente (no habría que subestimar este hecho en el ánimo del electorado, que reprobó desde el principio este procedimiento).

Si alguna característica importante tuvo la campaña de la candidata a la gubernatura fue la desesperación. Los negros antecedentes del gobierno estatal, la derrota del PRI en las elecciones presidenciales y la franca ruptura en las cúpulas de poder, condujeron a formular una estrategia y un discurso que denotaba prisa por recuperar lo perdido. El PRI hizo una campaña a la defensiva, casi implorando una credibilidad que se había perdido desde tiempo atrás. Debido a la falta de

trabajo intenso de acercamiento con la población. Sin embargo, su peculiaridad fue que en su montaje se olvidaron del contenido. El PRI no tenía nada que ofrecer. El discurso ideológico y político se convirtió virtualmente en abono para el antipriísmo; las nuevas realidades y necesidades jamás pasaban por su discurso de campaña. La misma retahíla de verdades constitucionales, las mismas marrullerías y deshonestidades frente a la población, el mismo discurso mohoso contra la oposición y enemigos ocultos. La frontera y sus problemas siempre enmarcados en un esquema de nacionalismo ramplón que no resuelve nada y lo plantea todo.

5) En este marco problemático, la campaña del PAN pisó terreno firme. La candidatura de Ernesto Ruffo Appel se insertó en los pliegues más críticos del partido oficial y aprovechó las oleadas de inconformidad que durante los últimos diez años han fermentado en la sociedad bajacaliforniana. Reticente en el principio, como pulsando el sentir de la población, Ruffo Appel casi hizo generar su candidatura desde las bases mismas de la sociedad. Su trayectoria como alcalde del municipio de Ensenada, además de su victoria política frente al acoso del gobierno de Leyva Mortera, lo dotaban de una imagen con capacidad de competir en una contienda difícil. El camino aparecía aún más despejado en la medida que los partidos del Frente Democrático Nacional (FDN) habían entrado en un deterioro progresivo e irreversible. Las secuelas del

desenlace se transmitieron al PRD que se mantuvo dividido hasta el nombramiento de Martha Maldonado, candidata cardenista a la gubernatura.

Por añadidura, el PRD exhibió enormes dificultades para diseñar una política electoral consistente, con posibilidades de aprovechar las ventajas que le había otorgado el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas en Baja California durante las elecciones presidenciales. Su errático desenvolvimiento lo hizo sobrestimar casi en forma permanente la potencialidad de un electorado volátil. Quién sabe por qué extraña razón, el PRD consideraba que la misma historia se repetiría en las elecciones del 2 de julio. Entre este factor y la necesidad de construir las bases del nuevo partido, oscilarían los argumentos de algunos dirigentes del PRD para negarse a una posible alianza electoral con el PAN, como había sido planteada por otros miembros. Nunca quedaron claras las razones de ambos partidos para descartar la alianza, aunque en el principio los avances habían sido importantes; lo cierto es que a medida que la figura de Ernesto Ruffo se fortalecía, tanto para unos como para otros, las posibilidades de alianza se hicieron cada vez más difíciles; unos por debilidad y otros por fuerza.

En estas condiciones Ruffo se planta ante un escenario propicio para impulsar una campaña cuyo centro de atención serán los problemas y necesidades inmediatas, concretas, de diversos núcleos de la población. Guiado por un pragmatismo muy a tono con el sentir general, Ruffo se confunde con un populismo *sui generis*, con una solución para cada problema, para cada sector social. Su esquema es sencillo; pulcritud en el manejo de los recursos, honestidad y eficiencia en el tratamiento de cualquier asunto; respeto y protección de los derechos del ciudadano y sus organizaciones. La complejidad de los fenómenos fronterizos y sus problemas se estrellan en una lógica que los concibe como una cuestión de administración. Es un problema de personas y del mal funcionamiento de las instituciones que han desviado sus objetivos en favor de unos cuantos, violando las legislaciones pertinentes.

En términos más concretos, Ruffo Appel no ofrece grandes planteamientos ideológicos con sus marcos teóricos subyacentes. Él atiende el entorno cotidiano, los asuntos domésticos circunscritos en un presente y futuro inmediato; establece una comunicación fluida con todos los sectores de la población en un plano de aparente igualdad. Le interesan tanto los problemas del empresario como los del ama de casa. No hace llamados en abstracto. Ofrece salidas puntuales, tangibles, arraigadas en necesidades igualmente concretas de la población. Señala lo que la gente espera escuchar, sin mayor carga ideológica que la que está implícita en su esquema de interpretación. Su fuerza y atracción está en la simplicidad, en la antioleminidad para plantear los problemas y soluciones. Su campaña más que política de acuerdo a cánones, se desenvuelve en un ambiente festivo. Los mítines y reuniones masivas se convierten en verbenas populares, con la consigna musical, que funge como *slogan* ("agárrense de las manos..."). De sus contrincantes políticos habla con respeto, sin adjetivos. No conceptúa políticamente a nadie y él mismo no se sitúa en ningún espectro de la geometría política. Su rasgo esencial es su imagen

de transparencia, de un ciudadano más que aspira a gobernar para los demás; sus ambiciones declaradas se reducen a servir a la población. Su solvencia moral está garantizada por la trayectoria en su vida pasada, como padre de familia, trabajador y ciudadano ejemplar.



Fotografía de Roberto Córdova Leyva/

6) Es difícil establecer una relación mecánica entre el voto panista y la identidad del electorado con el cuerpo ideológico y político de ese partido. Ni Ruffo mismo puede considerarse un fiel representante de los postulados básicos del PAN, aunque muchos de ellos estén implícitos en las ideas centrales que le sirven de guía para su acción cotidiana; es más cierto -y esto habría que investigarse más- que existen elementos suficientes en la sociedad bajacaliforniana que permiten alimentar la configuración de una tendencia que no está muy alejada de una visión pragmática y, en cierta medida, conservadora de los cambios en la sociedad. Sin embargo, en el voto se expresan necesidades más amplias y no necesariamente vinculadas a proyectos políticos determinados. El voto, en breve, es algo que trasciende la propia estructura orgánica de los partidos.

En el caso particular del voto para Ernesto Ruffo, hay elementos suficientes para poder afirmar que su origen está muy ligado; primero, a la viabilidad del remplazo político en una contienda electoral altamente competitiva. Ruffo no era un candidato más en una elección

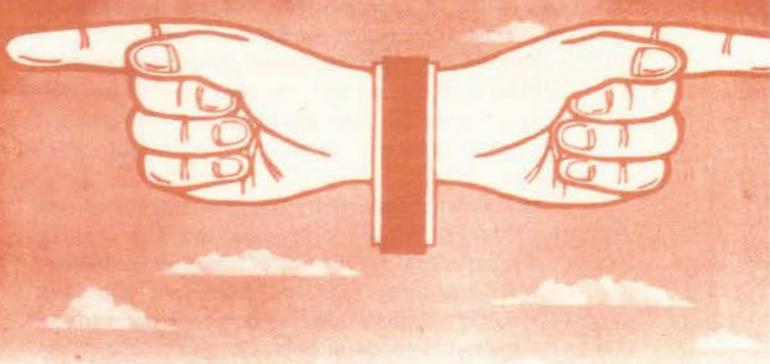
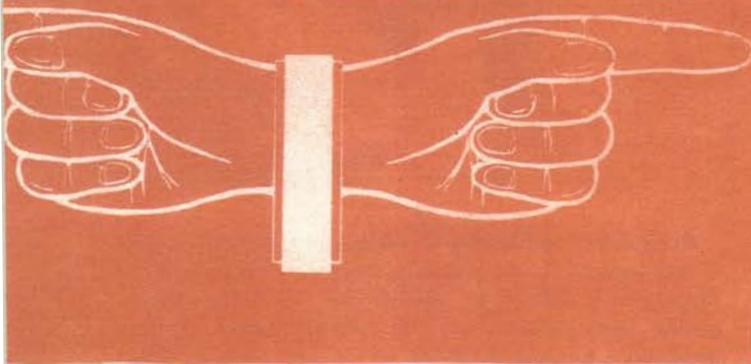
más: era un candidato con enormes ingredientes de éxito desde su nominación; en segundo lugar, el momento político específico condensa un cansancio extendido de la población por los gobiernos priistas en la región. La falta de credibilidad hacia el PRI no es un dato reciente en Baja California. Pero no siempre las fuerzas alternativas habían reunido las posibilidades como ahora lo hicieron. La existencia de alternativas creíbles o de un candidato con posibilidades reales de triunfar, son en este orden, factores decisivos para explicar el desenlace de la contienda electoral del 2 de julio en Baja California. Por ello no hay ninguna contradicción en que primero se vote por Cuauhtémoc Cárdenas en la elección presidencial y luego por Ernesto Ruffo en la elección para gobernador.

Esta aparentemente contradictoria identidad tiene como denominador común la profunda necesidad de cambios que reclama una sociedad más compleja y abierta. Este es el territorio común de un conglomerado social heterogéneo ubicado frecuentemente en órbitas ideológicas diametralmente opuestas. El contenido de los cambios -que se expresa insoslayablemente en el voto también- no alude a una transformación radical de las estructuras sociales y sus desigualdades inherentes. De cualquier forma toca fibras sensibles de la vida política y social de la estructura de poder, su importancia es enorme en la medida que reclama espacios indispensables para una convivencia más civilizada y que ha sido negada por el funcionamiento del sistema político mexicano y el partido oficial. Son espacios subestimados por la oposición de izquierda en su horizonte de cambios globales y que hasta ahora empiezan a ser valorados (aunque no en forma general en Baja California).

plejas, son varios los elementos que intervienen en la configuración de un perfil social y político muy alejado del estilo de funcionamiento de sociedades más convencionales, donde los mecanismos de mediación también típicos asumen otro conjunto de connotaciones y expresiones específicas. La racionalidad prevaleciente en gran parte de la región bajacaliforniana está dictada por una dinámica que no puede dissociarse de las pulsaciones del mercado, de las condiciones de sobrevivencia y expectativas de vida que cada uno de los sectores sociales se formula. La vida social está marcada por una racionalidad individual que busca frenéticamente mejorar o impedir que las condiciones de vida material se vean perjudicadas.

El cumplimiento de estas expectativas no discurre por mecanismos que le han sido inherentes al funcionamiento del sistema político mexicano. La lucha por la sobrevivencia en unos casos y la preservación del estatus adquirido en otros, no pasan necesariamente por el establecimiento de compromisos o concesiones que pudieran otorgarse desde el estado y el conjunto de instituciones. Las amplias capas de población media que singulariza a la región fronteriza han fincado su situación no a partir de las relaciones corporativas, sino de su adaptación constante a los vaivenes de un mercado incierto y riesgoso, pero al mismo tiempo dinámico y expansivo, que ofrece enormes oportunidades si se saben aprovechar.

Esto último es quizá uno de los factores importantes para poder explicar los grandes márgenes de "autonomía" con que despliega su vida el ciudadano de la frontera norte, cuyas expresiones se extienden necesariamente a otras esferas de su comportamiento social. La conformación histórica de la región y los



Por todo esto no es suficiente con afirmar que el voto para Ruffo sea simplemente un voto antipri, sin más contenido que la negación al partido oficial. La negación implica también su contraparte, es decir, lo que ha sido socavado históricamente por los gobiernos priistas; es una búsqueda de recuperación de espacios o expectativas perdidas por una sociedad más despierta y atenta a su devenir inmediato y de largo plazo. Se busca restablecer o hacer vigentes las normas elementales para la convivencia ciudadana, hacer más transparentes y claras las relaciones entre el Estado y el conjunto de la población. En suma, se busca una definición más precisa de las reglas del juego entre los gobernantes y los gobernados.

Las condiciones que permiten esta situación en entidades como Baja California son diversas y com-

principales elementos que han intervenido en su desenvolvimiento cotidiano, también ayudan a entender cómo el andamiaje social se ha constituido con una complejidad de elementos que han permitido el desarrollo de una vida ciudadana más intensa, menos atada a estructuras sociales e instituciones políticas con enorme peso en la cultura social. No es un fenómeno de "transculturación" como suele pensarse, es simplemente una forma de vida distinta en cuya base están presentes nítidamente un conjunto de rasgos de la cultura mexicana, pero procesados en un medio que no han sido fácil de sobrevivir.

Extrapolando burdamente estos elementos al comportamiento social y político, podría afirmarse que el ciudadano fronterizo contempla el funcionamiento del gobierno y otras instituciones de poder con una lógica

muy cercana a sus "expectativas racionales", donde la búsqueda de seguridades y certezas son un fundamento esencial para guiar su elección. Es un cálculo también muy práctico, como el que guía el curso de su vida cotidiana. En la elección del 2 de julio, Ernesto Ruffo simboliza las necesidades inmediatas del ciudadano bajacaliforniano; la seguridad que puede provenir de un gobierno menos rapaz e irresponsable en el uso de los recursos de la nación. Sintetiza la enorme necesidad de creer en nuevas posibilidades.

7) Derivar conclusiones sobre un proceso que apenas empieza resulta temerario y poco serio. Sin embargo, algunas notas y previsiones se pueden adelantar desde ahora sobre algunas tendencias que pueden florecer en el mediano plazo en Baja California.

Una de las cuestiones que resultan más evidentes por ahora son las enormes dificultades que tiene enfrente el partido oficial para remontar su propia crisis en la región. Las dificultades no sólo provienen de condiciones reales que han incidido en su descalabro político, sino de manera fundamental de las interpretaciones y formas que se adopten para explicar y superar

las crisis cupulares. ¿Cómo conformar así un consenso explicativo que pudiera permitir establecer premisas básicas para arrancar en un proyecto político nuevo? Los priistas no están acostumbrados a reconocer lo que la realidad les presenta todos los días. Históricamente se han creído invulnerables, y cuando la realidad demuestra lo contrario recurrían al fraude y al engaño. El trauma de la derrota no lo van a poder superar de la noche a la mañana.

Pero al margen de estas consideraciones, lo cierto es que las elecciones del 2 de julio pasado arrojan suficientes datos para interpretar la derrota electoral del PRI como un síntoma claro de su agotamiento como proyecto político o alternativa de poder. Para sociedades como Baja California, el cascarón político del partido se resquebraja en sus complejidades y en las crecientes y distintas demandas de los ciudadanos. Las causas más profundas de las fracturas al interior del partido y su deterioro electoral están más allá de un momento específico o de los antecedentes de los gobiernos estatales. En realidad, su hechura, su práctica política y su visión de la sociedad no corresponden con la



Fotografía de Arturo López

su crisis político-electoral. En efecto, los priistas bajacalifornianos han sido reacios para entender la dinámica de la realidad fronteriza y las transformaciones que han operado de manera vertiginosa en los últimos años. Su cultura política ha permanecido inamovible, anclada a tiempos pasados.

Las manifestaciones posteriores a los resultados electorales -aunque propias del momento-, son ya en sí mismas un buen indicador de las trabas a que habría de enfrentarse los priistas en el momento de querer plantearse la recomposición de sus fuerzas. Al mismo tiempo, y quizá como parte de su esquema nacional, muy socorrido, las explicaciones más frecuentes sobre la derrota electoral que acaban de sufrir, tampoco ayudan en nada para entender su situación actual. Como es su costumbre, algunos miembros del partido oficial en Baja California, considera que -otra vez-, el resultado es producto de un momento coyuntural, en el cual el nombramiento de candidatos "poco viables" y una estrategia electoral mal diseñada, fueron los factores centrales que intervinieron en el desenlace conocido. Algunos más ingenuos o imbuidos de esa cultura de la que hablábamos lo adjudican a negocia-

ción que han registrado los diversos sectores sociales en Baja California. Su discurso se despojó de contenido y en el marco de la crisis sus propuestas perdieron respaldo. A las elecciones del 2 de julio llegó una maquinaria electoral deshecha, amparada en una inercia ancestral y en el apetito voraz de una burocracia política comodina, prepotente y ciega frente a sus cuotas de poder.

La escisión de los grupos o bloques de intereses en la cúspide del poder refleja el momento de transición hacia una definición más clara en la conformación de hegemonías a nivel local. Las redes establecidas hasta ahora, los puntos de contacto y afinidades diversas entre las elites dominantes en Baja California, así como su reciente formación histórica, han permitido crear hasta cierto punto visiones homogéneas pero al mismo tiempo, y como resultado de lo mismo, muy susceptibles de resquebrajamiento. La creciente competitividad a la que se interna cada vez más la zona fronteriza del norte de México, la localización de múltiples industrias de origen diverso y la disputa por mayores espacios, son factores que están contribuyendo sin duda alguna a definir y perfilar a determinados grupos que pretenden

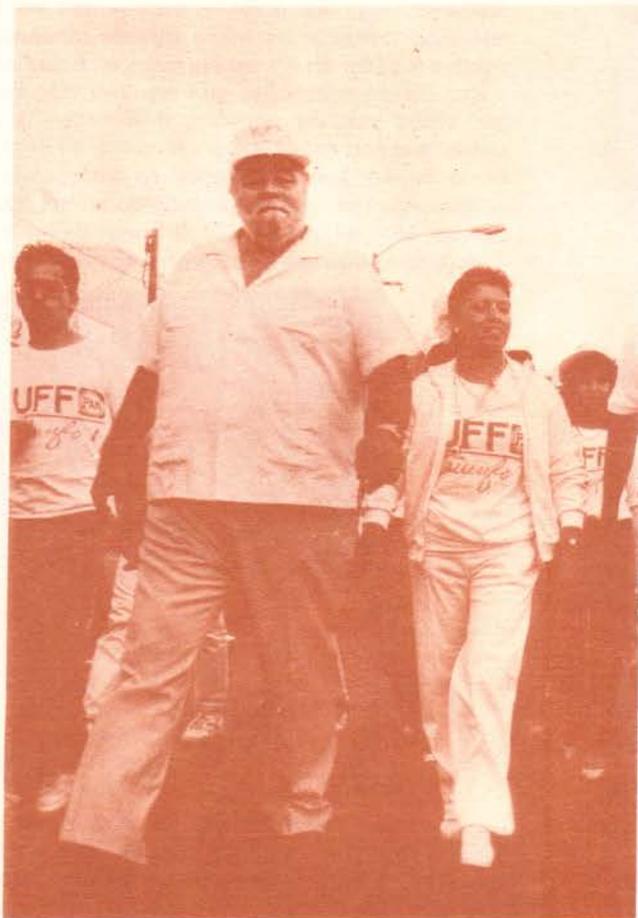
ponerse a la cabeza del proceso. Las divisiones interregionales no son una simple anécdota entre familias, como pretenden hacer creer algunos priístas. Son condiciones reales que habrán de incidir en forma determinante en el curso que tomarán las acciones sociales y políticas en Baja California a la vuelta de algunos años.

El panorama es adverso para el PRI. Su capacidad de respuesta y recomposición política estará en función de cómo asimila e interpreta el origen de los cambios que permean la sociedad bajacaliforniana. Con todo, paradójicamente, la derrota electoral es una gran oportunidad para introducir cambios de importancia en la estructura partidaria sin el apoyo del aparato estatal. Sus cambios implicarán seguramente el desmantelamiento de los feudos y cacicazgos que se han constituido en un obstáculo para su funcionamiento y, por otra parte, esto representará el ascenso de una nueva generación de cuadros políticos con visiones más frescas y menos viciadas. Si el PRI y su dirigencia entra en una labor de sabotaje del gobierno panista y pretende recuperar espacios sociales por medio de actividades propagandísticas, no hará más que esparcir las cenizas de sus fracasos por todos los rincones de la sociedad.

Con respecto a las perspectivas del nuevo gobierno panista es difícil augurar algo. El aval político de los ciudadanos con que llega Ernesto Ruffo a la gubernatura del estado es un soporte fundamental para instrumentar un programa de gobierno ambicioso y con capacidad para abrir un proceso de gestión política que involucre los diversos sectores. De hecho, uno de los más grandes dilemas consiste en que el aval también va acompañado de amplias expectativas con que los ciudadanos esperan el desempeño del nuevo gobernador. La preservación de la legitimidad y la extensión de las acciones dependerá, en gran parte de cómo Ruffo Appel satisfice las esperanzas y anhelos de los que decidieron darle su voto.

Un gobierno que no inaugure nuevas modalidades en la conducción de la cosa pública y en el manejo de los asuntos más importantes, podría verse atrapado rápidamente en un tinglado de inconsistencias que le abriría flancos débiles en su estructura de poder. Las diferencias respecto a los gobiernos priístas deben ser nítidas, no sólo en su forma sino también en su contenido. Ruffo tiene por delante un campo fértil para incidir en un estado de ánimo general que espera cambios cualitativos en la vida política y social de Baja California. Un gobierno que se sustenta sobre una estructura social dinámica y plural, debería corresponder en su práctica cotidiana a los mismos ingredientes. El PAN tiene por delante seis años para demostrar que puede salir airoso de un proceso inédito en México... o para terminar con esa oportunidad que no le pertenece de manera exclusiva.

Benedicto Ruiz Vargas. Economista. Maestro en economía internacional. Actualmente realiza estudios de doctorado en demografía en El Colegio de México. Autor de **Elecciones y escenario político en Baja California**. (UABC, 1987).



EL 2 DE JULIO BAJACALIFORNIANO

JOSÉ NEGRETE MATA

LA NUEVA DERROTA PRIÍSTA, EL DESPLOME DE la votación cardenista, el triunfo reconocido del Partido Acción Nacional en la gubernatura, la mayoría del congreso y los ayuntamientos de Ensenada y Tijuana, y la gran movilización popular por la defensa del voto, son los resultados más destacados del pasado proceso electoral en Baja California.

¿A qué se debieron esos resultados? y, sobre todo, ¿qué representan? Son preguntas cuya respuesta significa una tarea doblemente complicada: primero, por lo inédito de la situación, ya que en un año se han dado cambios políticos sorprendentes que hicieron posible el primer gobierno estatal panista en la historia del país. Y, segundo, porque a esta misma situación sin precedente se le agrega la falta de estudios sobre la realidad política del estado, no solamente acerca del PAN (que ahora estará de moda), sino en lo que se ha dado en llamar cardenismo y del propio PRI, además de otros actores sociales que están más allá de los partidos, atrincherados en otros medios de la sociedad civil bajacaliforniana (periódicos, programas televisivos y radiofónicos, asociaciones civiles, etc.) quienes sin duda intervinieron en este proceso.

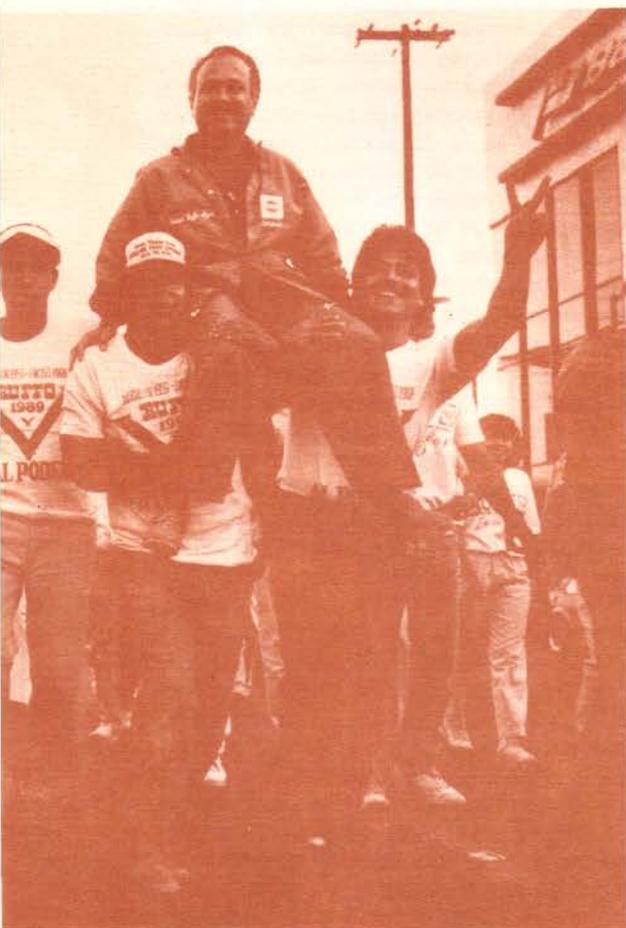
Por todo ello, resultaría desmesurado pretender un análisis global que diera respuesta exhaustiva a las interrogantes arriba apuntadas, por lo que queda apenas plantear el problema y proponer algunas hipótesis interpretativas y escenarios posibles sobre lo que va a ocurrir, con el propósito de suscitar la discusión. Después de todo, nos esperan seis años de interesantes acontecimientos políticos y la discusión apenas empieza.

LA CRISIS POLÍTICA EN EL ESTADO

PARA entender el 2 de julio bajacaliforniano hay que tener en cuenta algunos antecedentes, cuando menos aquellos que, desde distinta vertiente, confluyeron en la primera derrota priísta, reconocida el 6 de julio de hace un año, la cual acelera el proceso de deterioro político del gobierno estatal y desemboca también por primera vez en la historia de Baja California, en la renuncia de un gobernador. Esta crisis de legitimidad del gobierno y su partido no pudo ser subsanada posteriormente por el gobernador sustituto y permitió una nueva derrota del PRI, esta vez a manos de los panistas, en las recientes elecciones.

Algunos Antecedentes, A Manera de Contexto.

Hay un telón de fondo que enmarcó a estas dos derrotas priístas en Baja California. La crisis de legitimidad del gobierno no es gratuita. Viene de lejos. Entre el complejo juego de muchos factores que se manifestaron en las elecciones pasadas, se pueden destacar de manera esquemática, los siguientes: 1. Fenómenos de



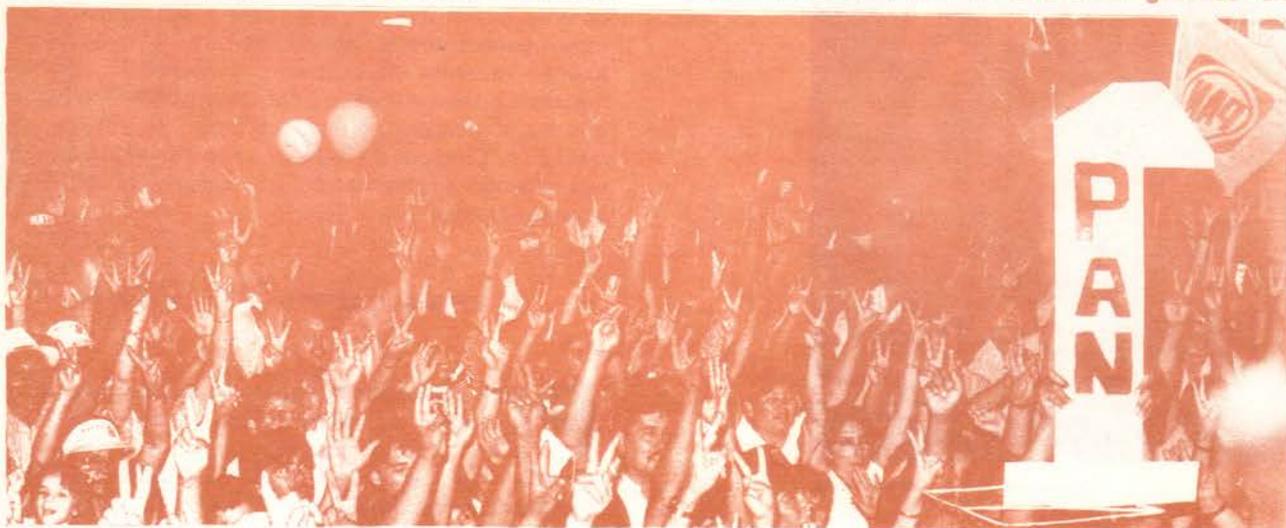
Fotografía de Vladimir Téllez Montaño

tipo regionalista, los que a su vez se distinguen entre aquellos que se refieren a la contradicción entre el estado con el centro o la Federación, y los intrarregionales, especialmente entre las así llamadas zona costa (que incluye Ensenada, Tijuana y Tecate) y el valle (Mexicali, ciudad y campo). 2) El desgaste de las bases populares del gobierno estatal, en particular desde la "aristocratización" de la política del régimen de Roberto de la Madrid Romandía y del populismo demagógico de Xicoténcatl Leyva Mortera. 3) La división del PRI, y 4) La creciente participación de los sectores emergentes de la sociedad bajacaliforniana que se han conformado en las últimas décadas.

Entre las manifestaciones regionalistas, puede destacarse especialmente la disputa entre los grupos regionales y el centro por la orientación de los principales instrumentos de política económica para la entidad. En términos generales, esta disputa se da en torno a la integración del estado al conjunto de la economía nacional. Pero algunas de las medidas que el gobierno federal instrumentó para lograr la integración se le revirtieron. Esto se refiere en particular a la lucha por la vigencia del régimen de zona libre; es decir, en la facilidad para seguir importando, libres de impuestos bienes de distinto tipo para uso y consumo en el estado (importación controlada por los comerciantes), pero igual sucede con los programas como el de industrialización (maquiladoras), el comercial, y otros

que internamente se disputan la hegemonía, ante el exterior se expresan en términos de mayor autonomía para decidir quiénes deben gobernar en el estado, en choque cada vez mayor contra la intervención del centro (dentro del PRI, en la disputa por la sucesión, los grupos de Mexicali condicionaron su participación a que por ningún motivo quedara un tijuano de candidato).

En segundo lugar, parte importante del deterioro del gobierno, tiene su base en el desgaste del paternalismo económico que se venía dando en todo el país y su obligada política de austeridad que le impide satisfacer necesidades urgentes de la población, como equipamiento urbano o mayores salarios por vivir en zona cara, etc.; lo cual, traducido en términos fronterizos, representa el desplome de condiciones de vida que se tuvieron antes y que es muy difícil que vuelvan. Aunado al hecho de que no se le da salida a necesidades perentorias, como la falta de vivienda y de servicios públicos como el agua, pavimentación, etc. Al respecto, la solución tradicional que se daba en el estado eran los asentamientos urbanos irregulares y una política de manga ancha por parte del gobierno. Esto permitió el surgimiento de toda una hornada de líderes de colonias que hicieron fuerte a la CNOP. Durante el gobierno de Roberto de la Madrid esta política fue desechada, dándose por el contrario el desalojo de vastas zonas populares en áreas de la remodelación urbana y la reinserción de estas zonas "ganadas" en



que si bien no están destinados en concreto para Baja California, le afectan directamente: sobrevaluación o subvaluación de la moneda, control de cambios, etcétera, y algunos de sus correlatos: inflación, problemas de abasto, zona de vida costosa y otros que en su momento han suscitado fuertes críticas hacia la Federación.² En el nivel estatal, se encuentra la controversia de los distintos grupos económicos por ganar la hegemonía. En Baja California no hay un grupo que predomine, a diferencia de otras regiones del país (Grupo Monterrey, Grupo Saltillo, etc.), por eso la lucha entre los distintos agrupamientos es más abierta; pero también se da de manera áspera y con tintes regionalistas que se expresan en lo político entre los grupos del valle y los de la costa. Desde la perspectiva política, estas manifestaciones regionales, aparte de

el mercado del suelo urbano y la especulación (por cierto, ante la incapacidad de los líderes y lideresas priistas de ofrecer una alternativa a los pobladores de las zonas afectadas por la remodelación robertista, se posibilita la entrada a escena de los distintos grupos de izquierda). Posteriormente, durante el gobierno de Xicoténcatl Leyva, esta política se modificó un tanto ("un lote para cada familia humilde", fue la consigna), pero sin dejar de lado el intento de manipulación de los movimientos de pobladores.

Un tercer conjunto de factores se expresan en relación al instrumento gubernamental partidario; o, dicho en la fórmula sucinta del PAN: el pri-gobierno. En el documento interno del PRI publicado en *Excélsior* y que reproduce el semanario tijuano *Zeta* (4-11 de agosto), se menciona que Margarita Ortega "Perdió

simple y llanamente porque los priistas, siendo mayoría, la dejaron caer derrotada ante un panismo que es minoría. Sólo que ellos sí votaron, los priistas no." Esta visión es evidentemente parcial, aunque en su contexto partidario refleja bien lo que está sucediendo actualmente en el PRI: un ajuste de cuentas interno. Sin embargo, el partido del gobierno no está perdiendo sólo porque en los dos últimos gobiernos haya prevalecido el nepotismo, la corrupción y la falta de cumplimiento de las promesas, como se dice en ese documento. Son algunos mecanismos del propio sistema de "pri-gobierno" los que se están desgastando, como el patrimonialismo y el dominio sectorial de las organizaciones sociales que lo integran. Cuando menos, ya no funciona como antes la fórmula de "un lote, un voto" (ni para la izquierda, por cierto), ni el acarreo electoral.

Por último, aunque no menos importante, está el papel que juegan los nuevos sectores que emergen de la sociedad bajacaliforniana que se ha gestado en las últimas tres décadas. En efecto, nuestra sociedad ya no es más aquella que todavía se caracterizaba por su heterogeneidad, apenas en formación, producto de las primeras grandes oleadas migratorias, con fuerte composición rural. Ahora, por el dinamismo de la economía, predominan los pobladores urbanos. En conjunto, la sociedad bajacaliforniana crece y, con este crecimiento, surgen nuevos actores sociales: obreros agrícolas, obreros de maquiladoras, empleados de comercio y servicios y un fuerte sector de capas medias y de empresarios que plantean nuevas necesidades que difícilmente encauzan las organizaciones cupulares del PRI. Estos nuevos actores sociales están, por su parte, encontrando formas propias de expresarse: asociaciones de profesionales, de vecinos, clubes, etc., los cuales, junto con los distintos medios de comunicación independientes, como programas radiofónicos y televisivos, la prensa, permiten vislumbrar el fortalecimiento de la sociedad civil, por otros conductos.

En este contexto, se articulan las bases de la crisis política que luego Xicoténcatl Leyva Mortera se encargaría de exacerbar.

El Gobierno de Xicoténcatl

Al inicio del gobierno de Xicoténcatl, muchas esperanzas se cifraron, especialmente entre los grandes sectores populares (en contrapartida al gobierno de Roberto de la Madrid, que se caracterizó por su especial dureza en el trato con las organizaciones populares). Pero, si bien, durante el gobierno de Leyva Mortera hubo mayor diálogo con las organizaciones sociales independientes, muy pronto fue posible apreciar que no había gran divergencia entre su gobierno y el anterior, en lo que se refería a la estrategia de apertura a la transnacionalización de la economía. Sin embargo, este gobernante exacerbó los ánimos políticos del empresariado y de los sectores medios, no tanto por su populismo, más retórico que efectivo, sino por su proclividad a favorecer a un grupo pequeño de empresarios afines a su administración (recuérdese el emplazamiento del empresario mexicalense Mario Hernández Maytorena, antiguo propietario del periódico *La voz de la frontera* y dueño del equipo de beisbol *Águilas*, al gobernador, para que dijera a qué

empresarios acusaba de explotadores) y, por otra parte, por su deficiente administración, arbitraria hacia sus opositores (el caso de Ernesto Ruffo, en ese entonces alcalde de Ensenada, por un lado, y su negligencia en el castigo a los culpables del asesinato del periodista Héctor El Gato Félix), tachado de estar al servicio de sus familiares y amigos, e incluso por su conducta personal, de desdoro en un funcionario público.

Además, está el empeño, casi enfermizo de este gobernante, por influir en la determinación del candidato a la presidencia de la República, para lo cual no se detuvo en utilizar cualquier medida que le permitiera ejercer el control del aparato político del estado, especialmente el ligado al PRI. Esto creó una gran división entre la clase política, ahondada aún más porque finalmente no quedó el candidato que se proponía y porque el propio Xicoténcatl había llegado a la fase final de su poder político sexenal. Por si faltara más, los resultados del 6 de julio deterioraron la imagen del gobernador, a quien se achacó la derrota priista, a tal grado que ya no pudo sostenerse hasta el final del sexenio, dándose el caso por primera vez en la historia del estado de la renuncia forzada de un gobernante.



LA CRISIS POLÍTICA Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

EN este contexto, la crisis política en el estado, que se expresa en la pérdida de la hegemonía por parte del régimen entre un gran sector de la población, es resultado más que por la esfera económica, por efectos de la esfera social y política o tiende a girar más alrededor de la administración pública: falta de servicios públicos, de administración de la justicia, de seguridad pública, etc. Esto no quiere decir que se esté satisfecho por el salario directo, que nominalmente es de los más altos respecto del promedio nacional, sino que hay una brecha entre su capacidad de compra, restringida por la inflación, las dificultades para adquirir productos de importación, por el deterioro de los términos de intercambio de la moneda y por las dificultades para adquirir productos de importación y la especulación que encarecen los precios, así como por expectativas de mejoría no cumplidas por la vía del conjunto de servicios públicos y de infraestructura urbana, lo que se conoce como salario indirecto. En este sentido, la población

ha sabido distinguir entre las medidas que son producto del gobierno federal, y aquéllas que son de origen estrictamente local. Pero también las ha sabido vincular y encuentra qué es lo que las relaciona: el poder público, aunque todavía de forma muy rudimentaria, puesto que muchos de los problemas que se refieren al gobierno se achacan a la mala administración o a la corrupción. Es por este conjunto de razones que cobra especial importancia lo sucedido el 6 de julio de hace un año, cuando el electorado votó mayoritariamente contra el PRI y éste reconoce su derrota ante el Frente Democrático Nacional cardenista; y los acontecimientos recientes, que en nuestra opinión tienen una misma línea de continuidad, tanto en el ajuste de cuentas con el centro, pero especialmente con el régimen local.

La Campaña del Gobierno Federal en Baja California

Entre elecciones federales y locales hay, no sólo dinámicas diferentes, tanto por el contexto y el tiempo

En estas condiciones se desarrolló la campaña. Con el propósito de hacer un breve recuento, a riesgo de repetir cosas, haremos una descripción de aquellos elementos que, a nuestro juicio, caracterizaron la campaña de cada uno de los partidos.

En la campaña del PRI, destaca cómo no fue posible que remontaran la división interna de manera total. Si bien es cierto que lograron dismantelar la corriente "leyvista", dejaron muchos resabios y no fue posible integrar en un sólo equipo a los grupos encabezados por Milton Castellanos Gout, candidato a la alcaldía de Mexicali, y Gustavo Almaraz, candidato a la de Tijuana, a la postre perdedor (esto es particularmente cierto en su campaña, quien se movió con su propio equipo y táctica). No obstante, Margarita Ortega pudo levantar un buen nivel de campaña que ya al final comenzaba a emparejar a la del PAN (si nos atenemos a las encuestas de *El norte-Zeta* y *La Jornada*).

El PAN, por su parte, tuvo mejores condiciones para aprovechar esta coyuntura: una organización prestigiosa, con experiencia y arraigo, un programa sencillo e inteligible por el electorado y, particularmente, un candidato carismático.

Estos tres factores -claves para analizar una campaña



distintos, sino porque se ponen en juego otro tipo de intereses. Esto, aunque ahora parezca obvio, no se apreciaba así en el principio de la campaña, por lo que se hacía un análisis descontextuado de la nueva situación, tanto por algunos observadores nacionales, como por los partidos, especialmente los del FDN.

Pero tampoco se pueden separar tajantemente ambos acontecimientos. Prueba de ello es que en las elecciones locales siempre estuvo presente el fantasma del 6 de julio, y tan lo estuvo, que fue directamente el gobierno federal quien tomó en sus manos la conducción de la campaña electoral local, mediante actos de sobra conocidos: la renuncia de Xicoténcatl Leyva y el dismantelamiento de su corriente, en un intento de recomponer la organización priísta; la inversión federal multimillonaria, la imposición de Margarita Ortega, personalmente por Carlos Salinas de Gortari, y el intento de compensación política a los grupos contendientes mediante la concesión de las dos plazas fuertes del estado: Mexicali y Tijuana y, finalmente, cuenta abierta en recursos económicos y disposición de personal para el trabajo de campaña.

electoral- se pudieron poner en juego de manera propicia por el PAN: como organización, este partido tiene en la entidad una larga tradición de lucha, a través de la cual ha podido formar muchos cuadros e, inclusive, una cantidad estable de votantes (de 25-30 por ciento); no en balde, por ello, pudieron cubrir a vastedad la gran mayoría de las casillas el día de la elección, a pesar del requisito de residencia en la sección. Desde el punto de vista programático, es el PAN quien principalmente ha "politizado" a la población en el antigobiernismo, contra la mala administración, la corrupción y por el democratismo. Tácticamente, en esta ocasión, el PAN -o tal vez Ernesto Ruffo- ya no puso atención principal en el fraude por anticipado, sino que generó confianza en que iba a ganar y que su triunfo sería reconocido; asimismo, *desideologizó* la campaña, poniendo mayor atención en los problemas más inmediatos y sentidos por la población, al igual que el PRI, pero subrayando hábilmente que sólo una administración eficiente y honesta podría enfrentar este problema. Para ello tenían un candidato ideal: Ruffo Appel, un hombre probado en la administración por su

capacidad y honestidad, que, incluso, fue capaz de enfrentarse a un gobernante hostil. Esto, que realmente sucedió, le permitió al candidato panista entrar a la contienda electoral, desde el principio, con una gran fuerza, desmantelando la estrategia de Margarita Ortega, ganándose el voto de las mujeres... y también de los cardenistas. Mostrando muy pronto que la disputa principal estaría solamente entre dos candidatos, y que era de tal magnitud esta disputa que arrastraría a los votantes hacia uno de estos dos polos, dejando a los demás contendientes en minoría. Este fenómeno de polarización fue rechazado por Martha Maldonado, candidata del PRD a la gubernatura, y por el propio Cuauhtémoc Cárdenas, incluso como posibilidad, asimismo por los integrantes de la coalición PPS-PFCRN.

Por su parte, la campaña de las dos mini coaliciones de lo que fue el FDN, se presentaron arrastrando sus diferencias mutuas, incluso intercambiando calificativos insultantes.

El candidato de la alianza PPS-PFCRN, Sergio Quiroz, basó su campaña en una plataforma cuya característica principal es su enfoque estatista y municipalizador como solución a los principales problemas, cada vez más obsoleta y ajena al complejo panorama de lo que está sucediendo en el estado. Al principio, invirtió recursos principalmente en propaganda y su estrategia fue diseñada a ganar los supuestos votantes cardenistas presentándose como los verdaderos intérpretes de esta corriente histórica.

La Campaña del PRD

Si se cuenta la campaña electoral del Partido de la Revolución Democrática (PRD), desde el momento en que comenzaron a discutirse las distintas posibilidades de alianza, hasta días posteriores a la votación, puede decirse que fue muy errática. Desde una política de alianzas que primero empezó contrapunteándose con el FDN; que después estuvo esperando escisiones en el PRI, para definir candidatos; que luego se enfrascó con el PAN en una serie de discusiones sin poner por delante las posibilidades de una alianza realista (por ejemplo: con candidaturas comunes); vuelve después a discutir con el FDN, tratando de imponerles un candidato (una candidatura no sujeta a negociación, fue el acuerdo); para quedar, finalmente, en una alianza parcial, casi de consolación con el PARM, cediéndole varias posiciones importantes y tolerando frecuentes deslealtades.

Enseguida se realiza una campaña en la que lo primero que se dice al electorado es que las elecciones no importan tanto como el partido (esta visión fue cambiada casi al final), realizándose una campaña sin plataforma electoral, sin plan, sin dirección y sin coordinación entre los candidatos y con los aliados. Todo ello dio como resultado una desmovilización general, una campaña desorganizada y una imagen de debilidad extrema de los candidatos y del partido. Las consecuencias inmediatas no se dejaron esperar: hubieron muy pocos representantes de casilla, lo cual es indicador del nivel de organización existente y que no permitió que dispusieran de la información sobre los resultados de la votación.

HACIA UN PRIMER BALANCE DE RESULTADOS

LOS resultados de las elecciones son elocuentes: Ernesto Ruffo ganó con 40 570 votos de diferencia. La Margarita Ortega (204 507 contra 163 529). El resto de los partidos que apoyaron a Sergio Quiroz y Martha Maldonado, en conjunto obtuvieron el 5.66 por ciento de la votación, regresando a niveles menores de su tope histórico de antes del 6 de julio de 1988 (10%).

En el análisis de los resultados se observa, en primer término, que la votación se polarizó entre el PRI y el PAN. Además, si se comparan los resultados de la votación de hace un año -comparación que no va más allá de este intento-, se observa claramente que los electores que antes votaron por Cárdenas se pasaron en bloque a Ruffo. Continuando con esta comparación, si sacamos el promedio de votos por cada partido, entre la votación mayor y menor en 1988, tenemos que el PAN tuvo 105 mil votos, el PRI 162 mil y el FDN 137 mil. De acuerdo con estos resultados, se nota que el PRI no ha bajado sustancialmente su votación, en términos absolutos. En suma, el PRI ha perdido el poder, pero no está liquidado y los partidos del ex-FDN perdieron todos sus votos que habían ganado hace un año, los cuales se pasaron al PAN que resultó el gran triunfador.



En un análisis más cualitativo, es importante volver a la discusión sobre este resultado. Se ha debatido mucho sobre qué tipo de voto es éste, que una vez se orienta por la "izquierda" y otra por la "derecha". Lo primero que demuestra este comportamiento es que no expresa una consistencia determinada a favor de una corriente; es, más bien, un voto pragmático: el llamado "voto útil" que hace que el elector se oriente no sólo por el sentimiento general concordante con una posición política primaria, sino que también vota apoyando al partido que en su opinión puede ganar y lo merece. Si de alguna manera se puede caracterizar a los electores que antes votaron por Cárdenas y ahora por Ruffo (sigamos hablando de cien mil, aproximadamente), es que no constituyen una corriente definida, aunque sí son un número muy importante de electores

que se pronuncian por el cambio (todo esto bajo el supuesto de que son los mismos electores, aunque se expresaron de diferente forma en un año). De acuerdo con este esquema, entonces, se puede decir que hay dos terceras partes del electorado que en términos generales (pero sin que sean muy consistentes) se adhieren al PRI y al PAN, y una tercera parte que se pronuncia por el cambio, aunque no tiene organicidad (lo cual no significa que las otras dos sean cotos cerrados de esos partidos). Aparte están los ciudadanos que no votan o que no votaron en esta ocasión, pero estos son motivo de otro tratamiento, puesto que ningún partido, tradicionalmente, los ha convencido de su participación.

En otro nivel de análisis, esta vez no sólo sobre los resultados de la votación, sino acerca del sentido del voto, se puede observar que apenas se está iniciando el proceso de creación de corrientes políticas orgánicamente configuradas; es decir, sustentadas en una ideología determinada que aliente un proyecto político coherente con respecto al Estado, ya sea en su defensa o de alternativa. En otras palabras, la sociedad bajacaliforniana no está politizada todavía como para que se organice en corrientes ideológicas definidas, pero con el triunfo del panismo se abre ahora esta posibilidad, ya que no estarán más los elementos "perturbadores" que generan esta despolitización como, por ejemplo, el de "la corrupción causante de todos los males", sino medidas concretas de política que resultan de una lógica determinada, en favor o en contra de un proyecto político definido. Esto, cuando menos, es una posibilidad.



Fotografía de Ricardo López

ALGUNOS ESCENARIOS Y LA NUEVA SITUACIÓN

El triunfo del PAN y su reconocimiento, sin que haya mediado violencia, abre una nueva etapa de alternancia política en nuestro país y en Baja California en particular. Esto abre también un periodo rico en acontecimientos inéditos, los cuales debemos interpretar. De todas estas posibilidades sobre lo que ocurrirá, se pueden armar varios escenarios que vale la pena considerar:

Un primer escenario a consideración, sería aquel que

se basa en que el proyecto del PAN en el estado, al no tener diferencias sustanciales con el régimen, en lo económico, dirigirá más su atención a instrumentar reformas en el terreno de lo político-administrativo: tratará de sanear la administración pública y de reordenar, en términos de su propia autonomía relativa, las esferas que relacionan al aparato gubernamental con la ciudadanía, como la burocracia, la atención a los contribuyentes, haciéndolas más eficientes; asimismo, pondrá atención en la esfera de la justicia, y promoverá algunas reformas políticas importantes, como la ley electoral, etc. Todas estas medidas, no serán contradictorias con el gobierno federal; por el contrario, le son funcionales al régimen de Salinas de Gortari y le permitirán demostrar a propios y extraños -pero sobre todo a los dinosaurios de la clase política dirigente- que puede haber oposición, incluso en un estado, y que no pasa nada grave, pues no se pierde la hegemonía del poder central. En cambio, gana el sistema y gana él personalmente para su proyecto político. En consecuencia, no habrá restricciones presupuestales, ni a las inversiones programadas por sector; tampoco habrá hostilidad política, ni intentos de gobierno paralelo, aunque no dejará de intentar recuperar el estado, con la ofensiva de un partido reestructurado.

Un segundo escenario sería opuesto al anterior; es decir, una política desestabilizadora, que intentaría provocar contradicciones internas a base de restringir presupuesto y programas; o negociándolos por separado, bajo condiciones, al mismo tiempo que le da apoyo sectario al PRI, permitiéndole capacidad de gestión paralela.

Finalmente, un tercer escenario sería una mezcla de los dos primeros: un intento de recuperación de la hegemonía priísta en el estado, con base en presiones externas, pero no burdas, y el apoyo a la reestructuración del partido a base de ceder todo el poder a las fuerzas económicas y políticas regionales.

Todo ello va a depender en gran medida de cómo se desplieguen las fuerzas que apoyaron a Ernesto Ruffo, por una parte, y de cómo se comportará él mismo y su partido, por la otra parte.

El gran dilema es cómo el gobierno estatal va a darle organicidad a sus iniciativas políticas, ya que, si

tenemos en cuenta que la concepción política del panismo se basa en el liberalismo (en el sentido antiguo del término), la relación política de este gobierno panista será buscada en primer lugar con los ciudadanos, como individuos, y con los distintos organismos de la sociedad civil -amas de casa, contribuyentes, clubes, asociaciones de vecinos, profesionistas, etc.-. Pero ¿cuál será el trato a las organizaciones gremiales o clasistas: sindicatos, centrales campesinas, cámaras patronales? Está por verse. Lo más probable es que no las toque, pero tampoco les dará mucho juego, sino que más bien buscará crear organizaciones alternativas en el contexto arriba apuntado, ya que de otra manera es muy difícil que logre la instrumentación de una política que indudablemente tiene en la mira crear base social propia de manera permanente.



Fotografía de Roberto Córdova Leyva.

En efecto, es sintomático que a unos días de la votación todas las noticias provenientes del sector privado fueron de beneplácito; incluso hubo alguna declaración destacando que habían aumentado los indicadores positivos en la bolsa de valores de la localidad. Habrá que esperar cuándo y cómo pasan la cuenta por este apoyo. Asimismo, están entre los que apoyaron a Ruffo, sectores que tienen una concepción atrasada y moralizante sobre la sociedad y, por otra parte, aquellos sectores más desfavorecidos que siguen demandando regularización de sus terrenos y vivienda. A su vez, no hay que olvidar que en el PAN, si bien localmente no está saturado de militantes típicamente derechistas, puede ser invadido por ellos (la presencia, en día de la elección, del dirigente de Desarrollo Humano Integral, A. C., indica esta posibilidad). En todo ello, deberá ser motivo de mucha atención lo que personalmente impulse Ruffo como gobernante, y hasta dónde se mantiene su grado de autonomía.

En el terreno político-social, será piedra de toque para apreciar la diferencia con el gobierno panista, el trato político que tenga con los diferentes movimientos sociales: de colonos y obreros agrícolas, para mencionar los más inmediatos; pero también de los que surjan entre los obreros. Algunos sectores del PRI que influyen en estos medios, pueden iniciar su política de enfrentamiento por este lado. Pero también es en estos mismos medios donde los partidos de izquierda tendrán,

posiblemente, los primeros enfrentamientos. En suma, hay bases para afirmar que se presentan condiciones políticas extraordinarias para que se genere una mayor politización de la sociedad, un saneamiento de la administración pública y la posibilidad de democratización en algunas esferas de la vida política, por una parte; y, por la otra, posiblemente algunas dificultades en la esfera político-social: limitación en los movimientos urbano-populares, especialmente a los de tipo peticionario, con lo cual, y en la medida que desarrolle como alternativa movimientos de tipo autogestionario (asociación de vecinos para pavimentar una calle mediante contrato con compañías constructoras privadas, etc.), atentará contra una importante base social del PRI y de un sector de la izquierda.

El PAN, probablemente, se va a enfrentar a una

oposición priísta a ultranza. A esta posición se unirán, sin duda, los partidos paraestatales. No se sabe cuál será la posición del PRD. Puede esperarse que prevalezca la posición del sector que se pronuncia por la búsqueda de coincidencias y alternancia, a partir de un proyecto político propio y sin que se descarte un programa mínimo común, pero también pueden llegar a dominar en este partido las tendencias más renuentes a cualquier cercanía con el PAN.

De todo lo dicho, se desprende que la situación se avecina muy compleja, pero rica en acontecimientos, muchos de ellos inéditos. El dos de julio bajacaliforniano será -es ya- un aporte a la modernidad política de país, que inaugura la era de la alternancia, no obstante esa especie de democracia selectiva que aún prevalece, como lo muestra el caso de Michoacán.

José Negrete Mata. Economista. Investigador del Departamento de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte. Autor de Integración e industrialización fronterizas: la Ciudad Industrial Nueva Tijuana. (COLEF, 1988).

TIJUANENSES



FEDERICO CAMPBELL

Publicamos uno de los relatos menos conocidos del escritor tijuanaense Federico Campbell, que precisamente da título a su libro más reciente. Esta narración recupera la atmósfera de Tijuana en los años cincuenta. El ambiente de un lugar todavía gregario, pueblerino, cuyo paisaje social era dominado por las pandillas juveniles, la mitología del cine y la frecuencia radial del bit parade estadounidense. Este texto es una semblanza generacional distante y melancólica y también una vigorosa evocación de una Tijuana, que a decir de Campbell: "apenas existe para unas cuantas gentes: algunas, muy pocas..."

LOS RECUERDO A TODOS MUY BIEN: AL OKI, AL Tavo, al Pilucho, al Chavo, al Óscar, al Yuca, al Kiki, al Juan, al Kiko, al Pelón. O no: seguramente se me escapan algunos nombres. ¿Cómo olvidar al Mickey Banuet? Eran muy buenos para el basket, los golpes, las patadas. Si no hubiera sido por los Free Frays, el Romandía, el Matus, el Cachuchas Insunza, los *Pegasos* hubieran sido los mejores basketbolistas de su tiempo. Eran el terror de las Colonia Cacho, el Sombrero, el Club Campestre. Aparecían de pronto en las fiestas, en sus ford Customs con pipas, como el mercury negro de James Dean, en sus pick-ups inclinados de enfrente, con sus chamarras rojas mangas blancas de cuero y letras bordadas en la espalda: *Pegasos*, y luego un caballo alado como el del Mobiloil.

Eran de las mejores familias de Tijuana, pero no

muy apretados. Se movían de noche. Incursionaban en la parte baja de la ciudad, nunca en los alrededores ni en territorio enemigo. De vez en cuando, condescendían, se reforzaban con miembros de otras pandillas, los incorporaban al grupo, por simpáticos, por buenos para el basket, por entrones para los pleitos, como el Mickey Banuet. Y solían acabar entre todos con el único adversario caído en el suelo. En una de las colinas, más allá del cerro de la televisión o del fraccionamiento Chapultepec, organizaban rituales alabanzas a Baco; llevaban en la cajuela una enorme tina repleta de cervezas y hielo y entonaban "Oh Blueberry hill" de Fats Domino. El club *Pegasos*. Así se llamaba. Lo había organizado un jesuita como parte de su proyecto de trabajar con los jóvenes, especialmente de las familias ricas.

Tijuana era entonces una ciudad habitable. Su

población cabía muy bien entre las colinas que la circundan. Uno de esos años James Dean se hizo pedazos en la carretera; Marlon Brando corría en una motocicleta o se curaba las cejas hinchadas en los muelles de Nueva York. Era la época de los calcetines fosforescentes y los livais apretados y aceitosos, las botas o los zapatos con *teps*. Bill Halley llegaba a través del Hit Parade de una radiodifusora de San Diego. Y Perry Como: *Jat Tiguiridac Siguiribum*. Y Tab Hunter: *Young Love, first love, etcetera...* Y, claro, Elvis Presley: *You're nothing but a handog...* Y Little Richard: *Tutti Frutti, Good Golly Miss Molly...*

Y por otro lado merodeaban también los Escuderos, los Free Frays, los Seventeen. Había que elegir un color, pertenecer a un club, para sentirse alguien. Bastaba una chamarra anaranjada o negra con mangas blancas de cuero o una azul celeste o violeta de motiñas amarillas. No se podía andar solo. Las calles eran peligrosas: las fiestas, un encuentro de resquemores y agravios, una suerte de lucha velada de clases.

No era fácil hacerse aceptar por uno u otro de los clubes o no se sabía muy bien cuál elegir, tal vez porque los socios eran tres o cuatro años más grandes, tal vez porque no se insistía demasiado. Pero la verdad es que en las noches más solitarias del barrio se soñaba con pertenecer a los Pegasos. ¿Y cómo no? Lo tenían todo: carros, chamarras, amigas, fuerza, pegue, prestigio deportivo. Eran los dueños de la ciudad y se les veía pasar con un sentimiento ambiguo de envidia y rencor.

Eran los días del descuentón a media calle, del pasar báscula (asalto amable, irónico, humillante) y uno se moría de miedo al tener que salir solo al centro y toparse con el Memín, con el Jorgillo, o con los chucos de otras colonias que los domingos se aglomeraban en los altos del cine Roble o en la parte baja del Bujazán.

Ya había terminado la guerra de Corea. De vez en cuando se oía que alguna madre de la colonia Coahuila o de la Libertad recibía el homenaje inútil de un corazón púrpura por su hijo muerto en el campo de batalla. No pocas veces, tras una nube de polvo se veía la rauda incursión hacia los cerros de algún Chevrolet verde olivo mate, como el de Mac Arthur, que transportaba a un oficial portador de la absurda póstuma medalla.

No era cierto que se barrían los dólares con escoba, pero Tijuana era una fiesta. Frecuentemente los nativos se atrevían a recorrer el Waikiki, el Blue Fox, el Aloha, la Ballena, con más curiosidad que ganas de divertirse entre los marineros yanquis y las bailarinas.

Yo nací y crecí en la calle Río Bravo, frente a la escuela El Pensador Mexicano. En el barrio jugábamos beisbol los de Arriba contra los de Abajo, denominación práctica que obedecía más a la composición del terreno que a otro tipo de rivalidad: por la Río

Nazas descendía el nivel de la calle y empezaba la cuenca seca del río. Nuestras diferencias no se oponían como el blanco y el negro. Ellos vivían en la más extrema pobreza y nosotros apenas al ras de cierta clase media baja, nunca en la más alta, en la que volaban los Pegasos del mundo feliz. Sin embargo, todavía podría preguntarse si todos, los de Arriba y los de Abajo, tuvimos las mismas oportunidades, idénticas ventajas. Muchos emigraron a Los Ángeles. Otros se quedaron. Uno murió en Vietnam. Los más afortunados fueron tal vez los que alcanzaron boleto para irse a las universidades.

Y la Presa Rodríguez empezó a secarse en aquellos tiempos, tal vez como signo involuntario de que una época había concluido. Fenecían los años cincuenta y con ellos cundía la dispersión de los antiguos amigos, el desgaste y el desmantelamiento de los clubes. El color de las chamarras se destefnía y las mangas perdían su pintura blanca sobre el cuero. El Pilucho, el Kiko, el Yuca, se fueron a estudiar leyes a México. El Óscar empezó a aficionarse a la cacería y al tiro al pichón. Al Mickey se le vio cada vez menos en las cantinas de la Zona Norte. De los demás no volví a saber nada. Una vez me encontré al Chavo Villanueva en la estación de los trenes de Benjamín Hill o en algún otro lugar del desierto de Sonora, acompañado de Rogelio Gastélum, pero ya no supe más de él. ¿Y al Mickey Banuet cómo olvidarlo? ¿Dónde estás Mickey Banuet? ¿Qué ha sido de tu vida?

Muchos años atrás, entre la Segunda Guerra Mundial y la de Corea, mi madre daba clases en la Pensador; mi padre seguía en el telégrafo, mis hermanas ya trabajaban. Asolábamos el barrio los Valenzuela (Ernesto, Óscar, Armando), su primo Federico Sáinz, y yo. Distinguíamos claramente una Tijuana que no excedía los 100 mil habitantes. A veces íbamos al estadio de la Puerta Blanca a ver a los Potros y al Bacatete Fernández. Luego, conforme fuimos creciendo, a cazar pájaros con rifles de municiones en la parte seca del río, junto al pirul caído. Federico Sáinz nos invitaba pepsicolas, nieve, manzanas: era la generosidad, la simpatía y el entusiasmo personificados. Y a veces los chucos venían de otras colonias. Una vez llegaron de la Libertad a una boda y mataron a patadas al Zambo. Presentíamos nosotros -niños bien de una clase ascendente- que entre el fondo plano del valle y los cerros se vivían distintas, innumerables Tijuanas superpuestas, destinos muchas veces encontrados. Era una Tijuana adolescente. El afán gregario de identificarse con un club era un síntoma de sobrevivencia, la necesidad de identificación a toda costa, el deseo de pertenecer.

Luego vino la secundaria en la Poli, el incendio enigmático de la torre de Agua Caliente, Santiago Ortega, Ricardo Gibert y el Memo Díaz, Martha Franco, Elsa Apango, Alma Marín, y oh, ah, Celia Santamaría, los bailes en el Salón de Oro. Y con todo ello el paso del tiempo. Como paralelas imperfectas

y humanas nuestras biografías apenas se tocan a lo largo de un lapso muy corto, después se separan hacia el infinito. Ni siquiera la memoria distante y el afecto recuperan la vida vivida. Uno es su pasado y su presente al mismo tiempo, pero el futuro de entonces ya pasó y no nos dimos cuenta.

Ahora Tijuana tiene un millón de habitantes. De la que yo hablo apenas existe para unas cuantas gentes: algunas, muy pocas, de las que nacieron y crecieron aquí. Al lado de una opulencia inexplicable, sobrevive la gente de los cerros y las chozas peligrosamente empotradas sobre llantas viejas y entre los cañones. Las condiciones no han cambiado: el contorno, sí. Por un lado, en la ciudad de maestros de ceremonias pululan los clubes. Se hacen fiestas y bodas entre nubes de hielo seco y árboles naturales como en las mejores épocas del casino de Agua Caliente. Por otro,

como los chucos excluidos del banquete, se repliegan los cholos, con la camisa larga de cuadros anudada del cuello y suelta por encima de los pantalones kaqui.

El Pilucho, el Tavo, el Kiko, el Yuca, son presencias lejanas, pero en su tiempo radiante y juvenil parecían la vida que se nos iba entre las manos.

-¿Dónde andabas, en Los Ángeles?

La pregunta plantea un mito. Toda ausencia se relaciona con un destino de adulto en el East Side de Los Ángeles. Al volver de no importa qué parte del mundo, más de treinta años después y sobre todo en mayo, uno se encuentra con que la Presa Rodríguez está a punto de reventar y las colinas se ven verdes en los alrededores. Algunos nombres se extinguen en la memoria, otros reaparecen entre los jefes de la policía o del gobierno. ¿Pero el Mickey Banuet dónde está? ¿Cómo olvidar al Mickey Banuet?

Acta de Presentación



AL evocar cómo se fue gestando *Todo lo de las focas*, novela corta que al lado de un cuarteto de relatos da cuerpo al volumen *Tijuanenses*, hay que advertir que ninguno de sus párrafos es nuevo. Tampoco los cuentos se publican por primera vez. Su publicación dispersa en revistas o libros, olvidados en alguna bodega, para nada afectó su condición de inéditos. Sin embargo, hubo necesidad de que transcurrieran por lo menos siete años para que brotara la idea de que el gentilicio "tijuanenses" abarcaba de manera natural una misma atmósfera y un mismo escenario, una misma ciudad y algunos de sus habitantes en cierto tramo de su historia.

Pero digamos que la pequeña novela se fue conformando a partir y alrededor de algunas imágenes: el sueño de una foca humanizada en una noche de playa. Quería dar a entender -aludir, evocar, sugerir, insinuar, describir- que aquel mundo en el que se movía el personaje narrador era un espacio habitado por animales hembras, en el que los hombres no tenían cabida: un universo dominado por mujeres, un paraíso infernal de madres avasalladoras al que fue arrojado sin armas el personaje que lleva la voz narrativa.

Esta temática queda muy claramente aludida desde el

epígrafe: sí, existía en efecto una isla llamada California al oeste de las Indias y en la imaginación de los navegantes españoles que se aventuraban a la península en el siglo XVII, pero lo importante de su fantasía -por lo que toca a la novela- era que concebía una isla habitada exclusivamente por mujeres, "sin varón ninguno", poderosas y muy valientes, y cuando hombres se aproximaban a sus costas "tenían acceso con ellos, y si parían mujeres las guardaban, y si hombres, los echaban de su compañía".

Un mundo, pues, en el que la actividad masculina no tiene ningún valor. Tijuana es la gran madre ambivalente: afectuosa y rechazante a la vez, dadora de vida y de muerte, de existencia o de inexistencia. Y lo que uno de sus hijos se propone narrar en *Todo lo de las focas* es la experiencia de desconcierto y asombro que tienen lugar en la mente joven de un ser humano que quiere hacerse una idea del planeta en el que fue depositado. El personaje narrador, que lleva apenas la voz balbuceante, en tono menor, en primera persona del singular depresivo, aspira a hacerse una composición de lugar respecto al mundo en el que le tocó nacer.

Si el punto de vista narrativo se organiza desde un yo testigo es porque esta persona del verbo es la que más verosimilitud puede darle a un relato de esta naturaleza, si se quiere que esa voz baja tenga el carácter la autoridad de un testigo ocular, si se intenta que esa primera persona se funda y se confunda con el discurrir mental del propio lector.

El atónito, perplejo, errátil personaje narrador no se mueve como pez en el agua. Al contrario, se desplaza, se desliza trabajosamente intentando descifrar los signos afectivos de sus amores y desamores: ubicar a los personajes de su ámbito familiar y entender cuál es el papel que representan.

Por otra parte, el personaje femenino quiere significar a todas las mujeres importantes en la vida del personaje narrador incluyendo naturalmente a su

madre. Por eso la mujer va teniendo varias edades, tiempos diversos que corresponden a la niña del barrio, la condiscípula en la escuela secundaria, la vecina señora joven, una norteamericana que llega al aeropuerto y se encierra en su bungalow de la playa. Es ése el mundo femenino, enigmático y escurridizo, que el narrador personaje trata de descifrar.

Queda así, en la ambigüedad propia de la narrativa, la posibilidad de que la relación con la mujer piloto haya sido meramente imaginaria: un acontecimiento del deseo, una fantasía sexual en la ensimismada vida del narrador personaje. Y si la escena del aborto tiene lugar en la playa es porque en tierras salitrosas, la arena, los médanos, nada florece, todo es esterilidad y negación de la vida.

Estos seres metamorfoseados que son las focas, animales anfibios que se desplazan entre el agua y la tierra, se localizan en una arena intermedia, una zona de no beligerancia entre dos frentes de batalla que el lenguaje militar ha cifrado en la expresión "tierra de nadie".

La condición zoológica de estas criaturas quiere emparentarse con todos los organismos vivos, todos los animales sociales y políticos, que viven en situaciones límite o intermedias: entre el día y la noche, entre el sueño y la vigilia, entre la vida y la muerte, entre la lucidez y la locura, en ese territorio fronterizo de la agonía en el que el deseo se disuelve y extingue. Es el instante del alba: entre la madrugada y el amanecer, la "hora del lobo", ya lo decía Bergman, en la que nacen la mayoría de los niños y mueren casi todos los moribundos.

Pero asimismo, las focas aluden a un balneario ocupado estrictamente por mujeres. Y en ese regazo familiar, en el que la figura del padre brilla por su ausencia, es donde deambula -se pierde y se encuentra- el personaje narrador. Ese espacio incestuoso constituye su primera visión del mundo, su primera impresión: la

imagen primera. A partir de allí, se hace su composición de lugar y se sabe, se vive, se reconoce incompleto, dividido, esquizoide, como el innombrable personaje de Becket. Si atraviesa un purgatorio, ese túnel es el de su personalidad fronteriza, circunstancia que nombra tanto a un estado preesquizofrénico -una situación límite: en el confin de la locura- como a un destino geográfico.

Material de los sueños, producciones oníricas, fantasías proyectadas desde el disparadero del inconsciente, los pasajes que configuran el mosaico de esta breve, reticente novela, se van tendiendo como los tramos de una autobiografía sentimental cifrada, una autobiografía en clave que se va recostando en los durmientes de una vía férrea que no conoce su meta ni sabe su destino.

Cada una de sus líneas proviene de una experiencia personal sólo descifrable para el autor, para su sintaxis personal e íntima, pero al mismo tiempo tiene la doble intención literaria de tejerse en un texto que admite otra lectura válida y comprensible en sí misma, independiente de su autor. La imagen de la lechuga asada al final de un festín, junto a los platos sobrantes del banquete, podría ser la de la madre devorada por el cáncer.

Nunca he estado del todo seguro de si esta intención logra comunicarse al lector. No podría jurar, por otra parte, si la novela finalmente cuajó. Sólo sé que cada uno de sus renglones viene al caso y está allí porque tiene una función en la trama de cada eslabón y en el efecto de conjunto. Si alguna vez, muchos años después de haberla escrito, dudé de su cabal composición, fue porque su código me pareció demasiado u ociosamente críptico. Pero si no cedí a la tentación de rescribirla fue porque pensé que tenía que respetar al que yo fui en ese particular tramo de mi vida, aceptarlo tal y como surgió a lo largo de varios años de dilatada escritura, y fijarlo como un hecho consumado (e irredimible) en las

es lo que se esconde en ese material inconsciente frente al que me detengo como se queda uno ante la historia de un sueño: sin entenderlo del todo pero sospechando que encierra, detrás de cada una de sus máscaras, el otro rostro de la verdad.

Uno no se da muy bien cuenta hacia qué zonas de la conciencia conduce el proceso de la escritura, como muy bien ya lo ha dicho E.L. Doctorow: "Escribir es explorar. Se empieza de cero y se aprende a avanzar. Si se hace bien, hay una revelación de uno mismo que no es enteramente gobernable por el intelecto. Por ello, la lección más importante que he aprendido es que planear una novela no es escribir. Esbozar un libro no es escribir. Investigar no es escribir. Hablar con la gente sobre lo que se escribe tampoco es escribir. Escribir es escribir."

El Reverso Realista

EL cuento "Anticipo de incorporación", etiqueta que la Secretaría de la Defensa Nacional pone a los reclutas que marchan antes de tiempo en el servicio militar, es en cambio un texto descaradamente autobiográfico. No en clave, como la disimulada autobiografía que se pasa de contrabando en las páginas de *Todo lo de las focas*. Este cuento, "Anticipo de incorporación", vendría siendo el reverso realista, la otra cara de la moneda o de la luna de *Todo lo de las focas*, a tal grado que algunas de sus frases se repiten intencional y literalmente. Aquí la relación con la madre no es simbólica. Es tal y como sucedió en la vida real del escritor y significó una anticipada, prematura y brusca incorporación a la vida adulta. Primero fue la iniciación de un malentendido, luego la historia de una separación necesaria y dolorosa -como todas las separaciones amorosas- y al final la reconciliación que tiene como signo la caja de zapatos nuevos que la madre le regala al hijo... porque los zapatos son el camino, el futuro, la confianza en la vida que tiene por delante.

El Escenario del Crimen

EL teatro de los acontecimientos, el lugar de los hechos, el escenario del crimen original, es una Tijuana imaginaria, una Tijuana subjetiva, una Tijuana adolescente, es decir: una fantasía.

Sin embargo, el gentilicio "tijuaneños" no se refiere a todos los tijuaneños que en la historia son y han sido, como podría inferirse de un estudio sociológico, histórico o antropológico. No comporta este gentilicio un juicio de valor ni tiene la pretensión de universalizar a todos los tijuaneños, que en este caso no son tipos: son personajes y, como tales, como seres particulares e irrepetibles, son ellos mismos y sólo ellos en el ámbito del relato los que así se denominan por habitar en cierta parte del planeta. Son los hijos de una fantasía, los ciudadanos de una ficción literaria que desea sus propias leyes, sus propias reglas del juego o de la complicidad que se establece entre autor y lector.

Porque el lenguaje de la literatura -ya se ha dicho muchas veces- es inevitablemente ambiguo. Y en esa ambigüedad reside su posibilidad de riqueza. Las palabras quieren decir lo que literalmente dicen y, al mismo tiempo, dicen mucho más y se refieren a otras cosas, toda vez que el texto, la página escrita, aspira a convertirse en un espejo (lo menos deformante posible) para el lector.

Las obsesiones y las pasiones del narrador personaje son su carga emotiva y, por decirlo así, su carga literaria. "Las pasiones mandan, pero no pueden codificarse. Las pasiones son indefinibles y cambiantes", escribe Octavio Paz. "La psicología es una ciencia ilusoria; la única psicología verídica es la de los novelistas y los dramaturgos, que no formulan leyes y que se contentan con evocar, sugerir, insinuar, describir."

Así, en el cuento "Tijuanenses" se evoca un momento de los años 50 en la ciudad escenario. Se sugiere una Tijuana que ya no

existe o que tal vez nunca existió, salvo en la fantasía secreta del responsable de estas líneas: Tijuana como la madre tierra, como la madre proveedora de vida y de alimento: la leche tibia, la caricia oportuna. Tijuana como Yocasta, la madre de Edipo.

En el relato "Tijuanenses" se insinúa nada más, como quien señala la punta de un iceberg (ya lo decía Hemingway), la figura juvenil e inquietante del Mickey Banuet, pero nada más se dice acerca de él, un personaje que crece entre menos se dice de él, entre menos información se aporta sobre él, entre más se le define por ausencia de datos y más obsesivamente se le alude para encender su misterio.

En "Tijuanenses" se describe el paso de la adolescencia a la vida adulta, la pérdida de la juventud, el dolor del paso del tiempo que no quiere reconocerse como nostalgia, la inconsolable sensación de que nunca volveremos a ser jóvenes. Y el reconocimiento de que eso finalmente, en última instancia, en definitiva, inapelablemente, es la vida: la vida verdaderamente vivida, el discorrir de la memoria, la extrañeza del paraíso perdido.

Porque recordar es amar, según lo ha escrito Alberto Savinio. Recordar es un acto de amor. En el verbo y la palabra *recordar* se esconde la raíz etimológica *corde*, que quiere decir corazón. Si en francés *apprendre de memoria* se dice *connaître par coeur* (conocer por el corazón) es porque "la cosa recordada la guardamos en el órgano mismo de los afectos".

Recordar, preservar la memoria, evocar, escribir, es amar.

Recordar es un acto de amor.

Texto leído por su autor en la presentación del libro *Tijuanenses* en el Centro Cultural Tijuana, el 25 de julio de 1989.

ALFONSO LORENZANA

FOTOGRAFÍA



MERCADO NEGRO

PIE DE FOTO

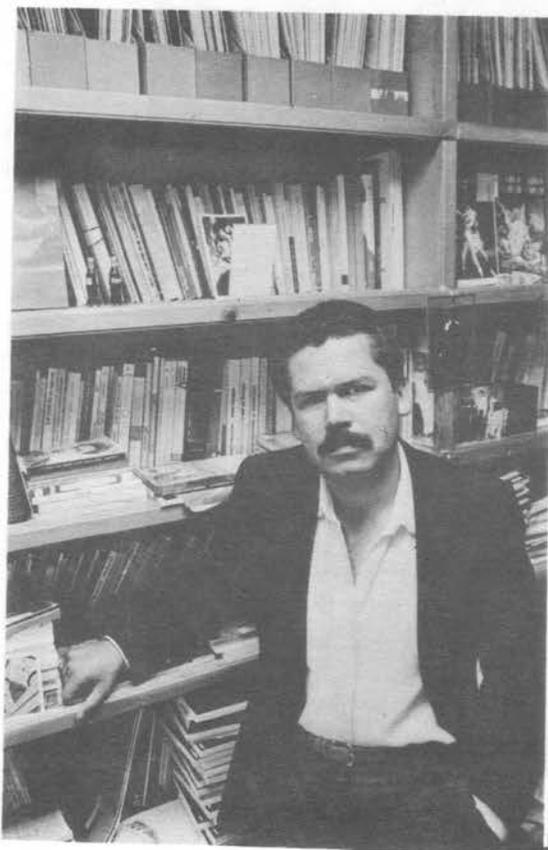
**Nuestro rostro jamás nos pertenece del todo.
Pertenece a quienes nos miran**

Morbor



GUILLERMO CASTAÑO:

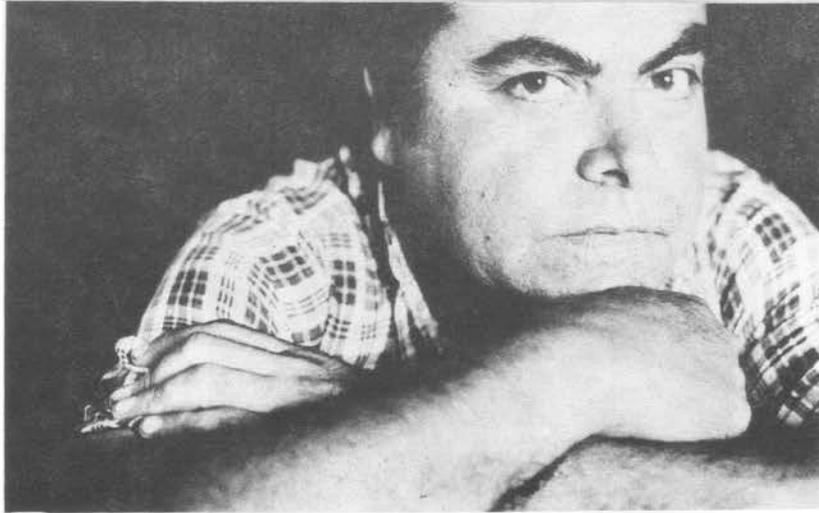
La mirada fija en la cámara
inmóvil
Todo es cuestión de segundos
Se elige
la pose, el ángulo, la luz, el lugar adecuado.
Listo
La imagen se revela,
se imprime:
tiempo rescatado al tiempo.



HUMBERTO FÉLIX BERUMEN

Antes,
 en el laboratorio,
 verdadero cuarto oscuro,
la imagen adquiere el tono deseado.
 Ninguna
es igual, y todas, sin embargo, son idénticas.
¿son la imagen de quién: fotógrafo o modelo?

Pintores, escultores, músicos,
fotógrafos, actores, escritores,
simples transeúntes atrapados de improviso.
Los retratos de Alfonso Lorenzana
revelan el rostro de sus personajes.



MARIO PORRAS

Relajados o tranquilos
ninguno
dice o hace nada,
miran;
y al mirar
se descubren en la mirada
de quien a su vez los mira:
las máscaras se disipan.
La mirada
-dicen los que saben-
es la parte visible del alma



VIANKA R. SANTANA

Ver a través de la mirada de los demás.
Aquello que son
y desconocen.
El rostro,
que no es nuestro
sino de quienes nos miran.
Los ojos dicen,
las miradas hablan.
Dicen lo que somos,
y más:
lo que no somos.
La fotografía nos revela al descubrimos:
siempre otros
y siempre los mismos.

Humberto Félix Berumen

VIANKA R. SANTANA

*Si para negar amor
has hecho un verso
y reclutado en la página
esa selección de voces
que hacen de la imagen un edén de verbos.
¿Qué puedo esperar yo de tu fértil pluma?
si para rechazarme me das poemas
que se me clavan en cada punto y aparte
de esa metáfora que importas para exiliarme.*

Ahora entiendo...

*Que si para decir ausencia
escribes gloria
para decir amor
te has de beber el silencio.*



*Es cierto que el invierno es duro
tan frío, como esa lluvia que me baña ahora
incierto, como esta niebla densa.*

*Yo sé que el agua apaga las hogueras
y seca el frío a los cerezos grandes
mas no creo que un invierno
por más ingrato
sea capaz de apagar esta llama
que nos encendió la vida en un abrazo fértil
y nos quemó a placer de un sólo golpe.*

*Ya sé que mi piel no es fina seda
y que mi vestido no es del largo de tus días
pero en esta languidez que a risas miras
hay más gritos que en ese almacén de voces
y un más fuerte amor
que en tu arsenal de historias.*



Eduardo Oropeza

Voy a comprarme otro cuerpo
para que vaya por mí a esas reuniones
a esas faenas de cigarrillos largos
donde la sobriedad dialoga como autómeta

Un maniquí programado con mi rostro
que chasquee verbos desabridos
y reparta sonrisas como estrellas

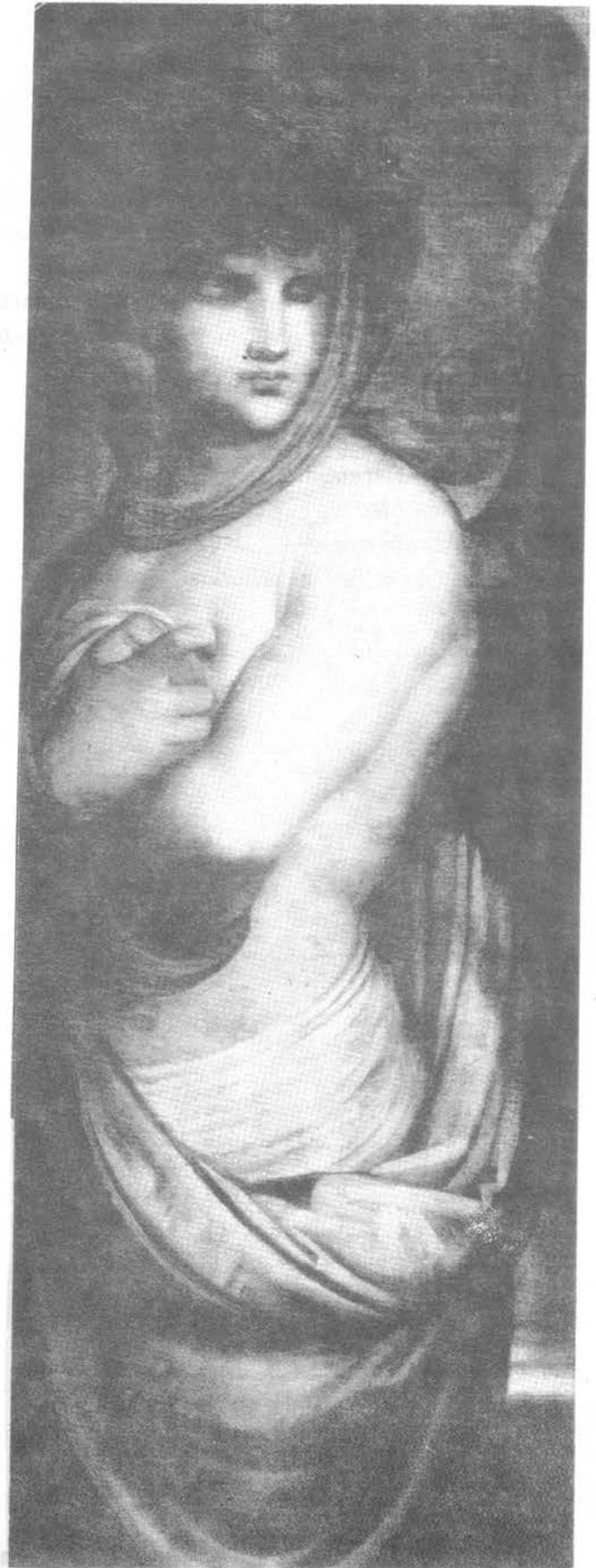
Uno que no sea yo y se me parezca
para que nadie me extrañe en los rincones
donde suelo refugiarme pensativo
a construir versos sin corbata
que sea capaz de caminar como yo
sino fuera éste.

Al que la lentejuela o la manta
le van sin trascendencia
este cuerpo
que no fue hecho para caminar en los tapetes
éste que soy yo
y aferra su pie a la arena.

Qué fácil será entonces
tener quien sonría por mí
cuando me pega la seriedad en la boca.

Un tipo a mi imagen
para montarme en sus hombros
y llevarlo hasta la esquina de la plaza
para gritarle a esa masa de farsantes
Ya soy dos
y uno es para ustedes.

Vianka R. Santana. Actriz, poeta y cuentista.
Colabora en el diario **Baja California** y realiza
una labor constante en el Taller de Teatro
Clásico de la Universidad Autónoma de Baja
California.



los bien bajos ilustrados

(SANTIAGO "EL FLACO" JIMÉNEZ)

EUGENIO BERMEJILLO

DURANTE los meses de septiembre y octubre las estaciones radiofónicas de música **country** transmitieron constantemente los remates del virtuoso del acordeón norteño, Santiago "El Flaco" Jiménez. La programación en el radio de "The Streets of Bakersfield", con su sabor de polka-country, no es, por supuesto, la primera vez que el sonido norteño entra a la difusión masiva estadounidense, pero pocas veces lo ha hecho con la autenticidad y la calidad musical de esta ocasión.

Producto de la colaboración del joven Dwight Yoakam y el viejo y bronco Buck Owens (que con este disco regresó a la escena musical después de una larga estancia en la cárcel), esta canción bastaría para colocar al "Flaco" Jiménez en una alta jerarquía de la lista de músicos que han fusionado las diversas influencias del sur de Texas. Pero ese puesto ya se lo tenía ganado: su participación en el disco "Buenas noches from a lonely room" es sólo el último paso de una sólida carrera musical iniciada hace más de treinta años.

A la edad de 13 años "El Flaco" empezó a manejar el acordeón; a los 16, formó su propio grupo, un

año después sacó su primer **single** "El príncipe del acordeón". Con ocho álbums, nueve cassettes y más de cien discos chicos, ha trabajado con músicos de la talla del guitarrista y folklorista Ry Cooder o de Peter Rowan, reconocido en el **folk** y el **bluegrass**. En 1987, ganó el **Grammy** en la categoría de mejor México-Americano por su álbum "Ahí te dejo en San Antonio". Y es, junto a David Hidalgo de Los Lobos, uno de los responsables de que el acordeón norteño se conozca más allá de lo que Chris Strachwitz llama el "circuito del chicharrón", gracias a su constante participación en festivales y a las giras por Estados Unidos y Europa en donde es una figura reconocida de los círculos **folk**.

Hijo de Santiago Jiménez Sr, pionero del acordeón norteño, "El Flaco" mamó la música de conjunto texano, Tex-mex, norteña o como se la quiera llamar. Su natal San Antonio ha sido un centro, en el cual esta música se ha desarrollado con toda su vitalidad. Ahí aprendió, no sólo de su padre, sino también de Valerio Longoria y del gran Narciso Martínez. En los teatros, cantinas y salones de baile sanantonianos roló con Manuel

Guerrero, "El Sargento que Canta" y Eugenio Abrego de los célebres Alegres de Terán, dos acordeonistas que reconoce, influyeron su estilo.

En la música norteña el estilo lo es todo y la ciudad de San Antonio tiene el suyo. En palabras de Esteban Jordán, el rey tuerto de la fusión jazz-norteño: "Ora, si te vas para San Antonio oyes las pasadas (así se les nombra a las escalas características del acordeón norteño) del viejón Santiago... Santiago Jiménez Sr, sacó ese estilo sanantoniano loco, broda... muy loco ese estilo, muy corridón, muy sabrosón... similar al norteño pero no es norteño. Es sanantoniano. (Entrevista de Juan Tejeda; **Tonantzin**, mayo 1988).

Los estilos y el desarrollo del norteño están ligados al baile. Se toca más rápido, más "corridón" porque así lo piden las parejas o más lento cuando el "respetable" quiere "tacuachear". Pocas formas musicales mantienen la fidelidad y la relación tan directa entre el músico y su público como la norteña: nació para ser bailada por trabajadores y sigue siendo, tanto en México como en Estados Unidos, para una sola clase social: los trabajadores, así sean chicanos,

emigrados, "rodinos" e ilegales de allá o de reloj checador de acá.

Los antecedentes del sonido norteño los encontramos a mediados del siglo pasado en la ola de polkas, redovas, chotises, mi nuetos y otras formas de Europa Central que barrieron los salones de baile en todo el mundo occidental. A principios de siglo el conocimiento de formas musicales comunes facilitó el intercambio entre los trabajadores alemanes y mexicanos. Los campamentos rieleros fueron lugares privilegiados para el trueque musical. Un resultado duradero de este contacto fue la sustitución de las costosas orquestas por un instrumento portátil y el alcance de los ferrocarrileros mexicanos: el acordeón diatónico. Primero se tocó sólo o acompañado únicamente por una tambora de rancho. Más tarde vino el bajo sexto, una especie de guitarra con doce cuerdas. Con el establecimiento de este dueto, el núcleo del sonido tejano había nacido. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se popularizó la amplificación se añadió el bajo eléctrico y la batería.

La segregación racial que la población -y la música- de origen mexicano en Texas y el rígido espacio social de México han (re)forzado el carácter popular del acordeón norteño. Esta música se apoyó en una red de estaciones locales de radio y de casas grabadoras, muchas de las cuales eran negocios familiares en el que el gerente era ingeniero de sonido, productor y ¡prensaba los discos! Era una pequeña industria que surtía a una minoría localizada y a una clase social sin poder de compra.

Hace unos años el acordeón norteño era asunto exclusivo de chicanos y mexicanos, pero esto ha empezado a dejar de ser cierto; hoy Hollywood, Nashville y el Smithsonian Institute están descubriendo la música, historia y bailes del conjunto tejano. Narciso Martínez "El Huracán del Valle" recibió hace unos años el **National Heritage Award**, máximo honor concedido a los maestros del folklore en Estados Unidos, pero más importante que el reconocimiento acade-

mico es que la música norteña está sonando fuera del ghetto.

Desde hace años ha habido personas clave que escucharon con ambos oídos y que apreciaron calidad donde otros sólo sospechaban cursilería. Personas como Juan Tejeda que estableció el "Tejano Conjunto Festival" en un foro para lo mejor de los intérpretes chicanos. O Chris Strachwitz de discos Arhoolie que ha formado una colección de música Texano-Mexicana, que hasta hoy cuenta con 24 sorprendentes volúmenes, ha grabado de intérpretes como



Torsten Billman, *Contra la guerra y el fascismo.*

Estebán Jordán y el "Flaco" Jiménez y produjo dos documentales del director y camarógrafo, Les Blank sobre la música norteña y su gente: "Del mero corazón" y "Chulas Fronteras".

El descubrimiento de la música norteña no ha sido el rescate de su pureza original, sino la de su transformación a raíz de la mezcla con otras músicas. Hoy, pocos conjuntos norteños de México le hacen el feo a la cumbia-norteña. En Estados Unidos, el "Flaco" Jiménez ha sido un elemento

importante en una fusión que ha despertado las posibilidades del acordeón norteño dentro del blues y el country. Su versatilidad le permite echarse un palomazo con un grupo local de San Diego y hacer sonar a José Alfredo Jiménez como un chicano blusero del Este de Los Angeles. No por nada Dwight Yoakam se empeñó en que participara en "The Streets of Bakersfield"

Esta colaboración exitosa comercialmente, tiene antecedentes en otras experiencias en las que el éxito fue solamente en el campo musical. Con Ry Cooder guitarrista originalísimo que se dio a conocer con versiones de los blues viejos y que más tarde exploró otras corrientes de la música popular, tocó la **Steel Guitar** con Gabby Pahinui y Atta Isaacs, dos maestros de la tradición hawaiana, alternó con los viejos del **blue grass**, el "Flaco" ha trabajado desde 1974.

Los primeros productos de esta colaboración fueron el disco "Chicken Skin Music" y la gira del mismo nombre en 1976. El disco incluye "Goodnight Irene", blues original de Leadbelly, interpretado por el grupo del "Flaco" y los arreglos norteños a "He'll have to go" y "Stand by Me". Pero es en el disco "Get Rhythm" de 1987 donde la fusión va más hondo. Ya no se trata de un conjunto texano tocando blues, ni de blusistas interpretando norteñas, sino de la integración de músicos de ambas tradiciones en una banda bien integrada. Destacan "Women will rule the world" un delicioso calipso que combina el acordeón con el saxo alto (dueto típico de la ciudad de Monterrey) y "Get Rhythm" que quién sabe qué género ensaya, pero pocas veces el acordeón norteño y la guitarra han sonado así. Por el lado del country, están las grabaciones del "Flaco" con Peter Rowan desde el "The medicine trail" hasta su más reciente "New Moon Rising".

El último disco de la carrera solista del "Flaco" Jiménez está "Flaco's Amigos" de la marca Arhoolie que reúne grabaciones con Fred Ojeda, Oscar Tellez, Ry Cooder y Peter Rowan.

EL HUMOR COMO VISIÓN NARRATIVA

HUMBERTO FÉLIX BERUMEN

S omitimos su participación en el libro de cuentos **Fuera del cardumen** (1982), su inclusión en la obra colectiva **Adiós a la luna** (INBA/UNAM/ISSSTE, 1986) y en la fallida **Antología de la nueva narrativa bajacaliforniana** (UABC, 1988), **Marcela y el rey al fin juntos** (1988) es en realidad el primer libro publicado por Luis Humberto Crosthwaite (Tijuana, 1962). Los nueve relatos que lo integran son por tanto la primera colección editada hasta ahora como resultado de su desempeño como narrador. Y habría que agregar: la más interesante recopilación narrativa publicada durante los últimos años por un escritor nacido en Baja California. Con una excepción igualmente meritoria: **Juguete de nadie y otras historias** (FCE, 1985), de Daniel Sada.

En éstos como en sus relatos iniciales Luis Humberto Crosthwaite hace gala de un sentido del humor más cercano a la parodia que a la ironía, a la sonrisa franca que a la carcajada estruendosa; mordaz. El suyo es un humor festivo, regocijante. Y en cierto modo reiterativo de sus mismos aciertos y esquemas narrativos: el humor como registro y visión del entorno social, la cultura pop como sustrato y repertorio temático (principalmente una devoción idólatra de canciones y cantantes de la música rock), la apelación directa a la atención del lector como recurso para lograr el distanciamiento con lo narrado (inclusión en el relato de recuadros explicativos, notas, comentarios, digresiones al margen), el desenfado como irreverencia o actitud festiva. Un ejemplo de esto último.

Nota del autor: Juan Escutia recibió un indiscutible ascenso en popularidad cuando empezó a circular un álbum histórico de estampas por el año de 1972. ¡Cuánto dinero gastado



en los abarrotados de la esquinal ¡Cuánta decepción al descubrir que nuestra colección rebosaba de Aldamas, Maximilianos y Obregones pero nada de Escutias! ¿Sería otra nefasta idea del presidente Echeverría o alguna conjura siniestra de la CIA para apoderarse de la juventud mexicana? La polémica es grande. Las especulaciones continúan. (pág. 29)

Relatos como "Marcela y el rey al fin juntos en el paseo costero", "El Great Wallenda o summertime time time", pero principalmente "Where have you gone, Juan Escutia", tal vez el mejor de todos, se regodean en las posibilidades narrativas y/o paródicas de las figuras ya míticas de Elvis y la Janis, o legendarias como el niño héroe mexicano Juan Escutia. Sin que, por otra parte, ninguno de tales personajes tengan ningún parecido, ni cercano ni distante, como sus homólogos reales. En el fondo, lo que importa no son tanto los personajes considerados en sí mismos, reales o ficticios, como la ocasión, y el pretexto, para poner en juego las ventajas de la parodia al servicio de un humor personal festivo, cáustico, y casi siempre gratificante:

Elvis era un cuarentón que no se apenaba con el trabajo. Intentó conseguirlo pero, es difícil en las fronteras grandes. Había pocos lugares que aún utilizaban música en vivo: entre éstos, uno, el Mike's acababa de contratar a una cantante de rock. Pesadota la chava./ *Sorry.*/ Los demás no se interesaron.

-Te pareces demasiado al Rey

O resulta, en más de un sentido el motivo para suscitar la burla, entre irónica y divertida:

Juan Escutia, a los 13 años, no quería entrar al Colegio Militar. Era una escuela fea, grandota, en un cerro muy alto. Deseaba ser un niño normal como sus compañeros de primaria. Abogado, contador, lo que sea. Vivir



en una casa con cocina integral y baño de tina. Casarse con una güerita, tener un par de hijos y sentirse como multimillonario en el Fraccionamiento Chapultepec. Pero había que comprender: su papá ya tenía pagada la colegiatura. Ni modo. (pág. 36)

Como trasfondo escénico la ciudad de Tijuana, recreada o asimilada:

“Descripción breve. La Avenida Revolución es una calle importante. Por ahí pasan todos aquellos turistas que se ponen a merced de los mejores vendedores. Hay casas de *money exchange*, cabarets, burros rayados, fotógrafos, una enorme variedad de *curios shops* y señoras de Oaxaca, vende-flores, con sus niños amarrados a la espalda. En la Revolución también está el *World Famous Tillies*, el Jai Alai y el hotel donde preparaban las mejores ensaladas César.

CONOZCA LA FRONTERA MÁS VISITADA DEL MUNDO (Primero de dos anuncios cortesía de la dirección general de turismo). (pág. 27).

Los seis relatos restantes, sin ser diferentes del todo a los tres primeros, se inscriben en una vertiente distinta. En éstos, el sentido del humor pareciera dejarse de lado, o cuando menos reducido a un segundo plano en orden de importancia, para dar cabida a preocupaciones de otra naturaleza. Seres que viven las fantasías de la imaginación infantil y del sueño como reales (“Existirá Raquel”, “Viernes noche frente al televisor”, “Incendios y demás en el edificio de enfrente”, “Adiós a la luna”, “Blues de San Luis”) o divagan en la angustiante soledad de los quehaceres cotidianos (“Bajo la lluvia bailamos un vals”), son los personajes que pueblan esta parte del libro. Marginales o desvalidos, tiernos o inocentes, pero sin dramatismos, estos personajes nos muestran la otra cara de la realidad: aquella que tiene que ver con el tedio, la soledad, el abandono. Su existencia es parecida o semejante a la nuestra: somos sus modelos imperfectos.

Luis Humberto Crosthwaite,
Marcela y el rey al fin juntos.
México, Joan Boldó I Climent,
Editores/Universidad Autónoma
de Zacatecas, 1988.

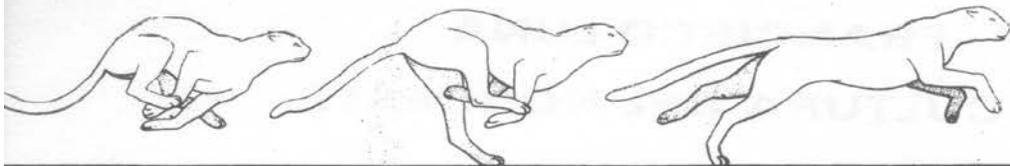
FRANCISCO LUNA Y LA CULTURA DEL NOROESTE



FRANCISCO LUNA (O FRANK MOON, COMO SE PREFIERA) ES uno de los escritores que con mayor afán, sistema y capacidad corrosiva, han explicado el ser sonoreense. Luna ha advertido y cuestionado la actitud de ciertos grupos sociales del noroeste; la americanización de la burguesía agroindustrial, asumiendo como vía de registro la crónica de los modos de vida marginales. Al igual que Gerardo Cornejo, se diría que Luna ha advertido al enemigo y su juego de apariencias, el sustrato retardatario de su conducta y el proyecto implícito de la burguesía sonoreense.

En el libro **Tres de asada y uno de machaca pa'llevar**, Luna hace un inventario de sus preocupaciones sin renunciar a su estilo singular que ordena y jerarquiza el escrito y su discurso. En este libro el autor se vale de muchos y variados recursos para trazar el esquema de la cultura del noroeste; los corridos, la investigación académica, las coplas populares, la fotografía en su afán de permanencia y registro, sin olvidar el poder satírico de la crónica y el repaso de escenas urbanas o semicampiranas.

Este libro aporta un impulso vigoroso a la tendencia de documentar con rigor crítico y a veces con saña masoquista pero necesaria, nuestra realidad de rezagos y carencias, producto de un centralismo al parecer inexpugnable, que no detiene, sin embargo, el desarrollo de una actividad literaria de alto nivel, como lo comprueban las sucesivas publicaciones del ensemble sonoreense.



MONSIVÁIS EN TIJUANA

INVITADO por el Centro Cultural Tijuana, Carlos Monsiváis dio una conferencia el pasado día 21 de junio. El título de ésta fue "Literatura latinoamericana e industria cultural"

En esta ponencia, con su acostumbrado despliegue de información, Monsiváis pasó revista a la vinculación entre cultura, literatura y la vasta red de intereses corporativos a su alrededor. Analizó las sucesivas etapas de la expresión literaria latinoamericana, para rematar con los desafíos -seguramente invencibles- que enfrenta la cultura mexicana.

Aparte del tema, delineado panorámica y velozmente, las digresiones enriquecieron su plática. Desde la trayectoria cinematográfica de Almodóvar, que prueba la no linealidad del kitsch y la pervivencia del bolero, como elemento satírico-corrosivo, hasta la evocación de Martín Luis Guzmán y su afán docente por ennoblecer la literatura mexicana con citas de la *Eneida*, pasando por la necesaria delimitación de la cultura oficial (la que tiene presupuesto) y la cultura popular (la que se vive y ejerce impunemente). Asimismo, en la voz del conferenciante, se escucharon los ecos ásperos de Doña Bárbara; Santos Luzardo devorado por la selva; Estrella cantando *Noche de Ronda* en un cabaret habanero; Rita Hayworth soñando en la traición de la pantalla en un triste cine argentino, y un célebre ciego conducido por el vago azar y las precisas leyes. No faltó, por supuesto, la bien timbrada voz de Fuentes

organizando un sacrificio azteca en Times Square, para beneficio/asombro de los turistas.

El ilustre habitante de la Portales no olvidó sus devociones; moduló la voz (a la manera del Chato Elizondo o Miguel Inclán) al razonar sobre los últimos acontecimientos políticos-policíacos; y ponderó la singular inversión de valores en nuestro país: una sociedad con la policía en la cárcel. Finalizó con una reflexión escéptica sobre la "ruinosa estabilidad priísta"; el calculado azar (aderezado con gráficas predictivas) de la política económica y los senderos intransitables de la filantropía cultural.

Desde el principio, Monsiváis demostró su probado poder de convocatoria, al reunir un público de la más diversa filiación: clase media propanista, funcionarios extraviados, poetas indecisos pero persistentes; estudiantes de literatura en busca de legitimación académica; investigadores prófugos del cubículo; fotógrafos en cacería de víctima famosa; commuters disfrutando de tiempo libre, y simples fans y cazautógrafos.

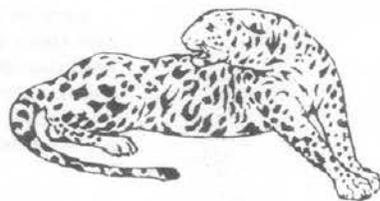
Para terminar esta crónica de sociales, diremos que el público se comportó de lo más recatado; el maestro Vizcaíno estuvo más atento que de costumbre, no discutió, tal vez porque se le dedicó la conferencia, y Pedro Ochoa, director del CECUT, a la altura de su responsabilidad presidió con formalidad suma; otros reflexionaron turbiamente y muchas damas lucieron sus mejores galas.

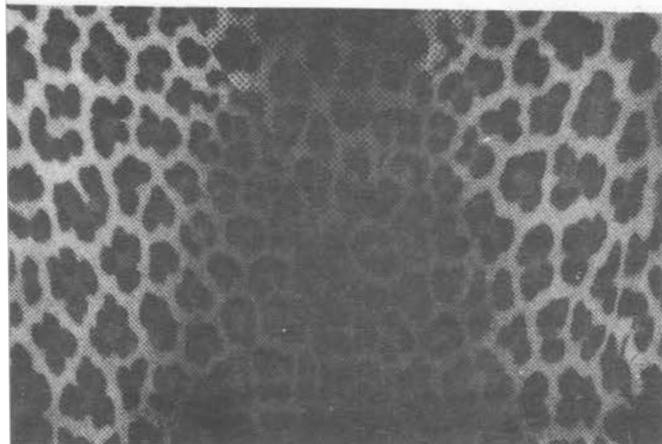


PROYECTO DE TOM MILLER

TOM Miller, autor del volumen *On the Border* (Harper and Row, 1981), trabaja actualmente en un libro cuyo título tentativo es *Escribiendo en el borde*, en el cual intenta hacer una compilación rigurosa de los textos significativos escritos sobre y en la frontera. Entre los autores que contempla Miller, se encuentran, José Vasconcelos, José Revueltas, John Steinbeck, la banda beat y poetas mexicoamericanos.

Este proyecto reunirá trabajos publicados por escritores de la región; analizará la visión que se tiene sobre la frontera, y de paso destacará los talentos estilísticos de varios grandes de aquí y del "otro lado".





TEATRO EN EL RÍO RITA

DURANTE los últimos meses, la dinámica teatral en el Río Rita se ha manifestado de manera sostenida. Algunas obras han tenido una acogida calurosa y en ocasiones entusiasta. La reina de su casa, por ejemplo, basada en la obra de Darío Fo, es un monólogo que a cargo de Carlos Niebla, sostiene tensión dramática, capacidad gestual y provocadora, mejorado por los gags y el talento de improvisación de su intérprete. Complementado por el resabio anarquista siempre presente en las obras de Darío Fo.

Asimismo, a cargo del grupo teatral La Divina Fauna, dirigido por Edward Coward, se presentó *Todos los perros*; y una puesta en escena que se ha mantenido exitosamente, *Volver a decir star*, de Coward, Ignacio Flores de la Lama e Ileana Ruiz. Esta obra es un bordar sobre la mitología pop, la alienación consumista y los prototipos cinematográficos. Actuada por Edward Coward, Carlos Niebla y Raquel Presa se ha presentado varias veces en el foro de la Avenida Revolución 744.

Este ciclo teatral que se ha mantenido apoyado por un público reciente, es de gran importancia, porque constituye la posibilidad pionera de impulsar un mercado teatral, ya no sujeto a los vaivenes filantrópicos de las instituciones de cultura, sino dependiente de sí mismo y de su poder de convocatoria sobre un público aún en proceso de conformación.



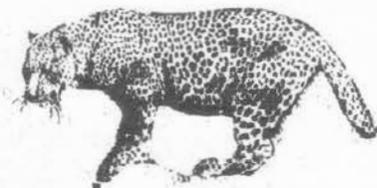
EL CÉNTENARIO DE TIJUANA

TIJUANA cumple en 1989 la *evaluativa* edad de cien años. Este hecho ha suscitado los comportamientos y actitudes más diversos; desde las habituales fiestas de alta sociedad; bailes del centenario; además de rescatar vocaciones literarias, provocar flores naturales del Ayuntamiento y concursos repentinos de literatura.

También este aniversario ha impulsado proyectos valiosos: colectivos de arte; compilaciones ensayísticas y monografías donde se evalúa el deprimente desarrollo urbano de la ciudad, su economía infestada de maquiladoras y las perspectivas cada vez más ambiguas.

Esta nota quiere dejar constancia de asombro al verse constituidas de manera tan súbita asociaciones del tipo más heterodoxo: Grupo Juvenil Pro-Centenario, Sociedades de las Familias Históricas (o históricas); festivales del centenario; conferencias jurídicas a propósito de los cien años; barriladas universitarias, concursos de canción ranchera, de señorita maquiladora, etcétera.

No debe desalentar a los nostálgicos pensar que Barcelona cumple también su aniversario: el número mil.

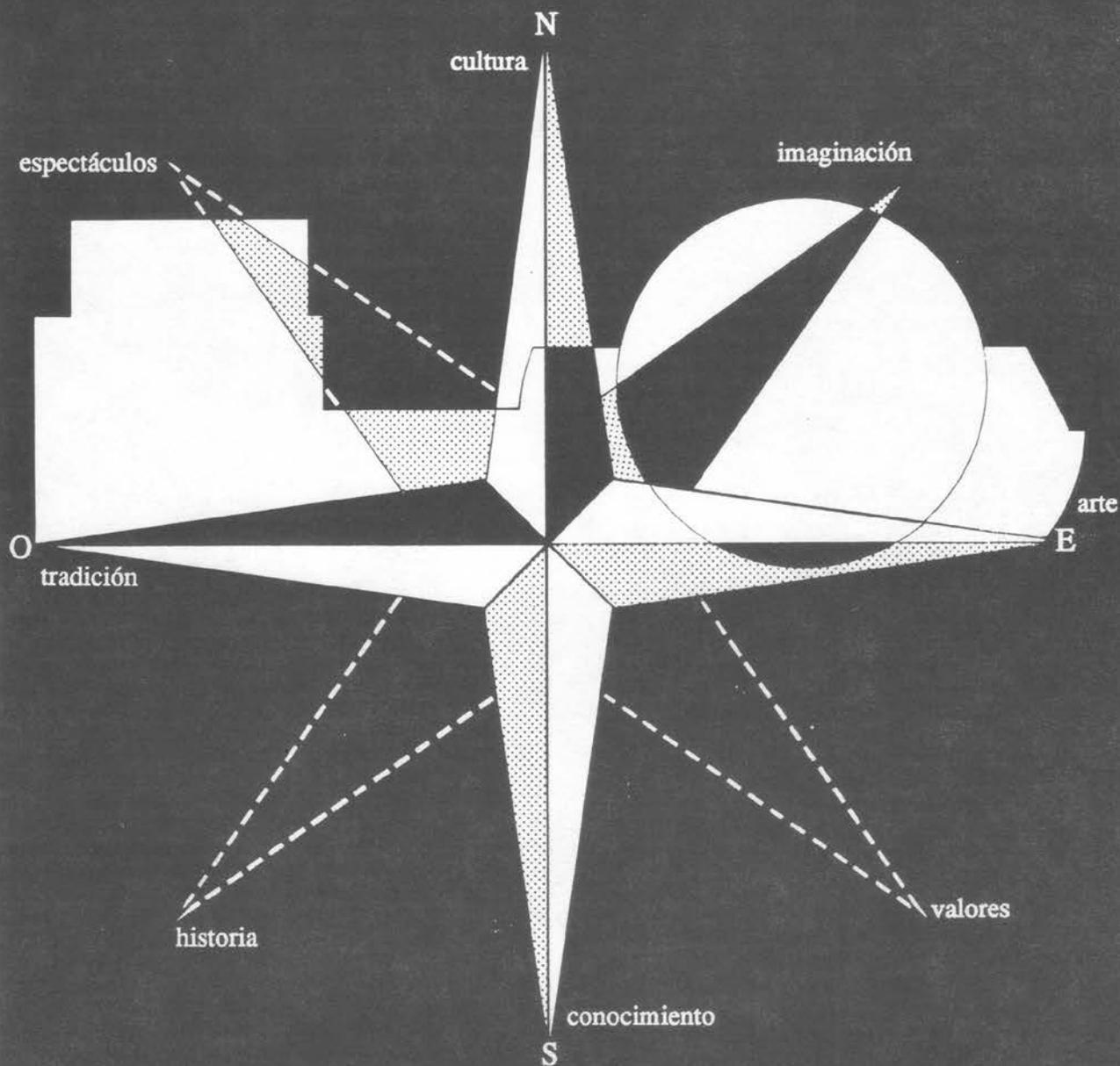


BAZAAR del ARTE

T I J U A N A
B A J A C A L I F O R N I A

PASEO DE LOS HEROES 50
AL LADO DE LYN'S,
EN PLAZA OH!
TODOS LOS DOMINGOS
10AM - 5PM

CENTRO CULTURAL TIJUANA



...cuyo centro está en todas partes

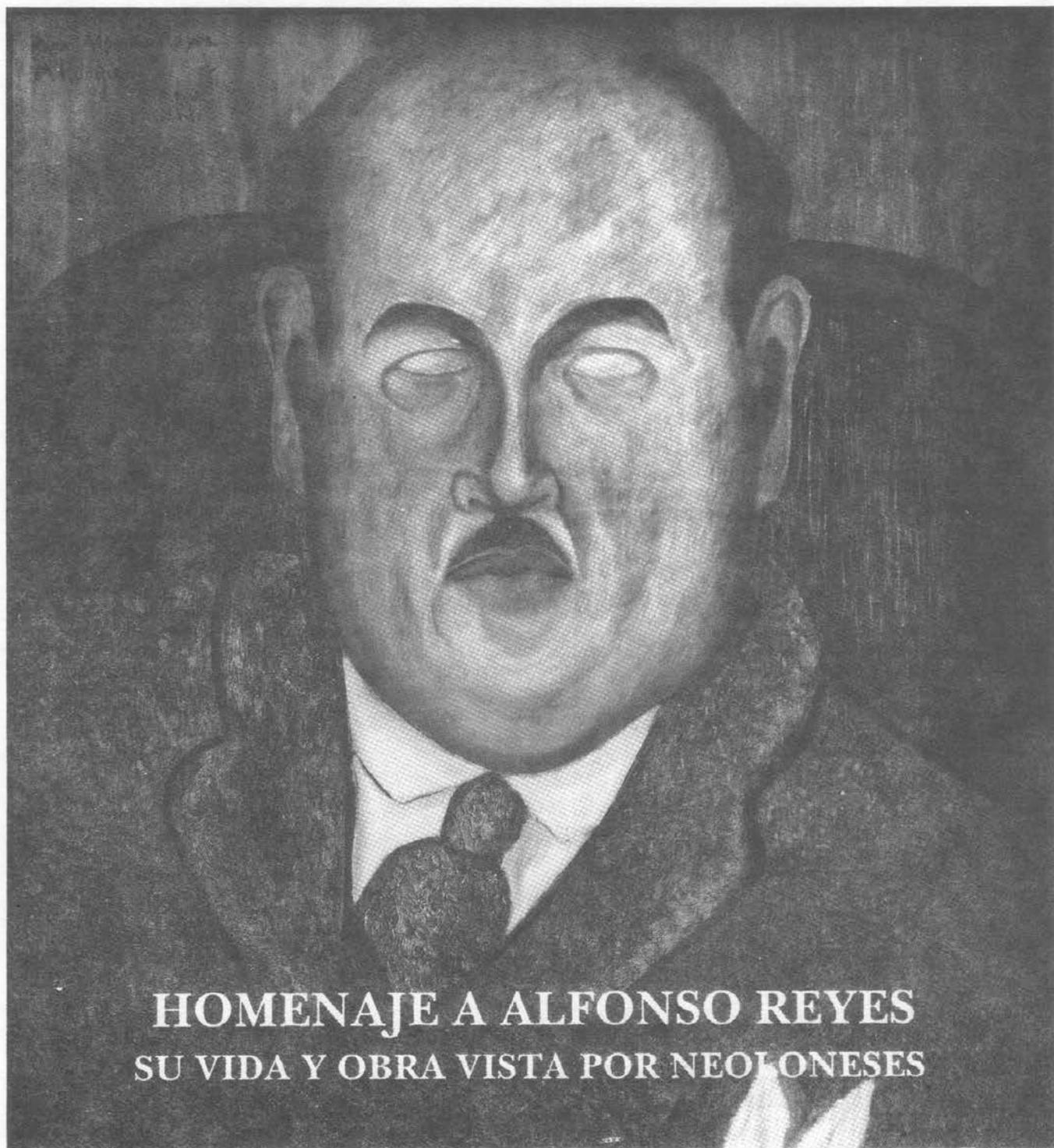


CULTURA

NORTE

Año 2, Volumen 2, Número 8, Febrero-Mayo, 1989

PROGRAMA CULTURAL DE LAS FRONTERAS

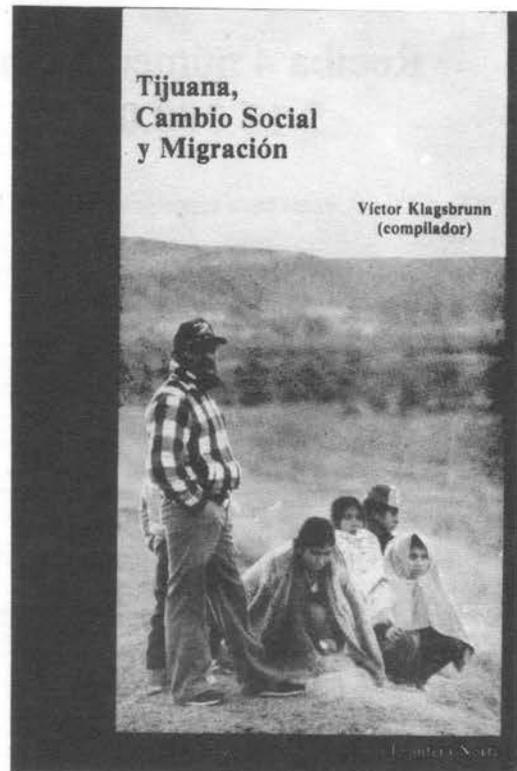
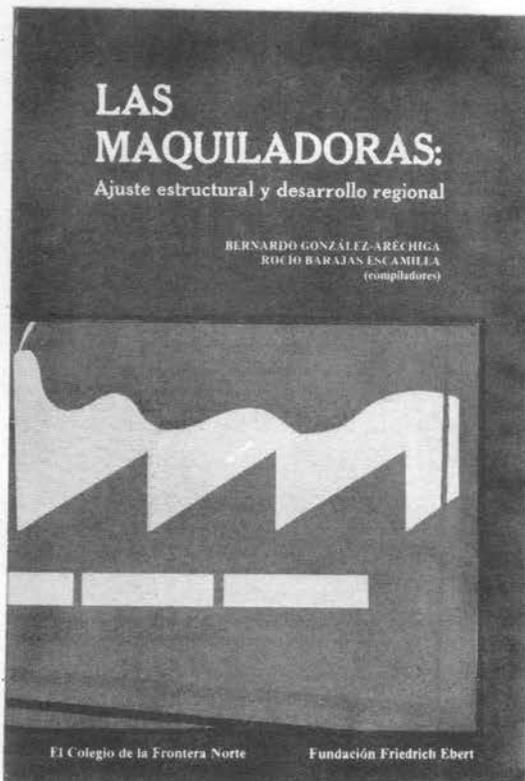


HOMENAJE A ALFONSO REYES
SU VIDA Y OBRA VISTA POR NEOLONESES

PUBLICACIONES RECIENTES DE EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional de Bernardo González-Aréchiga y Rocío Barajas (comps.). Volumen publicado en coedición con la Fundación Friedrich Ebert. Esta compilación reúne un conjunto de ensayos que ofrecen un panorama amplio de análisis de la industria maquiladora.

El texto, dividido en dos partes, contiene, en primer término reflexiones e investigaciones sobre las principales características de la industria maquiladora y su evolución; y en segundo término, se concluye con un análisis sobre el contexto de las maquiladoras respecto a la economía internacional, los organismos y acuerdos multilaterales y la economía y política de Estados Unidos y México.



Tijuana, cambio social y migración de Víctor Klagsbrunn (comp.). Este libro contiene tres amplios ensayos de Corina Küsel, Harald Lassack y Lothar Witte sobre economía, vivienda y migración en Tijuana.

Los autores de estos trabajos formaron parte de un grupo de estudiantes de la Universidad Libre de Berlín que estuvo en México durante algunos meses, con el fin de llevar a cabo investigaciones sobre el tema general de las transformaciones de la estructura social y la migración en México durante las últimas décadas.

Departamento de Publicaciones
Abelardo L. Rodríguez núm. 21
Zona del Río, 22320,
Tijuana, B. C.



esquina baja

(publicación trimestral)

1989

Reciba 4 números por
\$ 16 000.00

Envíe \$ 4000.00, extra para suscripciones fuera de Tijuana.

Envíe 15 U.S. dólares para suscripciones fuera de la República Mexicana.

Nombre _____
Domicilio _____
Ciudad _____ CP _____
Estado _____ País _____

Asociación Cultural Río Rita, AC

RPC ACR871009

Envíenos su orden de suscripción y cheque a :

Asociación Cultural Río Rita, AC
Av Revolución 744 Centro Tijuana, BC
CP 22000 México
Tel (66) 859984

Deseo recibir información de :

Eventos

Publicidad en *esquina baja*

Distribución de *esquina baja*

Otros



PUBLICIDAD

en
esquina baja

INFORMES:

Elizabeth Hernández G.
CLIP PUBLICIDAD
Calle Guanajuato 229
Col Cacho
Tijuana BC México
Tel: (66) 84-95-44

CULTURA

NORTE

CULTURA
SUR

Revistas que avivan
la conciencia de lo que son
y significan para México
sus fronteras

Revistas del Programa Cultural de las Fronteras



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



Programa
cultural de
las fronteras

FRONTERA NORTE • BAJA CALIFORNIA, BAJA CALIFORNIA SUR, COAHUILA, CHIHUAHUA,
NUEVO LEON, SONORA Y TAMAULIPAS.

FRONTERA SUR • CAMPECHE, CHIAPAS, QUINTANA ROO, TABASCO Y YUCATAN.

ASOCIACION CULTURAL



AC

La Magia de una Leyenda

EDITORIAL

esquina baja

CINE CLUB

Sala Margarita Cansino

EVENTOS / ESPECTACULOS

*Conciertos / Recitales / Teatro / Lecturas /
Encuentros / Conferencias /
Eventos Especiales*

PREMIO

Obelisco Río Rita 1989

GALERIA RIO RITA

*La Caja de Pandora / Julio
El Arte del Toreo / Septiembre
En Qué Quedamos Pelona / Noviembre*

RADIO

*El Arca de Neón / Estereo Frontera
Domingos 8 PM*

EDUCACION

*Programa de Prevención de Abuso
Sexual del Menor*

BECAS / COPRODUCCION

CURSOS / TALLERES

INVESTIGACION / INFORMACION

PARTRONATO / FUNDACION

TIJUANA / MEXICO

1989